

BIOGRAFÍA POLÍTICA
DE OCTAVIO PAZ
O
LA RAZÓN ARDIENTE

10.01.00

EDITORIAL ALGAZARA

1991

FERNANDO VIZCAÍNO

BIOGRAFÍA POLÍTICA
DE OCTAVIO PAZ
O
LA RAZÓN ARDIENTE

92 Paz
VIZ
Bio

VIZCAÍNO, Fernando
Biografía Política de Octavio Paz o
La razón ardiente / Fernando Vizcaíno
Málaga: Editorial Algazara, 1993
246 pp., 17 lám.; 16 x 24 cm. (Nueva Crónica, 4)
Bibliografía.
D.L.: MA -1037-1993
I.S.B.N.: 84-87999-16-6
1. Biografía
2. Política

30.10.93



EDITORIAL ALGAZARA
MÁLAGA 1993

COLECCIÓN NUEVA CRÓNICA
Volumen nº 4

Primera edición: Málaga, 1993

© Fernando Vizcaíno, 1993
© Editorial Algazara, S.L. Málaga, 1993
Fernán Núñez, 16 - Ofic. 4
Málaga - 29002
Telf. y Fax: (95) 235 82 84
I.S.B.N.: 84-87999-16-6
Depósito Legal: MA-1037-1993



OCTAVIO PAZ

IMPRESO EN ESPAÑA

Talleres Gráficos Arte, Juberías & Cía, S.L. Rubén Darío, s/n. Maracena (Granada)

Introducción	13
I. El nacimiento y su época	21
II. Dardos del ingenio	29
III. Y el mantel olía a pólvora	43
IV. Juventud y revolución	53
Dos generaciones	75
V. Un puente que nos reúne con el mundo	79
VI. De la desacralización del mito a la consagración del escritor	95
VII. La matanza de Tilantlán	109
Símbolo de la juventud	114
La renuncia	117
La polémica	120
Los extremos de un gigante	128
VIII. Regreso de la India	133
Inventar el futuro	140
Diálogo, <i>Plural</i> y <i>Vuelta</i>	145
La última palabra	153
IX. Culpa trágica	157

XI. Una plaza polifónica	167
Pequeña crónica de grandes días	181
Armonía y desencuentro	185
Bibliografía de Octavio Paz	189
Obras de Octavio Paz	191
Obras sobre Octavio Paz	200
Noticias	225
Entrevistas	242
Manifiestos	244
Tesis	244
Cartas a Octavio Paz	245

INTRODUCCIÓN

La idea de escribir este libro nació una tarde del mes de octubre de 1984¹, cuando una multitud tomó las calles del centro de la Ciudad de México y caminó hacia la embajada de los Estados Unidos demandando el linchamiento de Octavio Paz. Al caer la noche, entre porras a los revolucionarios de América Latina y mueras al imperialismo, quemaron la efigie del poeta. No intentaré decir ahora lo que sentí mientras su figura, crujiendo entre las llamas, se doblegaba ante los ojos ardientes de la muchedumbre emocionada. En ese momento mis pensamientos fueron vagos y en apariencia pronto olvidados. Cristalizaron en lo profundo y sólo años más tarde paulatinamente se revelaron ante mí cuando comencé a seguir, a través de libros y archivos empolvados, la vida y la literatura política de Paz. Ello ha sido una forma apasionante de recorrer la historia contemporánea de México, pues Octavio Paz es un testimonio vivo de nuestro tiempo. Y su obra, un mapa que nos guía por la cultura universal. Al sumergirnos en las alegorías de su prosa volamos a otras épocas. Somos paseantes que cruzan las fronteras de las civilizaciones. Vamos por la Europa contemporánea, por el imperio azteca, de éste a la burocracia político administrativa en el México moderno, si antes no nos detenemos en la Independencia, la Reforma o la Revolución.

¹ El año de la antiutopía social de George Orwell.

Sin embargo, hay algo más que me inquieta. ¿Es la claridad de su pensamiento, que suscita la reflexión, o sencillamente la elegancia de su escritura?, ¿es su capacidad para estar cerca y, a su vez, distante del poder? Sin duda hay muchos aspectos fascinantes en su literatura. Uno de ellos radica en su riqueza crítica. El juicio es necesario en toda clase de asuntos públicos y el poeta lo utiliza con fuerte temperamento. Sus ideas están teñidas de la violencia que ejerce sobre las palabras y de esa cólera que brota de su espíritu encendido cuando los accidentes de la vida le llevan a participar en política. La razón que le asiste está infundida de un ímpetu volcánico que con frecuencia aflora en sus rupturas y querellas. Octavio Paz: razón ardiente.

Paz no es politólogo ni analista social, sino un poeta interesado, fundamentalmente, en el uso artístico del lenguaje. Él ha reconocido en diversos ensayos² que sus reflexiones sobre el poder y el Estado no son sistemáticas, y deben verse, más bien, como una invitación a los especialistas para que estudien el tema. Se mira a sí mismo como poeta. Lo es. La poesía ha sido su principal preocupación. Su primera obra publicada fue un poema y sesenta años más tarde recibió, como poeta, el Premio Nobel de Literatura. Sin embargo, muchos lectores prefieren a la figura política y polémica. Todos sabemos, además, de su interés apasionado por los asuntos sociales. En 1931, en su ensayo «Ética del artista», se inclinó a favor de que el escritor posea una doctrina política. Desde entonces, un conjunto de libros han conformado su ideología: *El laberinto de la soledad* (1950), *Posdata* (1970), *El ogro filantrópico* (1979), *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (1982), *Tiempo nublado* (1983), *Pasión crítica* (1985), *El peregrino en su patria* (1988), y *Primeras Letras* (1988). En particular durante los últimos años, tras la caída de los regímenes totalitarios de Europa Oriental contra los que tanto luchó, Octavio Paz ha abundado en asuntos políticos. Así lo muestran la realización del Encuentro Vuelta, difundido por Televisa, y sus tres últimos libros publicados en 1990: *Democracia, mito y revolución*, *Pequeña crónica de grandes días* y *La otra voz*.

² Véase, por ejemplo, su «Propósito», prólogo de *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz, 1979, pp. 113.

Acerca de la obra política de Paz se han publicado muy pocos libros, en comparación a los que se refieren a su poesía. Jorge Aguilar Mora escribió *La divina pareja, historia y mito en Octavio*.

*Paz*³. Se trata de un estudio crítico sobre la ensayística de Paz, en especial la abocada a la historia y la modernidad. Once años después apareció *El rey va desnudo* de Enrique González Rojo⁴, una obra lamentable por la inconsistencia de sus fundamentos. Versa acerca de las ideas de Paz sobre la URSS y lo que se conocía como el mundo socialista. Se han escrito además múltiples artículos sobre su pensamiento en revistas y periódicos de América, Europa y Oriente. Algunos son estudios serios. Otros, polémicos artículos encallados en discusiones cautivantes, efervescentes, y muchas veces maniqueas: elogios, insultos gratuitos, críticas vulgares y baratas: «es un reaccionario». En las publicaciones periódicas se ha escrito mucho y se seguirá escribiendo. El tema es tan amplio como los 130 años que van de las primeras andanzas militares de Ireneo Paz, el abuelo del poeta, hasta nuestros días.

Este libro es, en cierta forma, parte del debate que regularmente despierta el poeta. Mas he querido escribir no con Paz ni contra Paz, sino acerca de Paz. He preferido contemplar a distancia sus disputas públicas, acaso para no confundir mis opiniones. Sin embargo, para liberarme de la superficialidad de la visión y abandonar el aspecto exterior y general, he debido acercarme, alzar la corteza y ver adentro. En ocasiones todo se ha limitado a ese simple desgarramiento, pues mis incapacidades me han impedido ir más allá y conocer lo profundo. Otras veces el éxito ha sido mayor y tras romper he logrado penetrar. El conocimiento nace en la distancia en un acto de amor, mas culmina de cerca en un acto de violencia.

Creo que la reflexión es más fecunda, y libre, si aflora lejos de los intereses de partido y cerca de la escucha y la duda: ¿cómo, cuándo y

³ México, Era, 1978, 222 pp.

⁴ México, Posada, 1989, 306 pp.

por qué cambia el pensamiento de Octavio Paz?, ¿cuál es su continuidad?, ¿cuáles son sus momentos de ruptura?, ¿cómo se relaciona con la sociedad?, en suma: ¿por qué llegó a ser así y no de otro modo? En la literatura política pretender juzgar la veracidad de las apreciaciones del autor o compararlas con teorías sociales como método para desmentirlas es dudoso. No existe la verdad; o tal vez sí, pero de forma pasajera y relativa, aparente, interesada y pasional. ¿Acaso tiene sentido buscar lo cierto e incierto de las pasiones y los valores personales?, ¿no es ésta una búsqueda vaga, infructuosa e interminable? Procurar la verdad es inútil, tanto como pretender recusar una labor intelectual. Me inclino, más bien, por el camino de las interrogantes que conduce a la escucha y a nuevas dudas. Es cierto que en nuestras reflexiones los valores personales se introducen de continuo y alteran los argumentos, trastocan la explicación de eso que llamamos realidad. No obstante, hay un gran trecho entre reconocer estas debilidades y pretender emitir juicios morales, como si a partir de nuestra ética fuera posible extraer normas, dogmas e ideas totalizadoras. Diferenciar entre juzgar y conocer, he aquí una tarea fructífera.

En las últimas páginas del libro se encuentra un apéndice de la bibliografía de y sobre Octavio Paz que incluye referencias de libros, poemas, reseñas, noticias y ensayos publicados entre 1983 y 1991. Si bien no es una bibliografía exhaustiva lo cual es casi imposible, guiará al lector que busca profundizar en la prolífica obra de Paz. Para el período de 1931 a 1982, el estudioso puede consultar la excelente obra *Octavio Paz: bibliografía crítica* de Hugo J. Verani⁵.

Muchas personas y acontecimientos favorecieron este libro. En su amanecer, acompañó las primeras líneas Rafael Rodríguez Castañeda. Despuntó luego su mediodía gracias a dos becas, una del Centro Mexicano de Escritores, en 1988, y otra del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en 1990. Dos accidentes afortunados donde encontré mu-

⁵ México, UNAM, 1983.

chos amigos y maestros. En especial fueron importantes los juicios siempre agudos, y no sin un poco de ironía, de Alí Chumacero, Carlos Montemayor y Adolfo Castañón. En cambio, el genio amable de Martha Fabiola me acompañó a lo largo de los días.

I

EL NACIMIENTO Y SU ÉPOCA

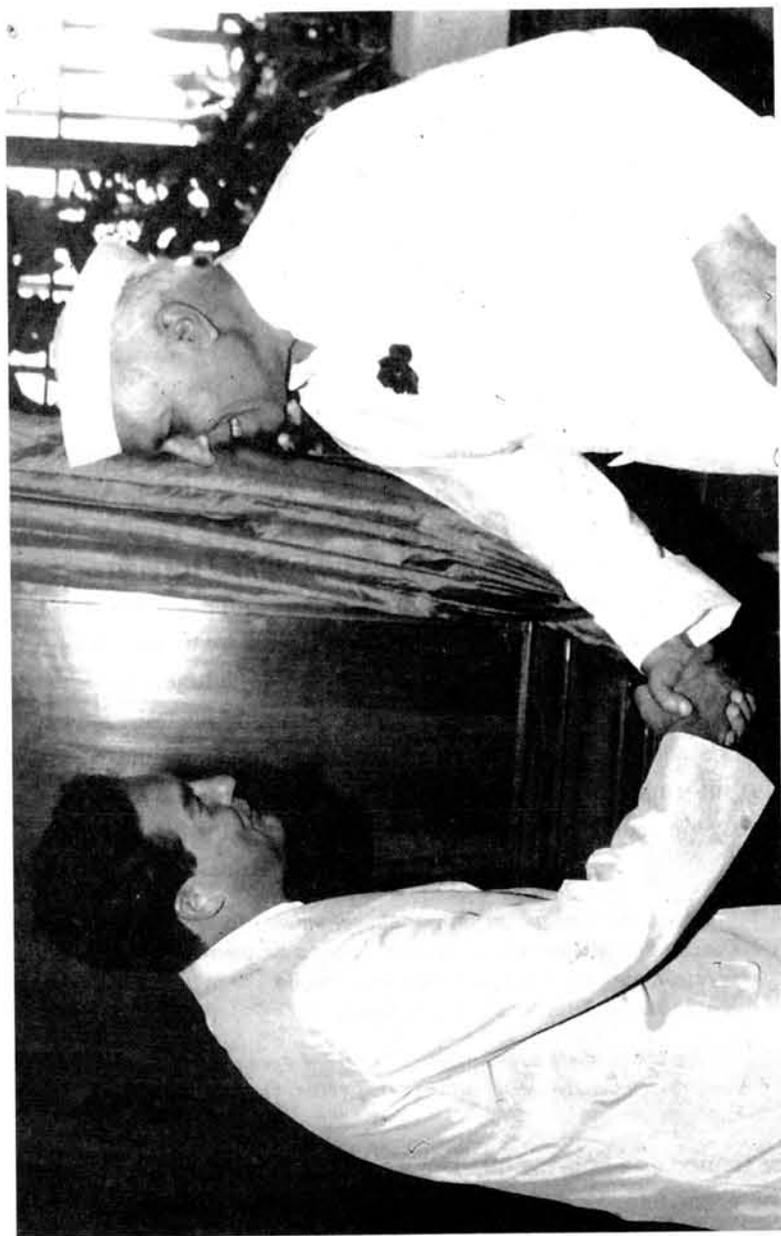
Nació en [illegible]
[illegible] en [illegible].
[illegible] se [illegible] en [illegible]
al tiempo. La [illegible] en 1904, en una [illegible] de [illegible]

Tengo en las manos la primera plana del periódico porfirista *La Patria*, fechado en México el miércoles 1 de abril de 1914. Arrancada sin cuidado, la hoja se ve apolillada y opaca, se siente frágil y rugosa; despidе el fuerte olor del papel viejo. Es un tabloide dividido en cinco columnas. En el centro, su artículo principal se titula: «A los hombres cultos y de juicio: el asunto de Torreón». Es un texto sin firma que censura a quienes en la prensa festejan los triunfos del ejército de Villa. Abajo, en la primera columna, otra nota da cuenta de las tensiones entre México y Estados Unidos. Y en el lado opuesto, en la quinta columna, un suelto informa del nacimiento de Octavio Paz, hijo de Octavio Paz Solórzano y de Josefina Lozano, y nieto de Ireneo Paz, director de *La Patria*:

Tuvo esta mañana su primer alumbramiento la esposa del licenciado Octavio Paz, hijo de nuestro director, dando a luz un robusto infante. Mucho lo celebramos, y que sea para bien de la familia y de la patria, que contarán con un nuevo defensor de su autonomía.

Enviamos nuestras felicitaciones al señor agente del Ministerio Público, nuestro compañero de redacción otras veces, Octavio Paz.

Hace tiempo esta hoja me inquieta y estremece; aunque, quizá, debería decir me emociona. Han pasado casi 80 años y, no obstante su estado quebradizo, se resiste todavía a convertirse en polvo. Sigue animada por el tiempo. La encontré en 1984, en una librería de viejo. Pronto quise



Embajador de México en la India, presenta sus credenciales al primer ministro hindú, Shri Jawaharlal Nehru, en Nueva Delhi, el 7 de septiembre de 1962.

desmembrar su historia, conocer las mudanzas que ha sufrido e interpretar sus palimpsestos. He recortado sus noticias, anotado al margen y esperado a que revele sus misterios. Pero la hoja no se rinde ni concede. No sólo he perdido la batalla, por el contrario, ella crece y me sobrepasa. Se traga mis esfuerzos. Tras esta primera plana he agregado cientos de notas, recortes de periódicos, textos y noticias de hechos que ayer nadie imaginaba. He descubierto laberintos y crucigramas interminables. Han surgido guerreros, cuyas armas son palabras, hombres y mártires heridos. Las frases también son dardos lanzados con violencia.

Ese mismo año de 1914 Octavio Paz, hijo único de la familia Paz Lozano, fue llevado a vivir a la casa de su abuelo, en la calle que en la actualidad se llama, precisamente, Ireneo Paz, en Mixcoac, un pueblo a las orillas de la Ciudad hoy devorado por el crecimiento urbano. Reflejo de la bonanza de la élite porfirista, la casa fue, a principios de siglo, una enorme y moderna finca que la familia Paz usaba para el veraneo. Estaba provista de jardines, alberca, frontón, dos kioscos, mesas de billar y boliche, así como de amplias recámaras, salón de té, biblioteca y una pieza donde Ireneo Paz guardaba armas de fuego, espadines y otros instrumentos para la práctica de florete. No obstante, el año en que nació Octavio la casa ya estaba estropeada; el antiguo régimen se había derrumbado y la familia empobrecido. Mas en el hogar persistía el amor por los libros y el interés en la política y los grandes problemas nacionales. De hecho aún Don Ireneo publicaba *La Patria*, que había surgido en 1876 el mismo año en que Díaz inició su mandato. El padre de Octavio, abogado, descendía de una antigua familia de México; y su madre, de una familia natural de Andalucía. El abuelo, la principal figura masculina, había escrito ensayos históricos y vivido en torno a las armas y la cultura francesa. Porfirista afrancesado, encarnó los más importantes episodios de la época: la Reforma, el Porfiriato y la Revolución.

El hogar hallábase en medio del vaivén de las luchas de la Revolución Mexicana. El 14 de marzo, es decir, apenas quince días antes del nacimiento del poeta, *La Patria* informó que en la víspera la finca de Mixcoac había sido visitada por dos altos funcionarios del gobierno de

Victoriano Huerta: el ministro de Instrucción Pública, Nemesio García Naranjo, y el oficial mayor del Ministerio de Guerra, Liborio Fuentes. Tras disfrutar del banquete con que los agasajó la familia Paz, los invitados se apartaron con don Ireneo, y ya en el patio de la casa, caminando en redor de uno de los dos kioscos del jardín, hablaron de la guerra civil. Especialmente habló Liborio Fuentes, casado con una hija de la cuñada de Ireneo Paz; se refirió al fortalecimiento del ejército de Zapata, a las acometidas de Villa y a los rumores de que la marina de Estados Unidos invadiría al país. Ireneo Paz aludió al aumento de los conflictos en Europa, que meses después desatarían la Primera Guerra Mundial. García Naranjo expresó la necesidad de que *La Patria* apoyara, de modo más explícito, a Victoriano Huerta. Don Ireneo, que sabía tratar a los hombres en el poder, aceptó. Un día después el periódico informó de nuevos ascensos en los mandos militares del gobierno de Huerta. Asimismo, atacó, como lo había hecho antes, al zapatismo anunciando la muerte de Zapata, lo cual era falso; además, calificó a éste de dañino. Una variante inoportuna, sin embargo, cambió las perspectivas. El 21 de abril, en efecto, la marina de Estados Unidos invadió Veracruz. Días después Huerta renunció y abandonó el país. Además ocurrieron dos sucesos muy importantes en la familia. La imprenta de Ireneo Paz, única fuente de sustento familiar, fue destruida por una bomba, que, al parecer, mandó colocar el antihuertista Pablo González; y casi al mismo tiempo, el padre de Octavio decidió abandonar el hogar y sumarse a las filas de Emiliano Zapata, que al finalizar el año se apoderaron de la Ciudad de México.

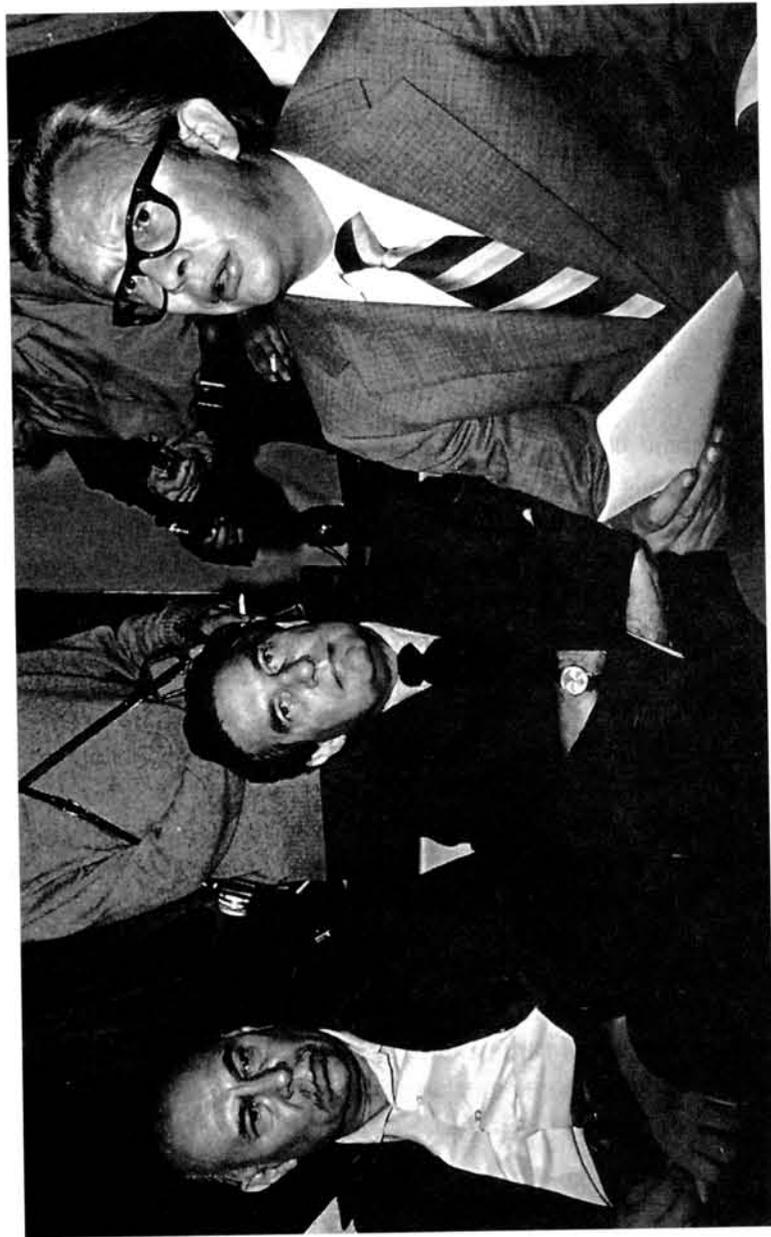
La familia donde creció el poeta era, en síntesis, culta, abierta a las ideas universales y protagonista de la élite política, militar y literaria de México. Sin embargo, Octavio Paz vivió el decaimiento del hogar empobrecido por la guerra. Su herencia fue una antigua casa cuyos muros se desmoronaban conforme él crecía. Mas en aquellas circunstancias de oscuridad y sombras, resaltaba, como una gran pilastra, la luz de la tradición liberal. Nacido en este contexto, Octavio Paz adoptaría una postura ante el Estado y el poder, las clases, la revolución, el socialismo, los imperios y la democracia.



En 1964 Marie José alumna de Octavio Paz

Es cierto, como ha dicho en diversos ensayos Octavio Paz¹, que la crítica es inseparable de la literatura. El escritor estima el conocimiento, pero cuando trata de política fundamentalmente estima el influjo que mediante el saber ejerce sobre los hombres y las instituciones. Su paradoja es ésta: funda los argumentos en la valoración subjetiva y, no obstante, los defiende por encima de todo, como si fuesen verdades absolutas. Rara vez está dispuesto a verse contradicho por la realidad empírica, y en su afán por defender sus juicios llega al extremo de usar las letras para infamar. Por sus contiendas impetuosas, pero también por su espectáculo, verbena ostentosa, la literatura política se me representa como una forma de duelo, ese combate que durante siglos sirvió para limpiar, mediante las armas y la sangre, el orgullo ofendido. Como en esas hazañas, en que los hombres preferían dejar la vida a quedar señalados para siempre con el epíteto de cobardes, en la literatura política interviene la valentía, el orgullo y la audacia: la hidalguería. Octavio Paz alguna vez expresó que la literatura no es un sillón ni un sitio cómodo. «Es un arma, un instrumento, tanto de amor como de pelea. No sólo pretende seducir, sino que muchas veces, deliberadamente, se com-

¹ Véase, por ejemplo, el «Propósito» de *El ogro filantrópico*, (*op. cit.*); «Suma y sigue», entrevista con Julio Scherer recogida en *Pasión crítica*, México, Joaquín Mortiz, 1984, pp. 142-162; *Tiempo Nublado*, México, Seix Barral, 1983, p. 55.



Manuel José Santos, Octavio Paz y Heberto Castillo, durante una conferencia de prensa, el 21 de septiembre de 1971, convocando a la formación de un "partido de quienes luchan por la independencia económica, la justicia social y la libertad política en México".

Foto: Mario Juárez

place en desgarrar.»² La literatura se transforma en duelo, y en guerrero el escritor. Las letras, a su vez, se transfiguran y asumen la forma de armas en las manos. Las letras son tajos, puntazos, dardos del ingenio. Las ideas, luces: brillos de espadas, relumbres de floretes, fulgor de disparos de pistolas. Pesadilla de ansiedad y muerte: las palabras son fuego que quema al otro y éste, al caer, echa el alma envuelta en sangre.

Ejemplo de escritor satírico y afamado duelista fue Ireneo Paz:

*Conocí a mi abuelo y el recuerdo que tengo de él es el de un hombre muy bondadoso, tierno y de gran afición por las armas de fuego y la práctica de florete. Pero más que afición por las armas, tenía afición por los libros. Tengo su imagen bien grabada: un hombre delgado, de estatura media, rostro mestizo, bromista, irónico, alerta a todo, crítico, estricto pero cariñoso.*³

Hijo de Matías Paz y Teresa Flores, Ireneo nació en Guadalajara. Escribió ensayos históricos, obras de teatro, poemarios, novelas y sus propias memorias. Fundó diversos periódicos y revistas, entre los que destacaron el diario *La Patria* y la revista *La Patria Ilustrada*. Poeta y dramaturgo, se caracterizó por el persistente hostigamiento de sus contrarios. Su modo crítico y burlesco, sintetizado en algunos de los títulos de las revistas creadas por él: *Sancho Panza* (Guadalajara, 1864), *El Diablillo Colorado* (Culiacán, 1867), *La Palanca de Occidente* (Culiacán, 1867) y *El Padre Cobos* (D.F., 1868), lo orilló a famosas polémicas con los principales diarios, con caudillos de la época e importantes escritores. Cursó sus primeros estudios en el Seminario Conciliar de Guadalajara y en 1861 obtuvo el título de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En su intensa actividad como militar y abogado, escritor y editor, protagonizó importantes episodios del siglo XIX y principios del XX. En la Guerra de los Tres Años, fundó, redactó y

2 Octavio Paz, «Las páginas escogidas de José Vasconcelos», *Taller*, febrero de 1941, p. 65.

3 Entrevista de Napoleón Rodríguez con Octavio Paz, en Napoleón Rodríguez, *Ireneo Paz. Liberal Jalisciense*, México, Ed. Luzbel, p. 81.

dirigió en Guadalajara el periódico *El Payaso*, desde el cual apoyó a los liberales. Cuatro años después, cuando la invasión francesa avanzaba sobre el territorio nacional, regresó a Guadalajara, su ciudad natal, se reclutó en el Ejército Republicano y combatió a los soldados galos ejerciendo el puesto de teniente coronel. En 1871, siendo Secretario de Gobierno del Estado de Sinaloa, participó en la asonada contra la reelección de Juárez. Colaboró en el Plan de Tuxtepec y a principios de 1876 formó parte de la sublevación comandada por Porfirio Díaz contra Lerdo de Tejada. En este episodio desempeñó un papel aún más destacado, por lo que al triunfo de Díaz ascendió a general. Sin embargo, pronto Ireneo dejó al Ejército y, en cambio, instaló su propia imprenta y fundó *La Patria*, que editó de 1876 a 1914.

La amistad entre don Ireneo y el general Díaz tuvo múltiples frutos, mas, inmersa en las controversias políticas, nunca escapó al vaivén propio de las relaciones entre el escritor y el poder, que oscilan entre el servicio y la ruptura, la crítica y el encomio, el disfraz y el desvelo. Ambos habían luchado, en los sesenta, por la soberanía nacional y contra la invasión francesa; en los setenta, por el sufragio y contra las reelecciones de Juárez, primero, y Lerdo de Tejada después. Cuarenta años más tarde se esforzaron por la conservación del régimen. Pero entre estos dos tiempos sobrevinieron múltiples fluctuaciones. Mientras Díaz abandonaba el principio de libertad electoral y se perpetuaba en el poder, Paz alternaba entre la crítica punzante y el encubrimiento del viejo general que osó, como ningún otro, reelegirse en siete ocasiones. El rompimiento más polémico entre Paz y Díaz sucedió en 1880, cuando se cumplía el cuarto año del primer gobierno de éste y el país se preparaba para elegir presidente de la República, diputados y senadores. Aquella fue la primera vez en México que se renovaban los poderes por medio del voto directo sin la injerencia del Congreso de la Unión, de modo que los ánimos políticos se agudizaron. Las principales polémicas se llevaron a cabo a través de los distintos periódicos, que, a causa de los escasos recursos de los círculos que apoyaban a los candidatos, se convirtieron en el principal instrumento de propaganda. Al postular abiertamente a sus candidatos, los periódicos se transformaron en tribunas ideológicas dando lugar a muy interesantes disquisiciones.

El primero de enero de 1880 *La Patria*, ocupando toda la primera columna, anunció su programa de trabajo, el cual consistiría en señalar a los gobernantes el camino de la justicia, en advertirles el cumplimiento de su deber, en velar por el sano cumplimiento de la Constitución, en combatir incansablemente por los fueros de la libertad, en defender sin descanso la soberanía de los Estados, sin la cual era una utopía la federación, y en repetir diariamente todas las máximas democráticas que deben ser observadas en un país libre a fin de ir inculcando en el pueblo el conocimiento de sus derechos y sus obligaciones hasta que llegara el día en que no se dejara burlar más por los traficantes de la patria y los conculcadores del sufragio público. El Programa era un acto de protesta, una manifestación del desengaño de los redactores de *La Patria* que habían sembrado sus esperanzas de progreso, libertad, democracia, en el gobierno de Díaz. Finalizaba con un conjunto de ideas que iban a irritar profundamente a éste.

Sordas tempestades han comenzado ha desencadenarse, en todos los grupos políticos, todo movido por la política vacilante de nuestro presidente de la República, que ni sabe respetar compromisos ni cumplir la palabra empeñada, ni dejarse llevar por la actitud de un puro patriotismo.

Una sola esperanza podría existir para los habitantes de la República: que el presidente arrepentido de su proceder deshiciera los actos escandalosos e ilegales con que ha alarmado a la nación ya invistiendo de amplísimos poderes a un militar (Manuel González) que amaga nuestras libertades, ya fermentando amenazas de que el pueblo no tendrá sus derechos expeditos para elegir, ya pasando a cada momento por encima de la Constitución y de las leyes.

Unas veces el régimen desdeñó las críticas, con el fin de quitarles importancia; otras, sin embargo, se obligó a contestar. El 13 de febrero, por ejemplo, el *Diario Oficial* respondió que *La Patria* carecía de fundamentos y agredía al presidente de la República.

La causa principal de las censuras contra Díaz nacía del desacuerdo de Ireneo Paz respecto de la política del Gobierno marcadamente inclinada a favorecer la candidatura de Manuel González, general del Ejército de Occidente encargado de sofocar la rebelión que en Baja California, Sinaloa y Nayarit amenazaba la estabilidad del Estado. Con

sus hazañas militares, González se ganó la confianza de Díaz y de muchos liberales cansados de revueltas estériles. Mas otros veían en González la encarnación de la traición de los principios que llevaron a Díaz al poder: la soberanía de los Estados y la libertad del voto. Por otra parte, la imagen pública de Manuel González se hallaba muy desprestigiada. Los redactores de *La Patria* le atribuían haber participado como ayudante del mal aventurado José María Cobos, introductor del plagio en México; como cómplice de aquel marqués a quien el pueblo cáusticamente apellidó don Leopardo, asesino de Melchor Ocampo, y cuya víctima escoltó el candidato; como el subalterno de Gálvez, que hizo fusilar a Santos Degollado y a Leandro Valle en el Monte de las Cruces. Y, por último, temían que fuera español, porque su lenguaje, sus modales y su fisonomía, lo hacían presumir así, aparte del epíteto de gachupín con que sus compañeros de armas le habían designado. *La Patria* llegó al extremo de pedir la publicación del acta de bautismo de González para corroborar su origen y no se limitó a la crítica del régimen y al desprestigio del candidato oficial. Los colaboradores del diario crearon el Club Sufragio Libre y Constitución, cuya Presidencia estaba a cargo de Ireneo Paz, y postularon la candidatura de Trinidad García de la Cadena, gobernador de Zacatecas. Lo anunciaron así con un rótulo a cuatro columnas que apareció en la primera plana de *La Patria* desde el 5 de febrero hasta el 11 de julio, día de las elecciones.

Las críticas al régimen y el apoyo a la causa cadenista propició una aguda disputa entre *La Patria* y el periódico *La Libertad*, que favorecía a Díaz y a Manuel González. Dirigían este diario Justo Sierra y su hermano Santiago, excelente prosista. Tan pasional fue la querrela que derivó en un fatídico duelo entre Ireneo Paz y Santiago Sierra. Ambos diarios sostenían constantes discusiones desde 1879, cuando surgió *La Libertad*. En abril de 1880 comenzaron los insultos. El día 2 una gacetilla de *La Libertad* dijo que las críticas del periódico de Ireneo contra Díaz y González eran una «imaginación viva y calenturienta». Pero el detonador de los más lamentables sucesos se presentó el 6, cuando la *Libertad* publicó estas líneas en un artículo sin firma:

Don Ireneo Paz se ha elogiado modestamente para demostrarnos que no es ingrato con el presidente de la República. Se adjudica los títulos de

patriota, liberal, constitucionalista, revolucionario, caudillo, apóstol, mártir, poeta, periodista, polemista, autor de proclamas, arengas, planes, hojas sueltas, boletines de campaña, etc.

Las oleadas del incienso nos impiden ver que el acólito de Trinidad García de la Cadena se ha hecho el chinchón en las narices con el fenomenal incensario.

Por lo demás la táctica no es mala: el incienso quemado por toneladas disparará un poco el tufillo del editor y redactor propietario de La Patria; y la culpa es de sus sesenta mil... rasgos biográficos publicados por Juan Panadero. La ingratitud deja el campo a la higiene, hasta hoy tan descuidada por el funámbulo redactor del Padre Cobos.

Él es mucha cosa y olvida que el general Díaz, movido a lástima, le concedió una credencial para encubrir la vergonzosa nulidad de su gran amigo, que hoy por un plato de lentejas sirve a la causa cadenista; él vale lo menos dos porque si es uno cuando se le insulta, es otro cuando se le toma cuenta de sus insultos; y nosotros que tenemos un miedo espantoso a D. Ireneo ponemos punto a estas líneas para que la muerte no nos sorprenda en pecado mortal.

Don Ireneo averiguó, a través del poeta y redactor de *La Patria* Manuel Caballero, que Agustín F. Cuenca era el autor, de estas insultantes líneas. Profundamente orgulloso, Ireneo Paz decidió citar a Cuenca a un duelo armado, para lo cual nombró a Roberto A. Esteba y Adolfo M. Obregón como sus representantes. Rafael David y el conocido escritor Ignacio Manuel Altamirano representaron a Agustín F. Cuenca. El duelo había entrado en moda y en algunos casos y bajo ciertas reglas se toleraba legalmente. Sin embargo, la disputa no se llevó a cabo precisamente por obstáculos legales. Los representantes de ambos lados firmaron un acta, con fecha del 12 de abril, en la que se declararon incompetentes para concluir las diferencias a causa de que los contendientes pertenecían a asociaciones que prohibían el duelo. Ireneo, insatisfecho con la resolución, buscó nuevos testigos, los cuales creyó encontrar en Jesús Aréchiga y Joaquín Yáñez, pero éstos se negaron pretextando hallarse ocupados en asuntos urgentes. Ireneo, obstinado, por fin consiguió la representación de los diputados Wenceslao Mont y Rafael Grinda. Cuenca, que también había perdido a sus representantes originales, nombró a Telésforo García, quien al tratar el asunto se opuso al duelo argumentando que había un acta previa prohibitiva y

que el plazo legal había fenecido. En virtud de una carta de Mont y Grinda, avisándole esta decisión, Paz llamó, el 25 de abril en la primera plana en *La Patria*, afeminado a Agustín F. Cuenca y comentó que no volvería a molestar a sus amigos para sujetar a las leyes de la caballería a quienes no las conocían, considerándose autorizado para reprimir de otro modo la insolencia de quienes eran intrépidos para manejar el insulto y la diatriba en el bufete y pusilánimes ante las reglas que en sociedad tiene el honor establecidas. Concluyó que los editores de *La Libertad* se atrevían a proferir insultos puesto que no tienen otras armas para defenderse que las del subterfugio.

El mismo día 25, conociendo las declaraciones de Ireneo Paz, los redactores de *La Libertad* se apresuraron a contestar con un par de violentos artículos. El primero, «Un miserable que se llama Ireneo Paz», lo firmó Santiago Sierra:

Este sujeto se ha honrado insultándome en La Patria de hoy; como yo jamás le he hecho el altísimo favor de una sola línea sobre su personalidad, que me es tan indiferente como su rabia; como yo he firmado con mi nombre en La Libertad todo, absolutamente todo lo que he escrito, y que por lo mismo siento bajo mis pies al villano que me injuria sin motivo; como a mí poco me importa que haya quien se ocupe de mí cuando yo no le honro ni con el desprecio, las vociferaciones de ese quídam me tienen sin cuidado.

Por lo demás, los sucesos imaginarios que refiere han sido en su verdad presenciados por testigos numerosos que pueden dar fe de que en el Senado y fuera de él he castigado con mi propia mano a quien se ha creído capaz de atacarme.

Ireneo Paz usa de un expediente muy cómodo para conjurar el ridículo que su cobardía le ha de traer: no cambia con La Libertad. ¡Muy bien! Pues para que no disfrace su bellaquería con la pretensión de que no ha conocido nuestra respuesta, le enviamos bajo cubierta este número de La libertad, con lo que le ponemos en la necesidad de probar sus fanfarronadas.

La Libertad se imprime frente a la imprenta de La Patria; si el títtere indecente a quien nos referimos quiere alardear de hombre, ya sabe que no tiene mucho que andar para encontrarnos a cualquiera de los redactores de La Libertad y en particular al que firma.

A continuación aparecía otro artículo titulado: «Al mismo zángano», de Agustín F. Cuenca, tan duro como el anterior.

Sepa este galancete de la farsa cadenista, que el autor de estas líneas conoce las leyes de la caballería y está dispuesto a darle gratis una lección de ellas.

Don Ireneo Paz necesita estudiar prácticamente la manera de reparar las ofensas y el que esto escribe le avisa oportunamente que despreciando por ahora los insultos que ha pretendido inferirle está resuelto a castigar con propia mano y donde lo encuentre los que dirija de hoy en adelante.

Una docena de afeminados chicotazos convencerá a D. Ireneo Paz de que mi intrepidez para injuriarle puede correr pareja con mi tranquilidad para sacudirle el polvo cuantas veces sea necesario.

Si no hablamos claro puede pedir una explicación el miserable a quien van dirigidas estas líneas.

Ireneo renovó los motivos para llegar al duelo y vengar así el orgullo. Nombró a los generales Ignacio Martínez y Bonifacio Topete como sus testigos, y éstos, conociendo las imposibilidades legales para enfrentar a Cuenca, se presentaron ante Santiago Sierra en las oficinas de *La libertad*, que efectivamente se encontraban frente a las de *La Patria*. Sierra, igualmente deseoso por castigar a quien lo había ofendido, dio poder al licenciado Jorge Hammecken y Mejía y a don Eduardo Garay y Tornel. El duelo se pactó a pistola con varios disparos de cada lado, disminuyendo las distancias, y se verificó el 27 de abril de 1880. Los representantes imprimieron 200 lujosas invitaciones, con las fotografías de los contendientes, y las repartieron entre amigos, familiares y autoridades del Gobierno y el Ejército. Por un momento Ireneo Paz vaciló, pero el mayor de sus hijos, Arturo le expresó que si no se defendía, él lo haría en su lugar. El duelo se citó en la Hacienda de San Javier, en el poblado de Tlalnepantla, cercano a la Ciudad de México, y ni la idea de la mujer viuda y los hijos huérfanos, ni el brillante porvenir que el destino había sembrado en ambos, impidieron la disputa. Ireneo y Santiago se colocaron en guardia y el general Martínez, destacándose entre ambos, dio las voces de mando. Sonó la tercera llamada, y al verificarse el doble disparo se comprobó que uno y otro erró en su objetivo. Antes de cargar nuevamente, los generales Martínez y Topete expusieron que debía darse por terminado el lance con los disparos hechos, pues ambos adversarios habían probado su valor; pero el representante de Santiago Sierra, el licenciado Hammecken y Garay, que dos días antes había

presentado su examen profesional en la Escuela de Abogados, alegó que debía satisfacerse el honor llevando a cabo lo estipulado en el acta. No hubo más remedio que volver a cargar las armas, disminuyendo la distancia entre los dos escritores. Y aquí hubo de comprobarse el antiguo proverbio de que son los testigos y no las espadas ni las pistolas los que matan a los hombres en duelo. Al segundo lance Ireneo se apresuró a poner fuera de combate a su contrario. Don Santiago, haciendo lo propio, se decidió a tirar sobre su adversario; extendió el brazo para disparar, agachó la cabeza pegando la barba al pecho, y apuntó, pero al momento justo de jalar el gatillo recibió un proyectil en la parte alta de la frente, ya dentro de la región del cuero cabelludo, con lo que el delicado cuerpo del escritor se dobló de inmediato.

Los testigos de don Santiago, al ver a su querido amigo muerto, e incapaces de resistir la pena, fueron a dejar el cadáver tirado en la Plaza de los Gallos del pueblo de Tacuba. Para don Ireneo la aflicción fue igualmente grande. Más que orgulloso, se sintió durante mucho tiempo abatido lamentando el gratuito lance en que quitó la vida a un hombre tan brillante. Santiago Sierra contaba apenas 30 años, pero precisamente por el rico historial de su juventud se advertía que el destino había sembrado en él un brillante porvenir. Justo Sierra, por su parte, al saber de la caída de su hermano renunció al puesto de director de *La Libertad*, abandonó la Ciudad y renunció asimismo a seguir escribiendo artículos que no fueran sobre literatura, poesía o arte. Justo Sierra, que con los años se convertiría en el gran maestro de muchas generaciones, jamás pudo reponerse de la pérdida de su hermano arrebatado a la vida tan temprano.⁴

La disputa entre Ireneo Paz y Santiago Sierra fue un acontecimiento notable, y causó tanta conmoción en los medios literario y político que llevó a Porfirio Díaz a oponerse a la ejecución de los duelos. Con los

⁴ El duelo entre Paz y Sierra fue recreado por Angel Escudero en *El duelo en México*, México, Imprenta Mundial, 1936, pp. 99-102.

años la fatídica hazaña pesaría aún más, particularmente entre los redactores de *La Libertad* que llevaron a Santiago Sierra al campo de las armas, ya que durante la presidencia gonzalista se introdujeron cambios en la Constitución que habrían de permitir las sucesivas reelecciones de Porfirio Díaz y, con ello, éste y don Ireneo Paz renovaron la vieja amistad brindando para que en adelante fuera buena, franca y fructífera. Pronto Ireneo Paz obtendría un rentable contrato para imprimir el Diario de Debates del Congreso de la Unión, además de dos diputaciones y una senaduría para el mayor de sus hijos, Arturo. Ireneo, como Sierra y los redactores de *La Libertad*, sería una pilastra más del prominente régimen.

La tradición del duelo llegó a México con los españoles en el siglo XVI. Durante la Colonia se acostumbró entre la nobleza, pero no fue legalizado hasta el XIX tras la guerra de independencia. A consecuencia de los principios de igualdad proclamados por los gobiernos criollos, con lo que todo individuo adquirió el derecho de la defensa, y del incremento de las disputas entre liberales y conservadores, los duelos aumentaron de modo significativo hasta adquirir la importancia que durante el medioevo y el renacimiento alcanzaron en Europa. Durante el porfiriato y el advenimiento de una paz relativa, los enfrentamientos se desplazaron a las tribunas políticas, como la cámara de senadores y de diputados, y a los periódicos. El duelo constituyó una práctica frecuente entre políticos e intelectuales del país. Como Ireneo Paz, Miguel Miramón, Ignacio M. Altamirano y muchos otros, asistieron a esa pavorosa costumbre en que el honor iba de por medio.

La tradición del duelo desapareció apenas tras las Revolución Mexicana. Las letras, que en cierta forma son como armas, también se han vuelto contra éstas. O quizá ha sucedido que los duelos han sido sublimados a través de las palabras. Hoy, a finales del siglo XX, los hombres hieren con las puntas de sus plumas. Nos preguntamos con asombro cómo podían ser los duelos cosa natural en otros tiempos. Mañana, quizá, otros se preguntarán cómo en nuestro tiempo los grandes escritores esgrimen, sin ningún azoro, unos contra otros, las puntas de sus plumas.



Tomás Segovia, Gabriel Zaid, Kazuya Sakai, Alejandro Rossi, José de la Colina, Octavio Paz, Salvador Elizondo y Juan García Ponce, en septiembre de 1975. Un año después el mismo grupo fundaría la revista. Foto: Rogelio Cuéllar

III

Y EL MANTEL OLIA A POLVORA

Nacido en 1883, Octavio Ireneo Paz, el padre del poeta, fue abogado y escritor. La Revolución Mexicana, y más tarde la política, lo mantuvieron alejado del hogar. Su militancia en las filas de Emiliano Zapata, a partir de 1914, precisamente el año en que nace Octavio Paz, fue, desde cualquier ángulo, un hecho desconcertante no sólo por el ambiente afrancesado que privaba en la familia Paz, sino porque el 9 de enero Octavio Ireneo había externado en *La Patria* sus votos más sinceros para «purgar de zapatismo el suelo patrio». Pero la contradicción y la dualidad, cualidades del hombre, hicieron que algunos meses más tarde Octavio Ireneo Paz arribara a Morelos y se convirtiera en secretario de Emiliano Zapata. El 15 de abril de 1916, éste lo nombró su embajador en los Estados Unidos. Luego de la muerte de Zapata regresó a México y se abocó a la construcción del Partido Nacional Agrarista, que lo llevó a la Cámara de Diputados de 1919 a 1922. Al término de los años veinte, tras ocupar altos puestos en los gobiernos de San Luis Potosí y Morelos, dejó el quehacer partidista y dedicó la mayor parte de su tiempo a escribir y litigar. En 1936, a los 53 años, murió en la Ciudad de México en un accidente triste y dramático cuando un tranvía le aplastó la cabeza y las piernas. En pedazos, su cuerpo hubo de recogerlo su propio hijo, quien lo ha recordado así en *Pasado en claro*:

Del vómito a la sed,
atado al potro del alcohol

mi padre iba y venía entre las llamas.
Por los durmientes y los rieles
de una estación de moscas y de polvo
una tarde juntamos sus pedazos.
Yo nunca pude hablar con él.
Lo encuentro ahora en sueños,
esa borrosa patria de los muertos.
Hablamos siempre de otras cosas.
Mientras la casa se desmoronaba
yo crecía. Fui (soy) yerba, maleza
entre escombros anónimos.

Octavio Paz vivió con su padre una relación distante y conflictiva, difícil y tensa, según lo ha contado él mismo¹. La figura del padre fue siempre la de un ausente, víctima del alcoholismo y con quien hablar era difícil; un hombre encerrado en sí mismo. Silencioso en el hogar pero abierto en las fiestas, de las que gustaba tanto como los amigos y las mujeres, todo lo cual lastimaba a Octavio, aunque quizá le lastimaba más ver sufrir, por las mismas razones, a su madre. Treinta años después, en *El laberinto de la soledad*, el carácter del padre reapareció en el análisis de Paz acerca del mexicano, ese ser que, siempre a la defensiva, se encierra y preserva y sólo se abre en la fiesta o la borrachera, pero se abre con tal violencia que acaba por desgarrarse y anularse. Mas los escollos con el padre no impidieron momentos cordiales suscitados cuando Octavio se acercaba y le ayudaba a mecanografiar sus artículos, poco antes de enviarlos a la redacción de *El Universal*.

Si la pena y la distancia marcaron la relación con el padre, la admiración y la cercanía, en cambio, caracterizaron el vínculo con el abuelo. Ireneo Paz fue la figura masculina más importante en la infancia de Octavio. Amén del sustento, Octavio Paz le debe los primeros libros, la educación primaria, que cursó en los mejores colegios de la época: el

¹ Véase la entrevista con Felipe Gálvez, *Proceso* núm. 420, 19 de noviembre de 1984, p. 48.



Al finalizar los años sesenta, Octavio Paz convive con la juventud de Nueva York

Williams y el Francés, un perfil ideológico y, en última instancia, ese sentimiento que desde muy joven le caracterizó: el sentimiento de pertenecer a una civilización y a una tradición, la tradición liberal. El abuelo murió en 1924, cuando Octavio Paz cumplió diez años. Además de don Ireneo, doña Josefina, la madre, y la tía Amalia, siempre estuvieron al lado de Octavio. Ambas, a manera de pilastras paralelas, influyeron sobre su persona. Doña Josefina encarnaba el afecto, mientras que la tía Amalia era la suscitadora de las inquietudes espirituales y quien orientaba las lecturas.

«Canción mexicana», un poema que Paz escribiera en los años sesenta e incluyera en *Ladera este* (1969), sintetiza las influencias del padre y del viejo liberal.

Mi abuelo, al tomar café,
me hablaba de Juárez y de Porfirio,

los zuavos y los plateados
y el mantel olía a pólvora.

Mi padre, al tomar la copa,
me hablaba de Zapata y Villa,
Soto y Gama y los Flores Magón.
Y el mantel olía a pólvora.

Yo me quedo callado:
¿De quién podría hablar?

Octavio Paz habla, de su abuelo y la democracia, de su padre y la modernidad. Concibe la relación de uno y otro como el teatro de la lucha entre las generaciones. Recuerda a su padre diciendo que el abuelo no entiende la Revolución. El abuelo replica que la Revolución sustituye la dictadura de uno, Porfirio Díaz, por la dictadura anárquica de muchos: los jefes y jefecillos que en esos años se matan por el poder. Pero el padre vuelve y argumenta: los viejos liberales, además de haber caído en la idolatría del hombre fuerte, muestran una extraordinaria ceguera ante los problemas sociales de México. El abuelo habla de Juárez, de la

intervención francesa, contra la que luchó, y de la democracia liberal. El padre, de la vida de los campesinos de Morelos, Guerrero y Puebla, con lo que Octavio se inicia en el conocimiento de la otra historia de México, y comprende que desde la Independencia el país se esfuerza por convertirse en una sociedad moderna. Octavio Paz, hijo y nieto, herencia y continuación, se halla en el centro de la polémica: «mi abuelo tenía razón pero también era cierto lo que decía mi padre»². Así, surge una importante contradicción: democracia *versus* modernidad. En la literatura política de Paz este antagonismo, a un tiempo grave y vital, es muy importante. La solución que encuentra concilia ambas posturas: «los dos puntos de vista que ellos representaban siguen teniendo extraordinaria actualidad: el tema de mi abuelo, la democracia, el de mi padre, la modernidad»³. La disyuntiva: democracia o modernidad, se convierte en conjunción: democracia y modernidad. Más aún: aquel concepto igual a éste; y una condición del otro. Síntesis, diálogo y encuentro. En la obra de Paz ambos temas aparecen asociados a los de socialismo y revolución, proletariado y burguesía, Estado y sociedad, e, incluso, otros como erotismo. Ideas que han constituido el centro de muchas discusiones del siglo XX, en las que Paz ha participado desde los 17 años.

Octavio Paz ha cultivado la literatura política a lo largo de más de sesenta años de escritura ininterrumpida. En ese tiempo el desarrollo de su obra ha sido una búsqueda de las claves que conducen a la democracia y la modernidad. El respeto del recinto sagrado de la libertad y de la democracia ha sido para él la gran luz de las sociedades modernas. Luz opacada por muchas injusticias y horrores, entre las que destaca la carencia extrema, ese flagelo de las clases pobres. Pero luz extraordinaria: las otras civilizaciones no conocieron la democracia. La modernidad, la libertad y la democracia, los tres ángulos fundamentales de su pensamiento, lo han llevado a escribir páginas espléndidas. Mas si su obra ha sido una búsqueda constante de los recintos donde florece la

² Así lo explica en 1977 el mismo Octavio Paz a Julio Scherer García. Ver «Octavio Paz», *Proceso*, núm 57, 5 de diciembre de 1977, pp. 610.

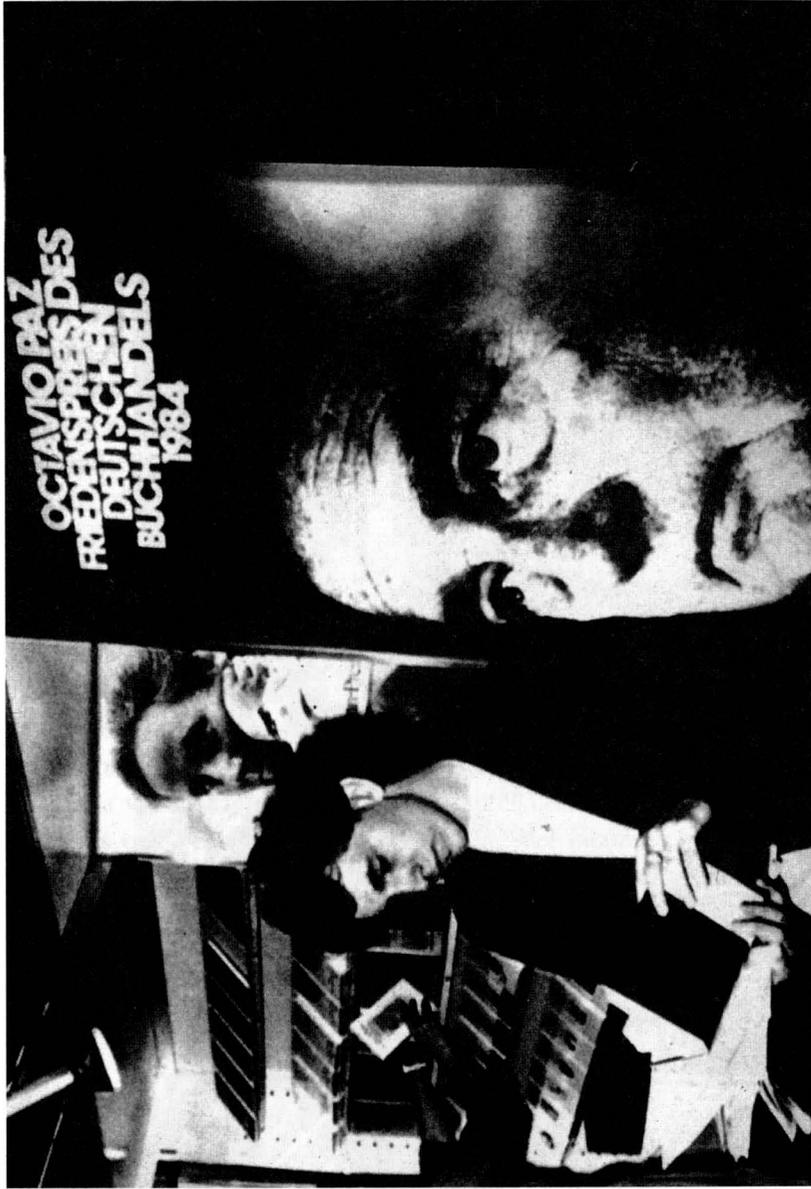
³ *Ibid*

libertad, también ha sido una defensa pasional, de esos recintos. Ha sostenido una permanente querrela contra la literatura dogmática y contra el totalitarismo de Estado y la censura.

Octavio Paz ha discutido con las teorías clásicas del Estado, de la sociedad y la economía. Además del liberalismo, el positivismo, el marxismo, el leninismo, etcétera, han sido los interlocutores ideológicos con los que se ha encontrado para discutir los grandes problemas de la historia. Si bien el liberalismo es el eje, su obra ha aceptado la influencia de Marx, Engels, Comte, Weber, Trotsky, Ortega y Gasset e incluso de Freud y Nietzsche. Marx y Engels le iniciaron en el manejo de la palabra crítica y la actitud disidente; a ellos debe, además, la esperanza utópica del tránsito del reino de la necesidad al reino de la libertad, motivo de muchas de las ideas y actitudes durante sus años mozos. Weber le reveló los conceptos de Estado patrimonialista y burocracia, con los que Paz ha analizado la sociedad colonial en la Nueva España, los dos extremos del totalitarismo del siglo XX el fascista y el comunista, el caudillismo en América Latina y el gobierno priista en México. En la reflexión sobre las burocracias, las críticas de Trotsky al régimen de Stalin también fueron fundamentales. En Ortega y Gasset Octavio Paz se ha apoyado para explicar la trascendencia de las ideas en los procesos sociales, así como la importancia del pasado y la tradición en la conformación del presente de los pueblos. Nietzsche, en cambio, le enseñó a ver lo que está detrás de palabras como virtud, bondad y mal, mientras que Freud le mostró la realidad del inconsciente, con lo que reflexionó sobre las máscaras del mexicano y, en general, sobre el sentimiento de orfandad del hombre. Y este mundo subterráneo le llevaría a nuevas interpretaciones de la historia y la política de México y el mundo.



Octavio Paz y Alberto Gironella (derecha), en el Museo Tamayo en 1984



Gran cartel en una librería de Frankfurt que anuncia el Premio Nóbel de la Paz otorgado al poeta

IV JUVENTUD Y REVOLUCIÓN

La amplia obra de Octavio Paz se podría dividir en tres etapas: juventud, madurez y «fin de siglo». Esta división es un tanto absurda: el joven siempre llevó un adulto dentro, y el adulto no ha perdido la pasión y el divertimento de la escritura. Sin embargo, puede ayudarnos a esclarecer el camino del largo laberinto que ha sido la vida y la obra del poeta. La primera etapa abarca de 1931, cuando cumple 17 años y publica sus primeras letras, a 1944 en que obtiene una beca de la Fundación Guggenheim y viaja a Estados Unidos y más tarde a París. A partir de este momento casi no publica, hasta que aparecen *Libertad bajo palabra* en 1949 y, un año después, *El laberinto de la soledad*. De modo que entre 1944 y 1950 vive una fase de transición, un tiempo de espera a partir del cual tomará un nuevo impulso que lo llevará a otra etapa: la madurez, que llega a su culmen entre 1989, cuando se festeja su 75 aniversario y comienza el derrumbe del Muro de Berlín, y 1990, año del Encuentro Vuelta y el recibimiento del Premio Nobel de Literatura. Desde entonces el mundo es otro y Paz reinicia su diálogo con la historia. Durante esas tres etapas la búsqueda intelectual de Octavio Paz se podría sintetizar en una interrogante: ¿cómo conquistar un Estado democrático y moderno? He de abocarme aquí a la respuesta que Paz encuentra en su juventud: el socialismo y la revolución.

Hacia 1928, mientras morían los grandes caudillos de la Revolución y en México surgían otras formas de gobierno, Octavio Paz comenzaba

un nuevo tiempo: el tiempo de la juventud. Entonces cumplió 14 años de edad y cursaba el segundo grado de la educación secundaria. Perdía la niñez y, entre tanto, se agotaba la fuente de ideas, lecturas, afectos y recursos materiales que era el hogar.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.
Rostros perdidos en mi frente, rostros
sin ojos, ojos fijos, vaciados,
¿busco en ellos acaso mi secreto,
el dios de sangre que mi sangre mueve,
el dios de yelo, el dios que me devora?
Su silencio es espejo en mi vida,
en mi vida su muerte se prolonga:
soy el error final de sus errores.¹

El abuelo había muerto cuatro años antes. El padre vivía distante en su silencio. Y la familia, empobrecida, buscaba mitigar su pobreza vendiendo la antigua casa de Mixcoac y parte de la biblioteca del abuelo. Doña Josefina permanecía cerca, pero su cariño de madre ya no era suficiente para calmar la angustia ni albergar la soledad adolescente del poeta: «Adolescencia feroz, el hombre que quiere ser, y que ya no cabe en ese cuerpo demasiado estrecho, estrangula al niño que somos.» La nueva aventura estaba en las calles, en las instituciones públicas, la escuela, los periódicos, los amigos. Su primera juventud coincidió con el nacimiento de otra época. Aquel año fue asesinado Alvaro Obregón. Murió El Caudillo de México, el último hombre que osó reelegirse presidente. Su caída conmocionó al país pero, tras ella, se abrió otra etapa de desarrollo político. Poco después, ya en 1929, el año en que Hemingway publicó *Adiós a las armas*, Faulkner *Sartoris*, Ortega y Gasset *La rebelión de las masas* y Martín Luis Guzmán *La sombra del caudillo*, en México se suscitaba una gran agitación económica y social.

¹ Octavio Paz, fragmento de «Elegía interrumpida», incluido en *Libertad bajo palabra*.

La depresión financiera internacional empobreció aún más al país y, al combinarse con factores meteorológicos que provocaron la pérdida de muchas cosechas, los productos básicos se encarecieron en extremo. Entonces la rebelión de los cristeros estaba siendo derrotada, mas cuando se creía que por fin llegaba la calma brotó otro levantamiento militar: en Sonora, Chihuahua, Coahuila y Veracruz una tercera parte de las tropas federales, encabezadas por Gonzalo Escobar, se sublevaron contra Calles, a quien se acusaba de la muerte de Obregón. En otro ámbito, las campañas electorales para elegir presidente de la República avivaron los ánimos de las masas que ocupaban las plazas públicas en apoyo a sus candidatos. Pero en el campo político el acontecimiento más significativo fue la formación del Partido Nacional Revolucionario, que representaba el término del gobierno de caudillos, el inicio de un régimen de instituciones y el nacimiento de un auténtico partido nacional que iba a conservar el poder hasta el fin del siglo.

El sector estudiantil también constituía uno de los principales protagonistas de la agitación social. Tras una huelga de cuarenta días, alumnos y maestros conquistaron la autonomía para la Universidad Nacional y, poco después, para muchas universidades de provincia. El movimiento transformó la relación entre el Estado y las universidades, rebasó el ámbito académico y, ciertamente, se vinculó a intereses políticos mucho más amplios, en particular a los del candidato opositor a la presidencia de la República, José Vasconcelos, otrora ministro de Educación y Rector de la Universidad Nacional. Agrupados en una poderosa organización, que tan sólo en el Distrito Federal contaba con 25 mil miembros de 54 escuelas de secundaria, preparatoria y universidad, los estudiantes se declararon partidarios de la socialización de los medios de producción y muchos de ellos, además, manifestaron abiertamente su apoyo a Vasconcelos. Al grito de ¡Viva Vasconcelos! marchaban en multitudes por las calles de la Ciudad de México. Enfrentaban a la policía y hubo quienes terminaron en la cárcel y aun los que murieron. Alumno de la Secundaria Tres, Octavio Paz fue uno de los protagonistas de esa rebelión político estudiantil. Inmerso en las multitudes, se le oía gritar vivas a Vasconcelos y muera al Gobierno. El vasconcelismo constituyó su primera fe. Once años después, sin embargo, en un breve ensayo, le

restaría importancia: «confieso que nunca he sido vasconcelista, aunque a los 15 años haya gritado: ¡Viva Vasconcelos!»². Filósofo y literato de los más importantes de la época, José Vasconcelos tenía, entre sus mayores dichas, la de suscitar grandes pasiones encontradas: simpatías y diferencias, adhesiones y repulsiones, que en especial encarnaban en la juventud. Desde entonces, su nombre vive en la obra política de Paz como ese interlocutor al que se invoca para iluminar el pasado y discutir el papel de los intelectuales en la formación del Estado Mexicano moderno. Empero, se le invoca mediante una llamada crítica y suspicaz.

En 1930 Octavio Paz ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria y, dos años después, a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Seguía así la tradición familiar, y la costumbre cultural, de hacer de los estudios de jurisprudencia un medio para iniciarse en el mundo de la literatura y en la política. En ese tiempo vivió la famosa polémica universitaria en torno a la educación socialista. En octubre de 1934, como signo inicial de la llegada del cardenismo, el Congreso de la Unión aprobó la instauración de la educación socialista. A partir de diciembre el nuevo sistema de educación se generalizó a las primarias y secundarias públicas y a la mayoría de las universidades de los Estados. Apoyaron la medida las principales organizaciones obreras y campesinas y los universitarios de izquierda, pero se opusieron sectores de la clase media y el clero, particularmente los jesuitas, de enorme influencia en las escuelas privadas y en algunas facultades de la Universidad Nacional, en donde el modelo socialista era impugnado y, en realidad, nunca logró imponerse al de libertad de cátedra, que contaba con múltiples simpatizantes. La polémica dividió a los universitarios. Los máximos representantes de una y otra postura eran, por el proyecto socialista, Vicente Lombardo Toledano, joven director de la Escuela Nacional Preparatoria que en 1936 iba a fundar y dirigir la Confederación de Trabajadores de México; por el de libertad de cátedra, Antonio Caso,

² Octavio Paz, «Las páginas escogidas de José Vasconcelos», *Taller*, febrero de 1941, p. 65.

prestigiado maestro que en su juventud se había opuesto al positivismo porfirista. Marxista, Lombardo argumentaba que la Universidad debía participar abiertamente en política y en el proceso revolucionario que, según él, estaba por llegar, con lo que México pasaría al socialismo. Antonio Caso sostenía la inexistencia de dogma alguno para explicar los fenómenos; creía en la conveniencia de una Universidad abierta a todas las corrientes de pensamiento y distante de la política. Educación responsable ante la sociedad pero distante de los partidismos. Octavio Paz se inclinó en favor de la educación socialista. Simpatizaba con la izquierda e, incluso, llegó a adoptar posturas propagandísticas que él mismo censuraría muchos años después. En ese tiempo la amistad con los comunistas le fue de gran utilidad; éstos le ayudarían a emprender actividades fundamentales para su juventud, como la asistencia al Segundo Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, así como un puesto de redactor en *El Popular*, el primer diario de la Confederación de Trabajadores de México.

En medio de aquella efervescencia social Octavio Paz comenzó a escribir. Su primer poema publicado, «Cabellera», apareció en *El Nacional*³, el periódico que dos años antes había fundado el Partido Nacional Revolucionario. Poco después publicó su primer ensayo «Ética del artista» en *Barandal*⁴, revista que entonces fundó con otros tres jóvenes escritores de la Preparatoria: Rafael López Malo, Salvador Toscano y Martínez Lavalle. El título del ensayo revela el problema que aborda: ¿el artista debe tener una doctrina religiosa, política, o, simplemente, sujetarse a las leyes de la creación estética? ¿Arte de tesis o arte puro?, se preguntaba Paz. Su respuesta es en favor del arte de tesis o arte de propaganda, como también lo llama; arte «al servicio de la idea marxista, integrado por jóvenes artistas rusos y alemanes poseídos de la verdad». Expresa, en cambio, fuertes críticas contra el literato puro, «consecuencia del individualismo económico». La disyuntiva entre el arte

³ *El Nacional Dominical*, suplemento de *El Nacional*, 2 de agosto de 1931, p. 3.

⁴ Núm. 5, pp. 1-5

puro y el de propaganda no era sino una de las falsas oposiciones en que desde la Revolución Rusa se había dividido el mundo: capitalismo o socialismo, revolución o democracia, imperialismo o solidaridad internacional del proletariado.

Barandal, financiada con publicidad pagada por instituciones como el Banco de México, llamó la atención no sólo porque constituía un hecho inusual sino, también, por el entusiasmo y la entrega de los jóvenes editores. Pronto comenzó a adquirir prestigio en los medios estudiantiles, pero en los literarios, en especial, fue muy bien recibida. En sus páginas proliferaban muestras de esperanza y adhesión al socialismo. La reproducción de las palabras de Stalin, por ejemplo: «la tarea es preparar, desde hoy, al proletariado para las luchas revolucionarias, sin esperar el momento de la creación de la situación revolucionaria inmediata»⁵; o la presentación de la revista *Frente*: «de Lima Perú, viene la revista *Frente* a continuar la propaganda marxista interrumpida con la suspensión de *Amauta*, publicación que nos recuerda *Front*, revista claramente revolucionaria que llama a los jóvenes a las filas de una lucha clasista.»⁶ Todo era motivo para proclamar la fe y, dogmatismo juvenil, empeñarse en convertir al otro a esa fe. Todos debían creer en la «Aurora Rusa».

Pronto, como es frecuente en las revistas jóvenes, desapareció *Barandal*. En marzo de 1932 se publicó el séptimo y último número. Un año después, Paz participó en la fundación de otra revista: *Cuadernos del Valle de México*, publicación de tan sólo dos números que editara con Rafael López Malo, Salvador Toscano, Enrique Ramírez y Ramírez y José Alvarado. La nueva publicación subrayaba aún más el entusiasmo por la Revolución Soviética. «No es sólo Rusia escribió Ramírez y Ramírez en el primer número la que se está salvando, porque la Unión Soviética existe para confianza de la liberación de todos los oprimidos (...). Sus brazos obreros trabajan para la dignificación del género

⁵ «Stalin y la revolución», *Barandal*, núm. 5, diciembre de 1931, p. 23.

⁶ *Ibid.*, p. 22.

humano manchado desde siempre en los ruines quehaceres de la explotación». Junto a estas líneas apareció «Desde el principio», un poema que Octavio Paz nunca recogió en alguno de sus libros. También en ese año de 1933, Paz publicó su primer libro de poesía: *Luna Silvestre*, compuesto de siete poemas de amor. Las obras del joven escritor apenas se conocían. Acaso algunos asiduos lectores asociaban su nombre al de su padre, que colaboraba en *El Universal* y en la revista marxista *Crisol*. Luego de «Ética del artista» no se publicó ningún ensayo ni opinión política de Paz hasta mediados de 1937. En esa época tenía entre 17 y 23 años y su pensamiento más que externar juicios absorbía ideas y las guardaba para sí. Son los años en que escribió parte de su diario íntimo, que publicaría en *Taller* a finales de la década bajo un título muy sugerente «Vigilias, el diario de un soñador», donde plasmaba su contacto con la agitación social circundante. El diario contiene referencias al *Anti-Düring* de Federico Engels: «del reino de la necesidad al reino de la libertad», al Capital de Carlos Marx: «el trabajo se mide en el tiempo, y el tiempo en dinero»; convocaba a la reforma de la conciencia contemporánea, a la recuperación de la dignidad humana, a la construcción de la sociedad sin clases.

Si su prosa era un secreto de la intimidad, su poesía, en cambio, respondía a los grandes problemas de la época. En 1936, dos meses después del inicio de la guerra civil de España, Octavio Paz publicó *¡No pasarán!*⁷, poema que marcara el primer indicio de su vocación universal. Lema de los republicanos que resistían contra Franco y el fascismo europeo, *¡No pasarán!* es un poema de versos bellos e imágenes de quien siente la pasión por una causa. Lo reproduzco íntegro, ya que a pesar de su importancia es muy poco conocido.

Como pájaros ciegos, prisioneros,
como temblantes alas detenidas
o cánticos sujetos,

⁷ En forma de *plaque* se editó por primera vez en México, en la editorial Simbad, el 30 de septiembre de 1936, sin paginación. Un año después, en España, se incluyó en *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*, Ediciones Españolas, 47 pp.

suben amargamente
hasta la luz aguda de los ojos
y el desgarrado gesto de la boca,
los latidos febriles de la sangre,
petrificada ya, e irrevocable:
No pasarán.

Como la seca espera de un revólver
o el silencio que precede a los partos,
escuchamos el grito;
habita en las entrañas,
se detiene en el pulso,
asciende de las venas a las manos:
No pasarán.

Yo veo las manos frutos
y los vientres feraces
oponiendo a las balas
su ternura caliente y su ceguera.
Yo veo los cuellos naves
y los pechos océanos
naciendo de las plazas y los campos
en reflujos de sangre respirada,
en poderosos vahos,
chocando ante las cruces y el destino
en marejadas lentas y terribles:
No pasarán

Hay una joven mano contraída,
un latir de paloma endurecido
y labios implacables
cerrados a los besos;
un són de muerte invade toda España
y llora en toda España
un llanto interminable.

En Badajoz los muertos, camaradas,
revueltos en las sombras sus sollozos,

os gritan que no pasen;
de toda Extremadura,
de las plazas de toros andaluzas
la sangre encadenada,
de Irún, árbol sin brazos,
silencioso, insepulto, calcinado;
de toda España, carne, rama y piedra,
un viento funeral, un largo grito,
os pide que no pasen.
Hay inválidos campos
y cuerpos mutilados;
vides secas y cenizas dispersas;
cielos duros llorando
los huesos olvidados;
hay un terrible grito en toda España,
un ademán, un puño insobornable,
gritando que no pasen.
No pasarán. No, jamás podrán pasar.

De todas las orillas del planeta,
en todos los idiomas de los hombres,
un tenso cinturón de voluntades
os pide que no pasen.
En todas las ciudades,
coléricos y tiernos,
los hombres gritan, lloran por vosotros.

No pasarán.
Amigos, camaradas,
que no roce la muerte en otros labios,
que otros árboles dulces no se sequen,
que otros tiernos latidos no se apaguen,
que no pasen, hermanos.

Detened a la muerte.

A esos muros siniestros, sanguinarios,
oponed otros muros;

reconquistad la vida detenida,
el correr de los ríos paralizados,
el crecer de los campos prisioneros,
reconquistad a España de la muerte.

No pasarán.
¡Cómo llena ese grito todo el aire
y lo vuelve una eléctrica muralla!
Detened al terror y a las mazmorras,
para que crezca, joven, en España,
la vida verdadera,
la sangre jubilosa,
la ternura feraz del mundo libre.
¡Detened a la muerte, camaradas!

La edición completa del poema, de tres mil quinientos ejemplares impresos en los Talleres Gráficos de la Nación, fue donada, según se asienta en el colofón de la obra, al Frente Popular Español por México, «en prenda de simpatía y adhesión para el pueblo de España en la lucha desigual y heroica que sostiene». El apoyo de Cárdenas a los republicanos, el refugio a las víctimas de la guerra, el envío de cientos de armas a España, constituyeron la respuesta política y militar del Gobierno. *¡No pasarán!* era la expresión cultural de esa política. Simbolizaba, asimismo, el tránsito de muchos intelectuales que luego de apoyar a la oposición vasconcelista colaboraron con el Gobierno. Octavio Paz iniciaba así su vínculo con el poder. Ese vínculo que oscila entre servir y romper, aplaudir y condenar, crear y destruir. Asistir al poder y disentir del poder.

En enero de 1937 apareció el segundo libro de Octavio Paz: *Raíz del hombre*. Si *¡No pasarán!* constituye un testimonio poético de una época, una preocupación política y universal, *Raíz del hombre*, en cambio, es el testimonio de una juventud, la exaltación de la individualidad y la experiencia amorosa. *¡No pasarán!* expresaba un compromiso social y, por lo mismo, tuvo grandes resonancias entre los artistas de izquierda que creían en una literatura como instrumento de las ambiciones polí-

ticas. *Raíz del hombre*, en contraste, era elogiado por quienes consideraban a la literatura como una reserva sagrada del espíritu puro e individual. En el joven poeta se reunían, no sin violencia, los dos antagonismos de la época: el arte comprometido y el arte puro. Paz se constituyó entonces, a los 22 años, en objeto de la crítica y la polémica, síntesis de contrariedades, fuente de simpatías y aversiones. Su nombre comenzó a suscitar pasiones encontradas. Salazar Mallén, miembro fundador de la revista mexicana *Contemporáneos* y partidario del arte puro, fue el primero en advertir las dos posturas que encerraba la joven obra del poeta. El 21 de enero de 1937 publicó en *El Universal* estas líneas críticas que, además, poseen el mérito de constituir la primera de las muchas reflexiones que se han escrito acerca de Octavio Paz:

¡No pasarán! es una caja de palabras completamente vacías, un aspaviento demagógico para ignorantes de la poesía. Lo que hubiera podido aprovecharse para forrar ideas poéticas no forra sino las más baratas y vulgares ideas políticas(...) En *Raíz del hombre* Octavio Paz es un poeta, mientras que en *¡No pasarán!*, no lo es, pues ahí aspiraba a contribuir a la prisión del hombre, a cegar una de las puertas de salida del mundo de la naturaleza. *Raíz del hombre*, que así cumple a su propósito de libertad, es por eso, poesía verdadera.

Pocos días después, el 1 de febrero, *Letras de México* publicó una reflexión profética de Jorge Cuesta, quien, igualmente, era partidario de la poesía pura.

Estaba esperando un libro suyo, como Raíz del hombre, que acaba de publicar, para confirmar en su poesía el dominio de un destino sobre él. Ahora estoy seguro de que Octavio Paz tiene un porvenir. Ya no podrá librarse de haberlo provocado y habérselo hecho manifiesto.

El nombre de Octavio Paz comenzó a ocupar un lugar importante en los medios culturales. Prueba de ello es la encuesta polémica que al mediar el año organizó el periódico *El Nacional* para conocer quién era el mejor poeta de México, en donde Paz fue uno de los preferidos. El 29 de julio el diario recibió de una lectora desconocida una carta que habla por sí misma:

¿Octavio Paz?, ¿Renato Leduc? Este último estudiando la ley del ausentismo en París parece que se ha ausentado para siempre de México y de la

producción poética (...) Octavio Paz es realidad y promesa. Gran sensibilidad; sus creaciones tienen un sentido nuevo saturado de toda esta inquietud y angustia que embarga hoy al mundo. Octavio Paz puede ser el mejor poeta de México. Para mí lo es ya.

Poco antes *Letras de México* había informado del viaje de Octavio Paz, «uno de los poetas jóvenes representativos de la nueva generación», a Yucatán, a donde llegó a principios de abril para colaborar en la fundación de una de las muchas escuelas construidas en la zona por el gobierno de Lázaro Cárdenas. Centro mundial del henequén y primer Estado Socialista de América, según había decretado Felipe Carrillo Puerto en 1924. Yucatán vivía en 1937 una actividad política muy intensa producto de las luchas campesinas e indígenas. Paz además de colaborar en la organización escolar, fundó el Comité pro-Democracia Española. Su participación en esta organización es una de las actividades hoy olvidadas del poeta. Tan solo nos dan cuenta de ello un texto que él leería, poco después, en España, en el Ateneo Popular de Valencia:

Hace apenas cuatro meses vivía en Mérida, en Yucatán. En esta ciudad mexicana de raíces tan españolas los jóvenes antifachistas habíamos fundado un Comité pro Democracia Española; en ese comité había representantes de todas las capas populares de la provincia: obreros, intelectuales, indios mayas; todos congregados bajo vuestra bandera, que es la bandera de la libertad y la cultura. Y nosotros, en nuestros mítines, en nuestras asambleas, hacíamos hincapié en este aspecto fundamental de la lucha de España: la lucha por la cultura, la defensa heroica que hacen de la cultura aquéllos que la han hecho posible mediante su trabajo y su sangre⁸.

En Mérida vivió alrededor de tres meses; la brevedad aumentó la importancia del viaje. El henequén, los mayas, el mestizaje, aparecerían, de una u otra forma, a lo largo de la obra de Paz. Unas «Notas», publi-

⁸ El texto completo lo publicó *El Nacional*, bajo el título «Palabras de Octavio Paz ante 'El Ateneo Valenciano'», el 23 de noviembre de 1937, 2da. sección p. 1.

cadas el 8 de mayo de 1937 en *El Nacional* y recogidas medio siglo después en *Primeras letras* (1989), así como el poema *Entre la piedra y la flor* (1941) sintetizan la significación de la experiencia en Mérida. Las «Notas», además, nos dejan ver el particular modo como el joven Paz analizaba la sociedad. Apoyado en recursos metafóricos, propios de su naturaleza de poeta, se valía de la tesis decimonónica según la cual la historia de las sociedades es la historia de la lucha de clases:

Hay días en que todo se desploma; la ciudad se despoja de su máscara y, desnuda, deja ver sus vivas entrañas, valientes y calladas: los grandes días de la vida en las calles, los días de las huelgas y los mítines. Hay días en los que el campo recobra a la ciudad; indígenas y mestizos le dan a Mérida su verdadero carácter (...) Los trabajadores le dan su sentido, la dignifican, muestran lo verdadero. Hay una palabra que dice por sí sola todo lo que es Yucatán: henequén. El monocultivo ha dado a la clase campesina, junto al despojo y al hambre, cohesión nacional y racial, sentido de su destino (...) Lo que en realidad quieren (los hacendados) es manos libres para la venta del suelo y sus productos al imperialismo (...)

Se cumple aquí, como en todo régimen capitalista, aquello de que el hombre vive de la muerte del hombre.

Al mediar el año, Octavio Paz aún estaba en Mérida cuando recibió, con sorpresa, una invitación para asistir al Segundo Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura del 4 al 17 de julio de 1937 en España. Pablo Neruda, que entonces vivía en Europa, era uno de los principales organizadores del Congreso, para lo cual obtuvo, según explicó él mismo⁹, del gobierno de España una gran suma para cubrir los gastos generales incluyendo los pasajes de los delegados provenientes de todas partes del mundo. El objeto último era reunir a los escritores antifascistas, apoyar al Frente Popular Español y hacer una profesión del comunismo. Asistieron delegados de treinta países. En México, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) se encargó de organizar los viajes y las actividades. La Liga, fundada en 1933, agrupaba a un gran número de artistas de izquierda. Organizaba exposiciones y mesas redondas, editaba libros, financiaba la estancia en México de

⁹ *Confieso que he vivido* p. 182

artistas extranjeros; ejercía una influencia notable en todos los ámbitos de la cultura y constituía un importante grupo de presión política. Salazar Mallén, que abominaba de la LEAR, llegó a escribir: «el régimen learista es el régimen de la represión, de la venganza y del rencor»¹⁰. La LEAR había enviado representantes al Congreso de Estudiantes Contra la Guerra y el Fascismo (1935), al Primer Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura (París, 1935), a los Congresos de artistas de Cleveland (enero, 1936) y Nueva York (febrero, 1936), y otros de importancia mundial. La delegación que asistió al Congreso de 1937 la integraron, además de Paz, Carlos Pellicer, José Mancisidor, Silvestre Revueltas, José Chávez Morado, Fernando Gamboa, Juan de la Cabada y María Luisa Vera. Paz y Pellicer no eran miembros de la LEAR, pero su acercamiento a ésta posibilitó su asistencia al Congreso, aunque para ello tuvieron que enfrentar diversos obstáculos. Pellicer, en especial, se topó con serias objeciones.

Salazar Mallén explicó entonces¹¹ que desde el inicio de los primeros pasos para organizar el Congreso de Escritores, Pablo Neruda tuvo empeño en que Carlos Pellicer asistiera. Así lo hizo saber Neruda a la LEAR, con la que, como organizador, se había puesto en contacto. Pero la LEAR juzgó que Pellicer no debía participar en el Congreso, pues no era miembro de la Liga ni tampoco comunista. Neruda insistió muchas veces; pero como Pellicer había expresado en multitud de ocasiones su desprecio por la LEAR, las insistencias de Neruda se derretían. Los learistas rechazaron a Pellicer hasta que, al fin, accedieron ponerlo a prueba. Hubo de presidir una sesión de la LEAR y, por lo tanto, prestar su nombre y prestigio de poeta a esa organización. Sólo entonces se le invitó al Congreso. No era learista tampoco Octavio Paz. Empero, según Salazar Mallén, Paz escribió *¡No pasarán!* sabiendo que con el poema la LEAR podía otorgarle ventajas. «Comprendía él mismo que tal obra estaba desnuda de valor poético, lo confesaba lejos de sus enemigos, los learistas». Hoy sabemos que el apoyo también provino de Pablo Neruda.

¹⁰ Rubén Salazar Mallén, «Cambio de táctica», *El Universal*, 26 de agosto de 1937.

¹¹ *Idem*

Paz le había enviado a principios de año *Raíz del hombre*, en el que Neruda advirtió un germen verdadero. «Entre noruegos, italianos, argentinos recordaría Neruda, llegó de México el poeta Octavio Paz después de mil aventuras de viajes. En cierto modo me sentía orgulloso de haberlo traído»¹².

Enrico Mario Santí, en un detallado estudio¹³, advirtió una marginal participación de Paz en el Congreso. No presentó ponencia a diferencia de Mancisidor y Pellicer. La causa de ello radicó en que Paz no era miembro de la LEAR y un grupo de estalinistas de la Agrupación de Escritores Antifascistas lo había acusado de trotskista. La juventud del poeta fue, sin embargo, la circunstancia que más limitó su participación. Sus principales actividades en España se circunscribieron a una serie de conferencias que organizó la misma LEAR en el Ateneo Popular de Valencia del 17 al 23 de agosto. Paz intervino en tres ocasiones. Primero con la conferencia «Noticia de la poesía mexicana contemporánea», inédita hasta la aparición de *Primeras Letras*. Dos discursos, en una exposición de grabado político y en una discusión sobre «La revolución en marcha», fueron las otras intervenciones. Ambas, publicadas en *El Nacional* el 23 de noviembre y el 7 de diciembre de aquél año, reflejan la fe de un joven entusiasta, cuya entrega al socialismo, a la revolución, a la democracia española, era total.

España, la guerra, Europa, a donde viajó por primera vez, fueron experiencias que transformaron a Octavio Paz. Sin duda, los acontecimientos más importantes de su juventud. No obstante, el viaje orilló a Paz a una triste discusión con Rubén Salazar Mallén. Ambos habían establecido una amistad sincera hacia 1934, luego de que Paz se dio a conocer como uno de los editores de *Barandal* y *Cuadernos del Valle de México*. Salazar Mallén creyó muy pronto en Octavio Paz y le dio un fuerte impulso. Llegó a sostener que era «el más destacado, acaso el

¹² Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, *op cit*, p. 183.

¹³ Véase su «Introducción» al libro de Octavio Paz *Primeras letras*, México, Vuelta, 1989, pp. 1559

único legítimamente destacado, de los poetas de la nueva generación»¹⁴. Pero ese apoyo nunca impidió a Salazar Mallén censurar la postura ideológica de Paz, que al participar en el Congreso se inclinó, aún más, hacia la izquierda. Los conflictos entre Paz y Mallén iniciaron cuando éste, al comentar una disputa entre la LEAR y la Galería de la Universidad, donde se declaró a favor de ésta, involucró a Paz para ejemplificar la manipulación que esa organización hacía de los jóvenes. Ello motivó que Paz, aún en España, escribiera una carta a Salazar Mallén con el objeto de refutar sus afirmaciones. «Cuando publiqué *¡No pasarán!* no lo hice con ánimo venal y ni servil (...) y hasta la fecha no he obtenido, ni pretendido, ventaja material o espiritual de gobiernos, organizaciones o personas. No lo hice con ánimo de lucro y, aclaro nuevamente, ni siquiera la invitación al Congreso de Escritores invitación que, además de humana y verosíblemente yo no podía suponer o calcular partió no del conocimiento de mi poema, sino del de mi libro *Raíz del hombre*.» Salazar Mallén contestó entonces que Octavio Paz creía, «con una inocencia perfecta», que fueron sus méritos poéticos los que le dieron oportunidad de asistir al Congreso de Escritores. No obstante Mallén recordaba que con las pruebas de *Raíz del hombre* fueron una tarde a un café de la calle 5 de mayo y que, ya para entonces, Paz daba por seguro su viaje a España. «La invitación la ganó con *¡No pasarán!*, con esa pobre cosa demagógica sin valor poético, como el mismo Octavio lo reconoció».

Las diferencias entre Paz y Salazar Mallén no terminaron aquel año. El diálogo que éste reprodujo en el colofón de su novela *Páramo*, publicada en 1944 en México por la editorial Stylo, confirma la continuación de la disputa:

Esta novela iba a ser publicada por el Hijo Pródigo, una revista que edita Octavio G. Barreda; pero a última hora se opusieron dos de los redactores de la publicación.

Es por tus ideas políticas, eres reaccionario me dijo Octavio Paz.

¹⁴ Rubén Salazar Mallén, «Edipo triste», *El Universal*, 22 de diciembre de 1938.

Y Sánchez Barbudo:

Sé que defendiste al fascismo en México, mientras a mi familia la asesinaban los fascistas en España; por consiguiente, tengo que oponerme a ti.

Xavier Villaurrutia, que estaba presente, me preguntó si efectivamente tengo una filiación política.

Viéndolo bien, no repuse. Que escriba en los periódicos acerca de cuestiones políticas, no quiere decir, que tenga una filiación política, en el sentido que suele darse a esa expresión. Me han inventado, me atribuyen lo que se les antoja.

Octavio Paz se ausentaría de México en 1944, mientras Salazar Mallén se sumergía en sus propias obras. La querrela, silenciada por algún tiempo, iba a resurgir 15 años después cuando al aparecer la segunda edición de *El laberinto de la Soledad* Salvador Mallén acusó de plagio a Octavio Paz¹⁵.

La larga disputa entre ambos pudo ser una menudencia. Sin embargo, amén de mostrarnos el contexto de las letras mexicanas de entonces, nos ayuda a comprender la evolución del pensamiento político de Paz, que con el tiempo coincidiría con el de Salazar Mallén. Este asumió durante sus primeros 45 años dos tendencias ideológicas. En su juventud fue un marxista radical, militó, incluso, en el Partido Comunista; sin embargo, en una segunda etapa, aún fascinado por el totalitarismo, se inclinó hacia el fascismo. Abandonó pronto esta postura pero se conservó como una de las inteligencias más críticas contra el marxismo y el régimen de Stalin. Salazar Mallén es uno de los primeros intelectuales mexicanos que decepcionados de los mitos de izquierda tuvieron el valor de revelar las opresiones que se escondían tras la «Aurora Rusa» y la colectivización. Y su valor fue doble, pues no sólo renunció a sus propios principios de juventud, sino que lo hizo en un momento en que las tendencias comunizantes iban en ascenso en Europa y América Latina.

¹⁵ Véase, de Javier Sicilia, *Cariátide a destiempo y otros escombros*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1980, pp. 527.

Pero lo cautivante es que el tránsito ideológico de Salazar Mallén es, en buena medida, el tránsito de Octavio Paz. El poeta, asimismo, conoce ambos extremos. Su biografía es la travesía que va de una encendida juventud de izquierda a una no menos polémica y ardiente madurez caracterizada por la crítica persistente del socialismo y sus mitos.

A finales de 1937 Paz regresó de España con la decisión de difundir la fe de izquierda. Entonces entró a trabajar a *El Popular*, donde también colaboró con algunos artículos de opinión. Entre ese año y 1941 escribió en significativas publicaciones de la época, como *Taller*, la revista que dirigió entre 1939 y 1941, *Futuro*, mensuario de la Universidad Obrera dirigido por Lombardo Toledano, la revista marxista *Ruta*, *Letras de México* y *Romance*, además de *El Popular*. De estos tiempos es «Americanidad de España» publicado en *Futuro* en enero de 1939; un ensayo de hermosa prosa representativo del ambiente que entonces caracterizaba a hispanoamérica. Para entender los cambios del pensamiento de Paz, quizá sea este ensayo el más valioso de los publicados en su juventud. Refleja las concepciones del arte de propaganda y la sociedad sin clases, pero añade dos conceptos: democracia y modernidad, que ya nunca abandonará Paz:

La guerra de España ha señalado el despertar de una nueva solidaridad, nutrida no sólo de la hermandad democrática y de clase, sino de la unidad histórica de lo hispano.

Hoy el Estado antinacional, el Estado Pulpo de los pueblos ibéricos, ya no es ni siquiera Estado. Es, simplemente, la rebelión, la fuerza sin normas, degradada y con espíritu colonial, al servicio de Mussolini, Hitler y las bandas del imperialismo fascista.

La lucha de México (...) en que las centrales obreras y el Gobierno han obtenido triunfos tan importantes como el de la nacionalización del petróleo, no es, tan sólo, la lucha por recobrar para la nación las fuentes de riqueza. Es dotar a nuestra patria de un esqueleto económico (...) capaz de abrigar el espíritu de nuestro pueblo. Y para España no podrá haber más salida creadora que (...) constituirse en un país moderno, en una democracia. La democracia es una idea universal, un hecho mundial. No pertenece, tan solo, a franceses e ingleses, y no es tampoco expresión de la burguesía revolucionaria del XVIII y XIX. Es también la meta final del socialismo (...) La defensa de la democracia es cuestión de vida o muerte. ¡Luchemos en el Frente Americano por la victoria del Pueblo Español!

A partir de este ensayo predominarán los conceptos de Estado, democracia y modernidad en los escritos de Paz. En cambio cada vez habrá menos referencias en favor del socialismo. Es este momento el inicio de la «revolución» del pensamiento político de Octavio Paz; comienza su revuelta a los orígenes: el liberalismo que aún yacía en la herencia de don Ireneo Paz.

Desde su regreso de España dos o tres años bastaron para que Octavio Paz comenzara a distanciarse de la izquierda. Renunció a *El Popular* tras el asesinato de Trotsky y los pactos con los que Hitler y Stalin se repartieron Europa Central. El 14 de Octubre de 1941 apareció en el centro de la primera plana del diario una nota en un marco y con letra grande anunciando que a partir de esa fecha *El Popular* contaría con la colaboración del «destacado escritor Octavio Paz». Empero, éste entregó otro artículo y no volvió a publicar en esas páginas. El hecho evidenciaba el distanciamiento de los comunistas. Pero la ruptura no sería total hasta principios de los años cincuenta, cuando Paz denunciaría los campos de concentración soviéticos.

El 1941 Paz vivió otro desencuentro, ahora con Neruda. Octavio Paz ha explicado las razones¹⁶. Neruda era ya el gran poeta de América y Paz, que había recibido sus favores, lo exaltaba y seguía. En septiembre de 1938 había escrito en *Ruta*:

Pablo Neruda, testigo y víctima del mundo, conciencia del tiempo creador, es, también, juez. Juez y parte, que no hay juez sin parte, sin partido. Y es juez justiciero, partidario de lo justo. Partidario de la vida, de España (...) contra la maldita caricatura que es el franquismo. Contra toda la cloaca subhumana de sus legiones y cómplices, porque además de los visibles y desacrados que recorren Europa con sus ejércitos y América con sus calumnias, hay los silenciosos cómplices, los sin partido, más viles que los asesinos que destruyen España: hay los que no saben qué hacer, los fariseos imparciales y los fariseos cobardes que temen comprometer la inteligencia (...) en cualquier empresa o partido.

¹⁶ Véase el «Epílogo» de Octavio Paz a la segunda edición de *Laurel, antología de la poesía moderna en lengua española*, prólogo de Xavier Villaurrutia, selección de Emilio Prados, Xavier Villaurrutia, Juan Gil Albert y Octavio Paz, México, Trillas, 1986, pp. 485-510. La primera edición la publicó la editorial Séneca en 1941.

Dos años después, en agosto de 1940, Neruda llegó a México como Cónsul de Chile, con lo que la relación entre los poetas se trocó en una amistad más íntima y afectiva. Los problemas, sin embargo, surgieron pronto con motivo de la edición de *Laurel*, antología de poesía española publicada por la editorial Séneca y en cuya selección de los poemas que la forman participó Octavio Paz asistiendo a Xavier Villaurrutia, autor primordial de la antología (también colaboraron los poetas españoles Emilio Prados y Gil Albert). Ya estaba en prensa la antología cuando Neruda rompió con José Bergamín, director de la editorial Séneca, y decidió no figurar en la antología. Poco después, Paz publicó en *Taller* (en febrero de 1941, fecha que marca el fin de la revista) un poema de Alberti, «Del pensamiento en un jardín», dedicado a Bergamín, con lo que Neruda se indignó. La amistad se llenó de recelo. A causa de ello Paz y Neruda estuvieron a punto de llegar a los golpes cuando en una cena Neruda se deshizo en insultos contra Paz y los autores de *Laurel*. Eran los años de la Segunda Guerra y Neruda, crítico del fascismo, propagandista del socialismo, era muy querido en México. En ocasión de su regreso a Chile, en agosto de 1943, el gobierno mexicano organizó en su honor un banquete al que asistieron cientos de personas entre escritores, funcionarios, personal diplomático y gente de prensa. En esa ocasión, en un largo discurso que fue muy elogiado por los asistentes, Neruda dijo que la poesía en México carecía de moral cívica. Con ese motivo Paz y José Luis Martínez escribieron dos textos críticos publicados en *Letras de México* y difundidos por el pintor César Moro en Lima y en Santiago de Chile. En medio del raudal de elogios, las voces de los dos poetas sonaron a desacralización. «Su literatura, escribió Paz, está contaminada por la política, su política, por la literatura y su crítica es con frecuencia mera complicidad amistosa y, así, muchas veces no se sabe si habla el funcionario o el poeta, el amigo o el político (...) Es muy posible que el señor Neruda logre algún día escribir un buen poema con las noticias de la guerra, pero dudo mucho que ese poema influya en el curso de ésta. Prefiero siempre un buen comentario de Lasky a los rípios de los poetas políticos»¹⁷.

¹⁷ Octavio Paz, «Respuesta a un cónsul», *Letras de México*, 15 de agosto de 1943, p. 5.

La ruptura expresaba la evolución del pensamiento de Paz. Había renunciado al arte de tesis, a la poesía partidista. No desistía, sin embargo, de ocuparse de los problemas políticos ni la ruptura con el socialismo era total. Al parecer Octavio Paz aún compartía la fe en la Aurora Rusa: «Neruda no representa a la Revolución de Octubre; lo que nos separa de su persona no son las convicciones políticas sino, simplemente, la vanidad... y el sueldo»¹⁸.

Octavio Paz comenzó a escribir en el periódico *Novedades* en marzo de 1943. Ya antes las revistas *El hijo Pródigo*, *Tierra Nueva* y la argentina *Sur* habían publicado sus textos. Los artículos publicados en *Novedades*, en su mayoría reflexiones acerca de México y su cultura, fueron el embrión de lo que siete años después sería el *Laberinto de la soledad*. Pero algunos de esos ensayos también desplegaban una voluntad por ocuparse de los problemas universales, que para entonces era ya otra particularidad del pensamiento de Paz: «Universalidad quiere decir fertilidad; la universalidad de un espíritu está en relación directa con su capacidad para engendrar (...) Tenemos que luchar contra el cosmopolitismo y el regionalismo, para encontrar el acento justo, verdadero: nacional y universal»¹⁹.

El joven Paz, encendido, socialista y revolucionario, comenzaba a disolverse. En pocos años iba a emerger, en su lugar, otra figura, otro pensamiento. ¿Significó ese giro un simple paso de la juventud a la madurez, o acaso era una reprobación razonada de las muchas atrocidades de Stalin? Era, sí, un tímido aviso del fracaso, hoy constatado, de los dos grandes mitos del siglo XX: la sociedad sin clases y la dictadura del proletariado.

Dos generaciones

A lo largo de más de sesenta años de literatura ininterrumpida, Octavio Paz amplía el contenido de sus conceptos y modifica su sentido,

¹⁸ *Idem*

¹⁹ Octavio Paz, «Respuesta a una encuesta sobre poesía mexicana», *Letras de México*, 5 de abril de 1941, pp. 710.

pero en éstos persisten sus preocupaciones fundamentales: la democracia y la modernidad ¿Cómo lograr un Estado moderno y democrático?, se pregunta a lo largo de toda su obra. En la etapa de juventud, cuando la amenaza son Hitler y sus aliados, la respuesta es el socialismo y la revolución. En la madurez, tras la disputa con Salazar Mallén y el asesinato de Trotsky en la Ciudad de México, y durante el tiempo de los testimonios de Víctor Serge, de Soljenitsin, de Krushev, Gorbachov y muchos más, el camino aún es el socialismo pero a éste se arriba, ya no a través de la revolución, sino por medio de la democracia. La democracia, como la libertad, es el medio y el fin. En 1973, al analizar al golpe militar en Chile, Paz escribe:

Estoy convencido de que el socialismo sin democracia no es socialismo. La derrota de Chile expone a la izquierda latinoamericana a graves tentaciones morales y políticas. La primera es pensar que la trágica experiencia de Salvador Allende ha cerrado la vía democrática al socialismo²⁰.

En 1941 José Luis Martínez escribió en *Letras de México*: «Octavio Paz, ya lo sabemos, es el primer poeta y la más cierta realidad de nuestra juventud»²¹. Octavio Paz aún no cumplía 27 años pero ya le pertenecía un rico historial: estudios de derecho; creación, por encargo oficial, de una escuela; asistencia al II Congreso Internacional de Escritores; fundación de tres revistas en las que colaboraron poetas de la talla de Xavier Villaurrutia, Alfonso Reyes, Salvador Novo y Rafael Alberti; diversos artículos sobre temas nacionales como universales; varios libros de poesía publicados y una compilación de poesía hispanoamericana. Dos años después, en 1943, obtuvo sus primeras distinciones: cien pesos y un libro de la editorial Séneca, como premio de un concurso de ensayo, cuyo jurado formaban Alfonso Reyes, Julio Torri y José Bergamín. Y al siguiente año conquistó la beca Guggenheim, por lo que fue a vivir a Estados Unidos, donde empleó su tiempo en leer poesía en inglés. En 1946 viajó a París, donde trabajó en la embajada mexicana

²⁰ Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz, 1979, p. 272.

²¹ José Luis Martínez. «Entre la piedra y la flor». *Letras de México*, año 5, Vol. III, número 5, 15 de mayo de 1941.

hasta 1951. Mas esa destacada juventud no impidió al Octavio Paz maduro mofarse de sus años mozos: «es natural dijo en 1977 sentir un poco de ternura por el muchacho que fuimos. Pero un poco de ironía y dos o tres coscorriones no le harían daño a ese fantasma juvenil»²². La controversia nos cautiva. El escritor se mira a sí mismo y contempla con ojos críticos su propia historia: la trayectoria, contradictoria, de un joven socialista. En un mismo acto, la mirada del poeta se dilata ante su propio espejo. Octavio Paz: espejo del presente y mirada, expansiva y crítica, a la historia.

²² *Proceso*, núm. 57, 5 de diciembre de 1977, p. 9.

V

UN PUENTE QUE NOS REÚNE CON EL MUNDO

En octubre de 1945 Octavio Paz ingresó al Servicio Exterior Mexicano con la ayuda de Francisco Castillo Nájera, quien en 1911 había conocido al padre del poeta en el interior del Club Reyista de Estudiantes, organización que participó en la gran agitación que apoyó la candidatura a la presidencia de Bernardo Reyes. Castillo Nájera fue en su juventud hombre de armas, revolucionario, y en su madurez poeta y diplomático, hombre de Estado. Se enlistó en las filas carrancistas en 1915, a los 28 años, poco después de que Octavio Ireneo Paz lo hiciera en el zapatismo. Durante la Revolución Mexicana ambos fueron enemigos y sus tropas chocaron, más de una vez, por la disputa del Estado de Morelos. Sin embargo, muertos Zapata y Carranza y las hostilidades aminoradas, Castillo e Ireneo coincidieron en la Ciudad de México y fundaron una relación amistosa, aunque distante y apenas nutrida por encuentros casuales. En 1935, antes de la muerte de Ireneo Paz, Castillo Nájera fue nombrado embajador en los Estados Unidos, donde representó a México hasta el término de la II Guerra Mundial, cuando el presidente Avila Camacho le llamó y encargó la Secretaría de Relaciones Exteriores. Fue entonces cuando Octavio Paz, que en Estados Unidos vivía con enormes carencias y sin empleo fijo, logró ingresar mediante el nuevo Secretario de Estado al Servicio Exterior. Octavio Paz comenzó a trabajar en los consulados de Nueva York y San Francisco, y en esta ciudad cumplió su primera misión: asistir a la asamblea constitutiva



Saludando a los presidentes de la India, Rajiv Ghandi, y México, Miguel de la Madrid, en 1987.
Foto: Luis Humberto González / la Jornada

de la Organización de las Naciones Unidas¹. A partir de este Momento Octavio Paz se verá envuelto en rutinas administrativas, pero al mismo tiempo poseerá una base laboral y económica proveedora de mejores condiciones para escribir de un modo más intenso. No volvería más a los empleos curiosos, como contar y quemar billetes, ni a marginales dormitorios, como el vestuario que habitaba en un hotelito en la ciudad de San Francisco tras el término de la afluencia de dinero proveniente de la Fundación Guggenheim:

Vivía en un hotelito pero se me acabó el dinero. Le conté mi predicamento al gerente del hotel y él me propuso una ganga: vivir en el basement. Allí habían instalado un club de ancianas. Se reunían todas las tardes. Había un pequeño vestuario, casi un clóset, y esa fue durante meses mi habitación. La única lata era que yo tenía que esperar a que las viejas se fueran para entrar en mi cueva².

En el Servicio Exterior Paz encontró la posibilidad de viajar y conocer las más importantes culturas del mundo, lo cual sería fundamental para el desarrollo de su obra. En 1946, por mediación de otro poeta también empleado de la Secretaría de Relaciones, José Gorostiza, entonces Director General del Servicio Diplomático y en 1964 titular de esa Secretaría³, Paz se trasladó a la embajada en París, ilusión de muchos

¹ Tomo la información de Lautaro Matorras, nota al pie de página en *Conferencia*, núm. 8, febrero de 1958, pp. 67-68.

² Entrevista con Rita Guibert, incluida en Octavio Paz, *Pasión crítica*, México, Seix Barral, 1985, p. 73.

³ En México hay una gran tradición de escritores diplomáticos. Además de Francisco Castillo Nájera, José Gorostiza y Octavio Paz, recordamos, entre muchos otros, a Manuel Payno (1810-1894), Manuel Altamirano (1834-1893), Amado Nervo (1870-1919), Alfonso Reyes (1889-1959), Jaime Torres Bodet (1902-1974), Carlos Fuentes (1928), Fernando del Paso (1935), etcétera. El fenómeno se extiende a otros países de América Latina: Pablo Neruda (1904-1973), Rubén Darío. Octavio Paz se ha referido a la colaboración de los intelectuales y artistas con el Estado en *El laberinto de la soledad* y en diversas entrevistas. En 1979 dijo a Julio Scherer: «Es comprensible la obsesión de los intelectuales mexicanos por el poder. En nuestra escala de valores el poder está antes que la riqueza y, naturalmente, antes que el saber. No predico la abstención... a condición de que sepan guardar las distancias con el Príncipe. Gobernar no es misión específica del intelectual. El filósofo en el

escritores, pues esta ciudad aún conservaba ese ambiente que a principios de siglo la había convertido en el centro de la cultura occidental. Durante años, mexicanos de la clase política y de las clases media y alta, y no pocos intelectuales, consideraron que el mundo era Europa y Europa Francia. Y a Octavio Paz nunca le ha parecido delito ser afrancesado. Imagen dual de fascinación y odio, de encanto y rencor, Francia fue durante el siglo XIX un gigante incontenible, agresivo, capaz de violar el territorio mexicano e imponer un gobierno ajeno, y, al mismo tiempo, representaba la vida moderna, la razón, la fuerza y hablar francés, vestir como ellos y usar sus telas y perfumes constituía un asunto de estatus social. Síntesis de la época porfirista, la familia de Octavio vivió esa dualidad: su abuelo, tras combatir contra los franceses en la Guerra de los Tres Años, publicó una traducción de las *Memorias* de Charles de Batz, señor de Artagnan y Mariscal de Francia. Más tarde, ya en los años veinte, Don Ireneo envió a Octavio al Colegio Francés y puso en sus manos grandes libros de la literatura francesa. «Mi vida intelectual, literaria y artística recordaría Paz ha sido inseparable de mi lenta exploración de ese territorio inmenso que son la literatura y el arte de Francia. Comencé en mi niñez y aún no termino. Pertenezco a una familia afrancesada de la clase media de México»⁴. Así, en 1946 Octavio Paz encontraba en el Servicio Diplomático no sólo un empleo que lo sacaba de la pobreza, sino, además, un medio de alejarse de su origen y vivir en el país por el que sentía una gran afición, quizá tan grande como la que diez años antes había sentido hacia España.

Secretario de la embajada mexicana en París, Paz encontraba el tiempo suficiente para escribir e involucrarse en el quehacer cultural de su

poder termina casi siempre en el patíbulo o como tirano coronado. El intelectual debe cumplir con su tarea: escribir, investigar, pensar, pintar, construir, enseñar. En un momento o en otro, como Don Quijote y Sancho con la Iglesia, el intelectual tropieza con el poder. Entonces el intelectual descubre que su verdadera misión política es la crítica del poder y los poderosos.» (*Proceso*, núm. 57, 5 de diciembre de 1977, p.6)

4 Octavio Paz, «Mi afición a Francia», *La Jornada Semanal*, 20 de abril de 1989.

derredor. En especial entró en contacto con los surrealistas, a muchos de los cuales había conocido en 1937 en su primer viaje a España, y poco después en México, cuando algunos artistas de esa filiación estética huyeron del fascismo. Bretón, fundador del surrealismo, fue uno de los primeros en llegar y en 1938 firmó con Diego Rivera y Trotsky el manifiesto *Por un arte revolucionario independiente* que intentó conciliar surrealismo y marxismo. Dos años después, en colaboración con Wolfgang Paalen, Breton organizó la primera exposición de pintura surrealista en México con obras de Max Ernst, Marcel Duchamp, Dalí, Klee, Joan Miró, Henry Moore y Picasso. Otros artistas surrealistas que en esa época se refugiaron en México fueron Antonin Artaud, Wolfgang Paalen, Leonora Carrington (que en 1956 iba a montar la escenografía de *La hija de Rappacini*, única obra de teatro de Paz), Remedios Varo, Cesar Moro, Benjamín Peret (traductor al francés de *Piedra del sol* en 1956), Alice Rahon, Luis Buñuel y Kati y José Horna. En una época en que el arte mexicano se encerraba en sí mismo, el surrealismo trajo consigo ideas nuevas y universales, lo cual constituyó un contrapeso del nacionalismo creciente suscitado al término del gobierno cardenista y al inicio de la segunda guerra mundial. Paz conoció entonces a figuras como Breton, Peret y Moro, pero «no sabía bien lo que era el surrealismo, aunque tenía una gran simpatía por ellos»⁵. No fue hasta 1946, en Francia, cuando estableció una relación intensa con ese movimiento artístico, cuyas revistas *Le nef*, *Le surrealisme*, dirigida por Bretón, y *Pointe Alerté*, coeditada por Marcel Duchamps y Breton, publicaron sus poemas⁶. Octavio Paz pronto adoptó muchas ideas y actitudes surrealistas, como la poesía onírica y la escritura automática: «El surrealismo desató mis imágenes y las echó a volar. Oí a mis pensamientos pensar-me cuando parecía no pensar en nada; me eché a caminar, con los ojos cerrados, por el bosque maravilloso: el bosque de la distracción»⁷.

⁵ Entrevista con Rita Guibert, *op cit*.

⁶ Tomo la información de Hugo Verani, *Bibliografía crítica de Octavio Paz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, 257 pp. Según Verani la primera publicación de Paz en una revista surrealista fue en 1944 en *Dyn*, dirigida por Wolfgang Paalen.

⁷ Octavio Paz, «Los pasos contados», en *Camp de l'arpa*, núm. 74, abril de 1980, p. 56.

«El surrealismo» iba a ser en 1954 el título de la conferencia dictada por Paz en el coloquio «Los grandes temas de nuestro tiempo», organizado en México por la Universidad Nacional. Los siguientes párrafos, tomados de esa conferencia, reflejan la concepción que Paz tenía de esa corriente artística:

Movimiento de rebelión total, nacido de Dadá y su gran sacudimiento, el surrealismo se proclama como una actividad destructora que quiere hacer tabla rasa con los valores de la civilización racionalista y cristiana. A diferencia del dadaísmo, es también una empresa revolucionaria que aspira a transformar la realidad y, así, obligarla a ser ella misma (...) El surrealismo se rehúsa a ver el mundo como un conjunto de cosas buenas y malas; de ahí su anticristianismo. Asimismo, se niega a ver la realidad como un conglomerado de cosas útiles; de ahí su anticapitalismo. Las ideas de moral y utilidad le son extranjeras. Tampoco considera el mundo a la manera del hombre de ciencia puro, es decir, como un grupo de objetos desnudos de todo valor, desprendidos del espectador. Nunca es posible ver el objeto en sí; siempre está iluminado por el ojo que lo mira, siempre está moldeado por la mano que lo acaricia, lo oprime o lo empuña.

La sistemática destrucción del yo o mejor dicho: la objetivización del sujeto se realiza a través de diversas técnicas. La más notable y eficaz es la escritura automática; o sea: el dictado del pensamiento no dirigido, emancipado de las interdicciones de la moral, la razón o el gusto artístico.

Tras varias tormentas interiores, el surrealismo decide adherirse a las posiciones de la Tercera Internacional. Y así, *La revolución surrealista* se transforma en *El Surrealismo al servicio de la Revolución*. Sin embargo, los revolucionarios políticos no mostraron mucha simpatía por servidores tan independientes. La máquina burocrática del Partido Comunista acabó por rechazar a todos aquellos que no pudieron o no quisieron someterse. Al final se vio claro que la síntesis era imposible.

El surrealismo en lo que tiene de mejor y más valioso seguirá siendo una invitación y un signo: una invitación a la aventura interior, al redescubrimiento de nosotros mismos; y un signo de inteligencia, el mismo que a través de los siglos nos hacen los grandes mitos y los grandes

poetas. Ese signo es un relámpago: bajo su luz convulsa entrevemos algo del misterio de nuestra condición⁸.

Inmerso en el ambiente cultural francés, Paz terminó a finales de los cuarenta la escritura de *Libertad bajo palabra*⁹ y de su primer libro en prosa: *El laberinto de la soledad*¹⁰. Ambos, de enorme importancia tanto por constituir el inicio de la etapa madura de Paz como por su alto número de ediciones y reimpressiones¹¹, poseen su propia historia. *Libertad bajo palabra* originalmente no se llamó así. En un principio Paz lo tituló *todavía*¹². El nombre nos refiere circunstancias biográficas: una de tiempo: Paz no había publicado libro alguno desde 1942 cuando apareció *A la orilla del mundo*, además sus colaboraciones en diarios y revistas habían sido escasas, pero *todavía* escribía; otra nos remite a las dificultades frecuentes del escritor: hallarse inmerso en quehaceres administrativos y *todavía* escribir. En 1948 Paz conoce en París a José Bianco, argentino editor de la revista *Sur*, a quien solicita la publicación de la obra. Bianco la rechaza argumentando insuficiencia económica pero la encomienda a otro editor, Guillermo de Torre, quien también la rechaza. Paz guardó un tiempo el original y entonces pensó en otro

⁸ Octavio Paz, «El surrealismo», en *Las peras del olmo*, México, OrigenSeix Barral, 1982, pp. 119-132.

⁹ *Libertad bajo palabra*, México, Fondo de Cultura Económica, Tezontle, 1949.

¹⁰ *El laberinto de la soledad*, México, 1950, Cuadernos Americanos, 195 pp.

¹¹ En 1990 existían en español tres ediciones y 23 reimpressiones, equivalentes a 600 mil ejemplares, de *El laberinto de la soledad*; además se había traducido al francés, inglés, alemán, portugués, italiano, holandés y japonés. *Libertad bajo palabra* había sido editado tres veces y reimpresso ocho, alrededor de 35 mil ejemplares. Otros de los libros más vendidos de Paz hasta 1990, en orden decreciente por número de ejemplares, son: *Posdata* (1970), 102 mil; *El arco y la lira* (1956), 52 mil; *Aguila o sol* (1951), 50 mil; *Corriente alterna* (1967), 37 mil; *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (1982), 32 mil; *El ogro filantrópico* (1979), 24 mil; *Claude Levi Strauss o el nuevo festín de Esopo* (1967), 18 mil; *Conjunciones y disyunciones* (1969), 16 mil; *Salamandra* (1962), 15 mil.

¹² Octavio Paz y Anthony Stanton, «Genealogía de un libro: *Libertad bajo palabra*», en *Vuelta*, 145, diciembre de 1988, pp. 15-21.

título, un nombre paradójico: *Libertad bajo palabra*, que nos remite a la idea de Paz sobre la libertad: la libertad no es absoluta, sino relativa, tiene límites y, para poder realizarse, requiere de un contrario: necesidad, destino, opresión, esclavitud. Tal concepción no era nueva en Octavio Paz, pues advertíase desde sus primeras letras: «me atrevería a decir escribió en 1935, a los 21 años que la libertad es el verdadero contenido de la esclavitud. Si en la tragedia griega la fatalidad se realiza por el camino de la libertad, en la *Vida es sueño*, de Calderón, ocurre lo contrario; es preciso que el príncipe y todos los personajes, hasta el criado bufón, padezcan la ilusión de la esclavitud a las estrellas, para que la libertad se produzca»¹³. A finales de 1948 Alfonso Reyes, entonces director de El Colegio de México, recibe *Libertad bajo palabra* y una carta en la que Paz le pide busque los medios para su publicación. Reyes acepta y propone publicar la obra con el sello del Fondo de Cultura Económica, en la colección Tezontle, pero con financiamiento de El Colegio de México. Paz responde, en una segunda carta, que si es necesario él mismo contribuiría para pagar la edición. Reyes rechaza la oferta y, en cambio, le pide otro libro, que muy pronto enviaría Paz: ¿*Aguila o sol*? Finalmente *Libertad bajo palabra* se publicó en 1949.

Al año siguiente Cuadernos Americanos editó *El laberinto de la soledad*. Ejercicio de la imaginación, análisis crítico, la obra había sido concluida desde 1947 según el *copyright*. Pertenece a una época en que un conjunto de escritores, algunos agrupados en el grupo Hiperión, se preguntaban sobre las ideas en México y la psicología del mexicano. Samuel Ramos fue uno de los primeros en dar una respuesta en 1934 en *El perfil del hombre y la cultura en México*. Poco después José Gaos se ocupó de la historia de la filosofía de hispanoamérica y de México en particular. Las ideas de Ramos y Gaos influyeron de modo significativo en escritores más jóvenes, como Jorge Portilla, Leopoldo Zea, Jorge Carrión, Octavio Paz y Luis Villoro. Con distintos enfoques y tonos críticos diversos, en las obras de todos ellos encontramos una preocu-

¹³ Octavio Paz, «Vigilias», *Taller*, núm. 1, diciembre de 1938, pp. 12 y 13.

pación común heredada de Ramos y Gaos. Por ejemplo, los ensayos de Paz y Carrión, no obstante que el primero vivía en Europa, revelan una significativa semejanza advertible desde los títulos. De Carrión leemos: «Ciencia y magia del mexicano»¹⁴, «Efectos psicológicos de la guerra del 47 en el hombre de México»¹⁵, «Ruta psicológica de Quetzalcóatl»¹⁶, «México ante la vida y la muerte»¹⁷. De Paz, en *El laberinto de la soledad*: «El pachuco y otros extremos», «Máscaras mexicanas», «Todos santos, día de muertos», «Los hijos de la Malinche», «Conquista y Colonia», «De la Independencia a la Revolución», «La inteligencia mexicana», «Nuestros días», «La dialéctica de la soledad». Tal afinidad crece en párrafos como estos:

Carrión:

*Después de la conquista el indio queda aprisionado en la cárcel doblemente amurallada de su derrota y de sus ensueños; su voz ya no se expresa más en palabras; su querer no se manifiesta más en actos. Silencioso e inmóvil sólo se advierte su presencia en las voces de los criollos y mestizos*¹⁸.

Paz:

*El mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva. Su lenguaje está lleno de reticencias, de figuras y alusiones, de puntos suspensivos. Entre la realidad y su persona establece una muralla, no por invisible menos infranqueable, de impasibilidad y lejanía*¹⁹.

*La situación del pueblo durante el período colonial, sería así la raíz de nuestra actitud cerrada e inestable*²⁰.

Las semejanzas son parte de una enorme red de coincidencias de un conjunto de escritores que en una época teñían el ambiente con una pregunta: ¿qué es el mexicano? No obstante, advertíanse asimismo las

¹⁴ *Cuadernos Americanos*, Núm. 2, 1947.

¹⁵ *Cuadernos Americanos*, núm. 1, 1948.

¹⁶ *Cuadernos Americanos*, núm. 5, 1949.

¹⁷ *El nacional*, suplemento cultural, 2 de octubre de 1949.

¹⁸ «Ciencia y magia del mexicano», *Op cit.*

¹⁹ *El laberinto de la soledad*, *Op cit.*, p. 29.

²⁰ *Ibid.*, p. 77.

particularidades de cada autor. En *El laberinto de la soledad* encontramos tres elementos nuevos y notables. Primero: la valoración de la Conquista y la Colonia y, en general, la apertura al exterior: «se contemple la conquista desde una perspectiva indígena o española, este acontecimiento es expresión de una voluntad unitaria. La creación de un orden universal, logro extraordinario de la Colonia, sí justifica a esa sociedad y la redime de sus limitaciones²¹. Segundo: la crítica del marxismo y del socialismo real, muy significativa y contrastante con un pasado filiado con grupos y pensadores de izquierda, como lo fue el de Octavio Paz. En *El laberinto de la soledad*, el obrero, convertido en mercancía, la explotación, la pobreza, no pertenecen sólo al capitalismo, sino también a los regímenes totalitarios que no han hecho sino extender y generalizar, por medio de la fuerza o la propaganda, esta condición. Tercero, y quizá el más significativo: trascender de un problema concreto, la orfandad del mexicano, a una realidad universal, la soledad del hombre: «la soledad, el sentirse sólo, desprendido del mundo y ajeno a sí mismo, separado de sí, no es característica exclusiva del mexicano. Todos los hombres, en algún momento de su vida, se sienten solos; y más: todos los hombres están solos»²².

Pensado y sentido en Francia y los Estados Unidos, *El laberinto de la soledad* fue el resultado de un conjunto de interrogantes más que de respuestas, en donde la experiencia personal era tan importante como la inspiración de los libros; en ello reside su naturaleza de *ensayo*. La singularidad de todo ensayo radica en partir de los aspectos concretos de la realidad y vincularlos con los problemas de la esencia del hombre. El ensayo es un puente entre el punto de partida individual y la reflexión universal. Su problema fundamental no consiste en decir la verdad como en tender ese puente. Por naturaleza, el ensayo es una opinión, un punto de vista y no pretende sustituir los estudios de científicos, pero tampoco convertirse en ficción; oscila entre la invención fantástica y el tratado metódico. De ahí que sobre un mismo tema existan diversas interpreta-

²¹ *Ibid.*, p. 106.

²² *Ibid.*, p. 173.

ciones, incluso contradictorias, que no son ni verdaderas ni falsas, sino distintas. *El laberinto de la soledad* esencialmente es eso: un ensayo, un puente, apilado en la razón subjetiva, que vincula la problemática de un grupo de hombres con el problema de el Hombre. Inicia con una experiencia en el sur de los Estados Unidos: el carácter contradictorio de los pachucos, personalidad extrema del mexicano, y concluye con una reflexión universal: todos los hombres estamos solos. Comienza y concluye fuera de México y, sin embargo, desde hace 40 años se ha dicho que es una obra sobre México y los mexicanos. En cierta forma esta afirmación es falsa porque la finalidad última del libro es un problema universal que no se restringe al mexicano. Es la soledad del hombre contemporáneo. Se trata de una reflexión sobre el sentimiento de orfandad del hombre y, también, del mexicano. No hay soledad mexicana, como tampoco sudamericana o europea, sino, sencillamente, soledad humana²³.

La lejanía geográfica y cultural que a finales de los cuarenta separaba a Paz de México fue la experiencia fundamental para el desenlace de *El laberinto de la soledad*. La distancia le ofrecía un enfoque distinto y, por tanto, respuestas nuevas a problemas que se había planteado desde joven: la democracia, la modernidad, el destino del hombre y los orígenes de México y los de él mismo. Extraño entre otros hombres, Octavio se inclinaba sobre las formas de vida en Estados Unidos, deseoso de encontrarles sentido, pero se encontraba con su propia imagen que, destacada sobre el fondo reluciente de la cultura norteamericana, fue la primera y quizá la más profunda de las respuestas que dio ese país a sus preguntas. En Estados Unidos y Europa, Paz buscaba la imagen de sí. *El laberinto de la soledad* es la obra de un hombre que, lejos de su origen, mira su derredor y, como si éste fuera un espejo, descubre su propia imagen. Y esta imagen lo devuelve a su origen: México. El libro

²³ Véase sobre este tema el excelente artículo de Fernando del Toro: «El Laberinto de la Soledad y la forma del ensayo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, Enero-Marzo de 1979, pp. 401-417.

es el regreso de un hombre que, incapaz de desligarse de sus raíces, vuelve mediante la palabra y la memoria.

He señalado que *El laberinto de la soledad*, por su naturaleza de ensayo, es un puente que va de lo particular a lo general. Pues bien, también es un puente para unir el espíritu de un hombre con su pasado. A través de la palabra Paz regresa a México. Si es así, por el mismo medio México se abre al exterior. El camino por el que vuelve el poeta, es el mismo que vincula a los mexicanos con el mundo. Durante la Conquista dice Paz en *El laberinto*- el mexicano se desliga de su pasado indígena, en la Independencia y la Reforma, de España y de la fe católica. La Revolución, en particular la re-vuelta de los campesinos del sur, fue un intento frustrado por restaurar el orden perdido y reconciliarnos con nuestro origen. «A partir de ese momento estamos solos frente a la historia planteándonos la necesidad de inventar nuestro futuro y nuestras instituciones. Después de la segunda guerra mundial, nos damos cuenta que esa creación de nosotros mismos que la realidad nos exige no es diversa a la que una realidad semejante reclama a los otros. Vivimos, como el resto del planeta, una coyuntura decisiva y mortal, huérfanos del pasado y con un futuro por inventar. La historia universal es ya tarea común. Y nuestro laberinto el de todos los hombres»²⁴. Paz propone, entonces, construir el futuro de los mexicanos con el de todos los hombres. Llama a México a la apertura, a la creación de una cultura que incorpore a los otros a la vez que inserte lo mexicano en lo universal; pensar los problemas nacionales, que ya no son exclusivamente del país, como los problemas de todos los hombres: «toda tentativa por resolver nuestros conflictos desde la realidad mexicana deberá poseer validez universal o estará condenada de antemano a la esterilidad»²⁵.

Octavio Paz ha dado, precisamente, un carácter universal al pensamiento en México y, a su vez, ha insertado la cultura de México en la

²⁴ *Ibid*, p. 169.

²⁵ *Ibid*, p. 168.

universal. Si por medio de *El laberinto* Paz volvía, a través de su obra el país encuentra un camino para vincularse con el mundo. Ayer México rompió con su pasado indígena y con la «madre» patria, España, pero hoy, mediante el diálogo y la palabra, se reúne. A partir de 1950, más que un poeta vivo, Octavio Paz es una figura poética, un puente que nos concilia y reúne con el mundo.



En 1988 visita a Carlos Salinas, presidente electo de México en sus oficinas de Comunal 90. Foto: Frida Hartz / La Jornada

VI

DE LA DESACRALIZACIÓN DEL MITO A LA CONSAGRACIÓN DEL ESCRITOR

Octavio Paz es una figura universal de nuestra época no sólo por las distinciones que ha obtenido en todo el mundo, sino por la diversidad de áreas del saber y de la creación en las que ha incursionado. Ha escrito sobre pintura, teatro, cine, música y poesía; antropología, historia, ciencia política, psicología, filosofía, comunicación y demografía. Igualmente, creo que existe, en cierto modo, una relación entre su universalización y el paulatino derrumbe del socialismo, el sistema burocrático y despótico surgido tras la Revolución de Octubre. Mientras se desvanecían «la dictadura del proletariado» y la «sociedad socialista», el poeta acrecentaba su figura. La mirada de Paz, distante y distinta, desacralizante, devoró el mito y la utopía y, con ello, paulatinamente se erigía en un fenómeno cultural y universal. En cierta forma, su prestigio se debe a la profanación y crítica de las creencias sagradas de la izquierda.

Después de la segunda guerra mundial, la URSS emergió como una gran potencia militar y económica. Su poderío creció aún más cuando al mediar el siglo los comunistas se apoderan de toda China, surgiendo así otra gran potencia socialista, y miles de militantes, en todos los rincones del mundo, afirmaron su fe en el mito de la sociedad sin clases y la abolición de la propiedad privada. En tanto, Octavio Paz vivía en París inmerso en el mundillo de las relaciones internacionales. Sus críticas al marxismo y al socialismo real se habían limitado, en la primera edición de *El laberinto de la soledad* (1950), a señalar que la explota-

ción y la pobreza, supuestamente exclusivas del capitalismo, pertenecían también al mundo socialista. Pero a partir de ese año Paz subrayará esta crítica y agregará un elemento nuevo: la denuncia de los campos de concentración estalinistas. El mundo socialista poseía una realidad más atroz que la del capitalismo. Que en la URSS, Aurora de la Libertad, existieran métodos de represión semejantes a los que acababan de desaparecer con la derrota del nazismo, llevó a Paz no sólo a discrepar aún más del totalitarismo soviético, sino también de las tesis del marxismo y de la teoría revolucionaria.

A principios de la década de los cincuenta, mientras los intelectuales de izquierda creyendo en el derrumbe definitivo de las economías de mercado y en el pronto desenlace de la revolución internacional del proletariado preferían no hablar de la represión en la URSS, si acaso sabían algo de ello, para no aportar elementos al «enemigo», el imperialismo norteamericano, Octavio Paz rompió el silencio publicando una nota y un conjunto de testimonios sobre la existencia de los campos de concentración soviéticos. Tales testimonios habían sido parte de un caso previo de profanación, suscitado en Francia, por David Rousset, quien denunció los campos de concentración soviéticos. Tras las declaraciones de Rousset se suscitó una de las polémicas más famosas que derivó en un proceso legal entre la revista *Lettres Francaises* y Rousset. Éste presentó en su favor un conjunto de testimonios y pruebas para respaldar sus juicios. Los editores del semanario lo acusaron de falsear los textos y de haber acumulado a esta primera falsedad vulgares transposiciones de lo que había ocurrido en los campos nazis. El Tribunal falló en favor de Rousset e impuso multas al semanario. Octavio Paz reunió los documentos de la polémica y los entregó a la revista *Sur*, que los publicó en abril de 1951. Los documentos se editaron acompañados de un texto final firmado por Paz, en donde planteaba que los campos eran expresión de la verdadera naturaleza del Estado Soviético y de su incapacidad para resolver las contradicciones sociales del capitalismo: «los campos son algo más que una aberración moral, algo más que el fruto de una necesidad política: son una función económica. Al transformar el sentido de la pena, el condenado se convierte en útil, es decir en un instrumento de trabajo en manos del Estado. El trabajo correctivo no es

sólo expresión de la política del régimen; también lo es de su estructura social». Tiempo después los intelectuales de izquierda y el mismo gobierno soviético aceptarían la existencia de los campos de concentración estalinistas, pero al mediar el siglo el atrevimiento de Paz profanaba los dogmas de izquierda en América Latina. Aquellos testimonios constituyeron la primera evidencia, en español, de los campos de concentración en la URSS.

David Rousset, entonces de 38 años, ya era conocido como antifascista antes de la Guerra, lo cual le costó pasar dos años en diversos campos de concentración. Tras el triunfo de los aliados, Rousset salió de prisión y publicó un par de libros fundamentales para entender la represión fascista. Pronto se insertó, así, en el centro de la cultura parisiense y, hacia 1950, planteó públicamente el problema de los otros campos, los estalinistas. La evolución de su pensamiento que transita del antifascismo al antiestalinismo fueron hechos que influyeron en Octavio Paz. He tomado el caso de Rousset, que entonces Paz siguió, pero debería agregar los de Milosz, Camus y otros que entonces Paz conoció. La biografía de Milosz y Camus son sabidas, sólo recordemos que ambos dirigen su mirada, primero, contra el fascismo, después, contra el estalinismo. El proceso de Paz es en cierta forma semejante: desde muy joven critica al Estado totalitario encabezado por Hitler, luego su crítica se dirige al estalinismo. Su pensamiento cambia, pero, asimismo, conserva una coherencia: la crítica del Estado, la defensa de la libertad y la pluralidad. Octavio Paz ha criticado permanentemente el Estado y la represión de la disidencia. Por ello, ante las afirmaciones y reproches en el sentido de que Paz abandonó al socialismo en favor del capitalismo, cabe oponer otra tesis: Paz ha mantenido la defensa de la libertad; lo que ha cambiado es el objeto de su crítica, el «enemigo» de la libertad: en los treinta y cuarenta, el fascismo, después el estalinismo. El problema fundamental para Octavio Paz, es el Estado o, si se prefiere, la pluralidad, la libertad, la tolerancia del otro.

Poco después de la publicación de los testimonios sobre los campos de concentración soviéticos, Octavio Paz presentó la película *Los Olvidados* en el Festival Internacional de Cannes, donde se premió la direc-

ción de Luis Buñuel. Éste, entonces residiendo en México, era una de las principales figuras del surrealismo y Paz se sentía filiado con él. En las palabras de presentación, Paz advertía el carácter universal de *Los Olvidados*. Miraba a los niños huérfanos de la Ciudad de México, los olvidados, con los mismos ojos con que antes había mirado a otros huérfanos: los pachucos. Los problemas eran semejantes y Paz reflexionaba sobre la cinta como antes en *El laberinto de la soledad*: transitando de un problema concreto a otro universal. Mostraba que los problemas esenciales de esos niños: la orfandad y la marginación, la pérdida de la madre, el azar, el destino y la muerte, eran problemas universales; colocaba, una vez más, al mexicano en la condición de contemporáneo de todos los hombres y lo unía con el mundo:

Esos niños son mexicanos pero podrían ser de otro país, habitar en un suburbio cualquiera de otra gran ciudad. El mundo de Los Olvidados está poblado por huérfanos, por solitarios que buscan la comunión y que para encontrarla no retroceden ante la sangre. La búsqueda del otro, de nuestro semejante, es la otra cara de la búsqueda de la madre. O la aceptación de su ausencia definitiva: el sabernos solos. Pedro, el Jaibo y sus compañeros nos revelan así la naturaleza última del hombre, que quizá consista en una permanente y constante orfandad¹.

La participación en el Festival de Cannes marcó el fin de Paz en Francia. Poco después viajó a la India y, al año siguiente, en 1952, al Japón como agregado de los negocios de la embajada mexicana. Entonces se acercó a la cultura japonesa, gracias a lo cual más tarde tradujo, en colaboración de Eikichi Hayashiya, las *Sendas de Oku* de Basho Matsuo.

En 1953 regresó a México; había salido en 1944 solo y con el apoyo de una beca; volvía convertido en un alto funcionario. Al regresar, en la Secretaría de Relaciones Exteriores ocupó la Subdirección General de Organismos Internacionales y al año siguiente, su Dirección con el ran-

¹ Octavio Paz, «El poeta Buñuel» pp. 161-165 de *Las peras del olmo*, México, Seix Barral, 1984, pp. 163 y 165.

go de enviado especial y ministro plenipotenciario. Ejerció el cargo hasta 1959, cuando volvió a dejar el país. En este lapso se diversificaron sus actividades y multiplicaron sus viajes. Ginebra, San Francisco, Nueva York, eran algunas de las ciudades a las que asistía para participar en eventos diversos y extremos, muy ajenos a los que degustan los poetas pero propios de los altos funcionarios públicos, como el X aniversario de la ONU, la III Reunión Internacional del Consejo de Jurisconsultos, la Conferencia Especializada Interamericana sobre Recursos Vivos del Mar, varios congresos de la Organización Internacional del Trabajo, etcétera. Intensa actividad por la que mereció distinciones diplomáticas en Francia (Legión de Honor y Estrella Negra), en Etiopía (Estrella de Etiopía) y en Panamá (Condecoración de Vasco Núñez)².

Paralelamente crecían y adquirían mayor relevancia las obras escritas de Octavio Paz. En esa década se editaron otros seis de sus libros: *¿Águila o sol?* (1951), *Semillas para un himno* (1954), *El arco y la lira* (1956), premio Xavier Villaurrutia, *Las peras del olmo* (1957), compilación de ensayos publicados en diarios y revistas, *Piedra de sol* (1957) y *La estación violenta* (1958). Asimismo aparecieron las primeras reediciones de *El laberinto de la soledad*, en 1959, y de *Libertad bajo palabra*, en 1960. En esa época, como un reconocimiento a su obra, Paz fue incluido, por primera vez, en una antología de poesía universal³, y él mismo preparó dos antologías de poesía mexicana, una publicada en París⁴ y otra impresa simultáneamente en Londres e Indiana⁵. Y en

² Tomo la información de Lautaro Mattoras, nota al pie de página en *Conferencia*, núm. 8, febrero de 1958, p. 67.

³ Octavio Paz, «Three poems» pp. 423-425 en Cyril Cannoly, ed, *The golden Horizon*, Londres, Weidenfeld and Nicolson Limited, 1953.

⁴ *Anthologie de la poésie mexicaine*, París, Editions Nagel, 1952, 173 pp. Presentación de Paul Claudel. Traducción de Guy Levis Mano. Selección e introducción de Octavio Paz.

⁵ *Anthology of mexican poetry*, Londres, Thomas and Hudson, 1958, 213 pp. Otra edición: Indiana, Indiana University Press, 1958, 213 pp. Reimpresión, *idem*, 1965. Segunda ed., Londres, Calder and Boyars, 1970, 213 pp. Prefacio de C. M. Bowra. Traducción de Samuel Beckett, selección e introducción de Octavio paz.

México, en 1956, fundó, auspiciado por la Universidad Nacional, con Juan Soriano, Juan José Arreola y Leonora Carrington, Poesía en Voz Alta, un grupo de teatro que un año después representaría *La hija de Rappacini*, única obra de teatro de Paz basada en un cuento de Nathaniel Hawthorne, con escenografía de Carrington, dirección de Héctor Mendoza y Juan José Arreola como el doctor Rappaccini⁶.

En los años cincuenta Paz no sólo se había convertido en un alto funcionario, ya era, también, uno de los escritores más importantes del país y comenzaba a ser reconocido como tal en las principales plazas de la cultura mundial: Nueva York, Buenos Aires, París. A finales de la década se comenzaron a traducir sus libros más importantes. Los primeros fueron *¿Águila o sol?* y *El laberinto de la soledad* que en 1957 y 1959 se publicaron en francés en París. A partir de estas dos traducciones, Paz, ya conocido entre la élite diplomática parisiense, comenzaría a ganar lectores y la atención de importantes casas editoriales de Francia, donde, se decía, se hallaba la capital de la crítica.

En un principio ninguna de las grandes editoras francesas se interesaron en sus libros, que acaso conocían algunos miembros de los círculos surrealistas frecuentados por Paz. En realidad la idea de traducirlos surgió de un joven de 20 años, JeanClarence Lambert, empleado de un mercado popular de París, quien había recibido clases de español de Octavio Paz hacia 1950. Poco después, aprovechando los ratos libres de

la jornada de trabajo y no esperando más que satisfacer dos de sus principales gustos: conocer el castellano y leer poesía, Jean se abocó a la tarea de traducir poemas del que había sido su maestro. JeanClarence trabajaba en una expendeduría de mantequilla, huevo y queso ubicado en el mercado de abastos Les Halles. Entre otras tareas, cuidaba los olorosos quesos Gruyère depositados para su conservación en uno de los fríos y silenciosos sótanos del mercado. Era aquí donde Jean expresaba en francés los poemas que Paz había escrito en español. En total fueron 50 poemas seleccionados de *Libertad bajo palabra*, *Semillas para un himno* y *¿Águila o sol?* que JeanClarence agrupó bajo el título de *Aigle ou soleil?* Falaiza, una editorial marginal, se encargó de la publicación. En una época en que los libros mexicanos nunca llegaban a Europa, el principal atractivo de *Aigle ou soleil?* consistía en la impresión de los textos originales, en contrapágina, frente a la versión francesa⁷. Años después el famoso mercado Les Halles cerró sus puertas y en su lugar se edificó el centro cultural Georges Pompidou y hay quien cuenta que Octavio Paz fue invitado a la inauguración del lujoso Centro, ocasión en la que leyó los poemas que, sin saberlo él, habían sido traducidos en uno de los sótanos del otrora mercado popular de París.

En Francia, como en otros países, luego de la edición de un libro de poemas comúnmente transcurrían varios meses, o hasta un año, para que la obra apareciera reseñada en revistas y periódicos. Con frecuencia había que esperar aún más tiempo si el autor era poco conocido o si, por ejemplo, no era europeo. Sin embargo, en el caso de *¿Águila o sol?*, impreso en octubre de 1957, la reacción fue muy rápida. Un mes des-

⁶ *La hija de Rappacini*, de Paz, fue escrita en 1953; consta de un acto dividido en un prólogo, nueve escenas y un epílogo. Se puede leer, en Español, en Magaña Esquivel, Antonio (comp.), *Teatro mexicano del siglo XX*, México, FCE, 1970, vol. V, pp. 31-55. En francés, *La fille de Rappacini*, París, Mercure de France, 1972, 91 pp. Traducción y prefacio de André Pieyre de Mandiargues. En Inglés, *Rappacini's daughter* pp. 34-65 en *O.P.: Homage to the poet*, San Francisco, Kosmos, 1980. Estudios sobre la obra hallanse en: Blasi Alberto, «Artificio e intencionalidad en *La hija de Rappacini*», pp. 525-532 en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 343-345, enero-marzo de 1979. Y: Zamora, Lois Parkinson, «A garden inclosed: Fuentes's *Aura*, Hawthorne's and Paz's *Rappacini's daughter*, and Uyeda's *Ugetsu Monogatari*, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, v. 8, núm. 3, primavera de 1984.

⁷ Sobre los orígenes de *Aigle ou soleil?* he tomando datos de: Rosa Castro, «Una entrevista con Octavio Paz», *México en la Cultura*, 17 de enero de 1954, p.3; JeanClarence Lambert, «La obra de Octavio Paz juzgada en Francia», *México en la Cultura*, 15 de junio de 1958, p. 58; Luis Suárez, «Octavio Paz habla desde París», *México en la Cultura*, 7 de diciembre de 1959, p.2.; Bernardo González Solano, «Paz fue traducido al francés en un sótano de queso y mantequilla», *El sol de México* (sección libros), 4 de mayo de 1980, p.1; Javier Aranda Luna, «Lambert, traductor de Paz al francés», *La Jornada*, 9 de diciembre de 1988.

pués de su publicación, la revista mensual *Les Letres Nouvelles* publicó un amplio estudio firmado por Josep Palau. *Les Letres Nouvelles*, entonces dirigida por el crítico marxista Maurice Nadeau, era uno de los principales medios de los intelectuales de izquierda. Palau escribía: «después de la desaparición provocada por la guerra civil de poetas que habían surgido en España, durante el primer cuarto de siglo, el movimiento poético mexicano contemporáneo es el único que ofrece un conjunto y una diversidad de nombres capaces, en cierta medida, de reparar aquella pérdida». En seguida Palau citaba a López Velarde, Reyes, Pellicer, Gorostiza, hasta llegar a Octavio Paz⁸. Poco tiempo después, el diario *Combat*, cuyas páginas culturales habíanse prestigiado con la firma de escritores de la talla de Albert Camus, dedicó un artículo a *Aigle ou soleil?*: «he aquí un espíritu profundamente original, capaz de asimilar, a la vez, la aportación exótica precolombina de un arte completamente explosivo y una filosofía moderna, revolucionaria, cuyos puntos de contacto con el surrealismo y el freudismo se advierten fácilmente»⁹. Mientras tanto, *Tribune de Genève*, diario liberal suizo, anotaba en uno de sus cabezales a tres columnas: «El mexicano Octavio Paz, un gran poeta de nuestro tiempo». En el artículo hallábase esta frase: «entre Perse con su frase de períodos largos y el brillo de un Césaire, Paz figura entre las grandes revelaciones de la poesía moderna. La riqueza de su lenguaje, su espléndido equilibrio donde se reúnen imaginación, sensibilidad y pensamiento, hacen de sus textos más que una obra bella: una obra útil, un testimonio de humanidad»¹⁰. Por su parte Gaston Bachelard escribió: «desde que he recibido *Aigle ou soleil?*, el libro no se ha separado de mi mesa de trabajo; no sabría expresar toda la felicidad que me embarga leyendo esas páginas admirables. Estoy agobiado por un trabajo que va mal. En las horas difíciles, releo a Octavio Paz. Y él me ayuda a inventar la palabra»¹¹. Las resonancias de Octavio Paz en

⁸ Citado por Jean-Clarence Lambert, «La obra de Octavio Paz...» *op cit.*

⁹ *Idem*

¹⁰ *Idem*

¹¹ *Idem*

Francia merecían ser resaltadas, y Jean-Clarence Lambert, en su artículo publicado en México en 1958, ya citado, apuntó: «París, la capital de la crítica, la capital del olvido, ha guardado un lugar a Paz».

En 1959, precisamente cuando el eco de *Aigle ou soleil?* iba en aumento, apareció la versión francesa de *El laberinto de la soledad*.¹² La edición, coincidente con el retorno de Paz a Francia, iniciaba una serie de la conocida librería Arthème Fayard: «Horizonte Libre», dedicada a la publicación de autores extranjeros. El libro provocó rumores y comentarios con una prontitud e intensidad semejantes a los de *Aigle ou soleil?*. Sin embargo, hubo un giro de la crítica que hasta entonces habíase escrito acerca de Paz: con *Le labyrinthe*, Octavio Paz se convertía, por primera vez, en objeto de la crítica desfavorable de los intelectuales de izquierda. Hubert Juin escribió en *Lettres Françaises*, la misma revista que diez años atrás se había volcado contra Rousset:

*Paz tiene una idea verdaderamente romántica de la revolución. No consigue conciliar la palabra que pronuncia y el orden que busca. La condenación que él trae contra la experiencia soviética y la experiencia china le ocultan las verdaderas perspectivas*¹³.

El comentario merece ser subrayado porque expresa elementos nuevos tanto del pensamiento político de Paz como de la reacción de sus lectores. La crítica sobre Paz se divide: crítica a su poesía (*Aigle ou soleil?*) y crítica a sus ideas políticas (*Le Labyrinthe de la solitude*). La primera había sido muy favorable y lo sería todavía más; la segunda, en cambio, sería predominantemente negativa. Pero a finales de los cincuenta tal división apenas era advertible, sin embargo, anunciaba ya la gran disyuntiva que pronto se manifestaría en la crítica sobre Paz y su obra: el elogio y la condena.

Otro elemento que conviene destacar es el ciclo que en la vida y el pensamiento político Paz se cerraba. Ese ciclo había iniciado veinte

¹² *Le Labyrinthe de la solitude*, París, Fayard, 1959, 259 pp. Trad. de Jean-Clarence Lambert.

¹³ Tomado de Luis Suárez, «Octavio Paz habla...», *op cit.*

años antes con la separación de Paz del periódico *El Popular*, su primer rompimiento con la izquierda, y estaba concluyendo al convertirse Paz en objeto de la crítica de esa misma izquierda. Sus escritos nacen entre la izquierda; y tras un distanciamiento paulatino da inicio a una interesantísima y permanente polémica.

En México, mientras tanto, Paz debía enfrentar otra polémica. Una querrela muy semejante a la que entonces agobiaba en Sudamérica a *Sur*, la principal revista cultural de Argentina en este siglo, que dirigida por Victoria Ocampo se publicó de 1931 a 1980¹⁴. *Sur* nació en 1931, el mismo año en que aparecieron el primer poema y el primer ensayo de Paz, y éste comenzó a publicar en la revista desde 1938. A partir de entonces el poeta y la revista siguieron caminos paralelos: la tradición liberal, la apertura a las ideas universales, la defensa de la democracia y la crítica del nazismo, del estalinismo, de Neruda, de Fidel Castro y la defensa de Camus.

El Grupo de *Sur*, formado por Victoria y Silvina Ocampo, Borges, Bioy Casares, José Bianco, Alberto Erro, entre otros, causó encendidas polémicas dentro de la crítica literaria argentina. La revista era liberal y universalista y sus críticos se definían como populistas, partidarios del socialismo y nacionalistas. Las contrariedades se polarizaron entre 1945 y 1955, durante el primer peronato. Perón era antiliberal, nacionalista y populista y muy poco le importaba la cultura de élite, de manera que en un principio simuló ignorar a *Sur*. Sin embargo, los antagonismos crecieron hasta el grado de que en 1953 Victoria Ocampo y algunos colaboradores de la revista fueron encarcelados. En el mismo tiempo y a causa de razones semejantes, en México Paz era acusado de extranjerizante, afrancesado. Jaime Sabines, por ejemplo, dijo en 1958 en la revista tlaxcalteca *Huytlale*: «en el fondo Octavio Paz es una gente sin casa y sin nombre. No es mexicano, ni europeo, ni asiático, ni de ninguna

¹⁴ Véase de Yohn King, *Sur, estudio de la revista argentina y de su papel en una cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

parte; por eso no puede ser universal». Y Enrique González Rojo, al comentar el prólogo de *Poesía en movimiento* (1966), escribió: «Paz rechaza el místico genio nacional y reivindica con el mayor desenfado el no menos místico espíritu de la época. Se puede y debe hablar de poesía nacional desde que existe la nacionalidad en virtud de que las relaciones sociales y económicas que definen a la nación constituyen la condición fundamental que hermana a una serie de poetas (...) Es hora de empezar a dar la lucha contra las prostituciones de la crítica literaria aunque provengan de la pluma de un gran poeta»¹⁵. Octavio Paz contestó en el prólogo de *Puertas al campo* (1965):

Entre 1940 y 1950 vivimos un mundo cerrado. Ahogados por los dogmas ideológicos y por un nacionalismo siempre a la defensiva. Ahora ya nadie tiene miedo de ser acusado de cosmopolitismo (...) Nunca me ha parecido delito ser afrancesado. Sin la influencia francesa no sólo nuestra historia sino nuestro arte y literatura serían algo distinto de lo que son.

Desde los años cincuenta la izquierda aparece como el gran interloco de Octavio Paz. Uno y otro se encontrarán, en tensión y diálogo, en la arena de la historia. Un encuentro que puede verse o bien como un intercambio de bofetadas o como un rico intercambio de ideas. La diversidad ideológica, es cierto, la pluralidad, constituyen el principio del diálogo; la homogeneidad, el origen de la soledad estéril. Como todo encuentro de opuestos, el de Paz y la izquierda ha sido un encuentro creador. Y ese encuentro continuará mientras viva la utopía socialista. Cuando muchos reafirman, aún hoy, su creencia en la igualdad y en la sociedad sin clases, no nos queda sino aceptar que la utopía vive.

¹⁵ Enrique González Rojo, *Boletín Bibliográfico de la SHCP*, 1 de octubre de 1967.



Recibiendo el Premio Alexis de Tocqueville de manos del presidente de Francia, François Mitterrand, el 23 de junio de 1989

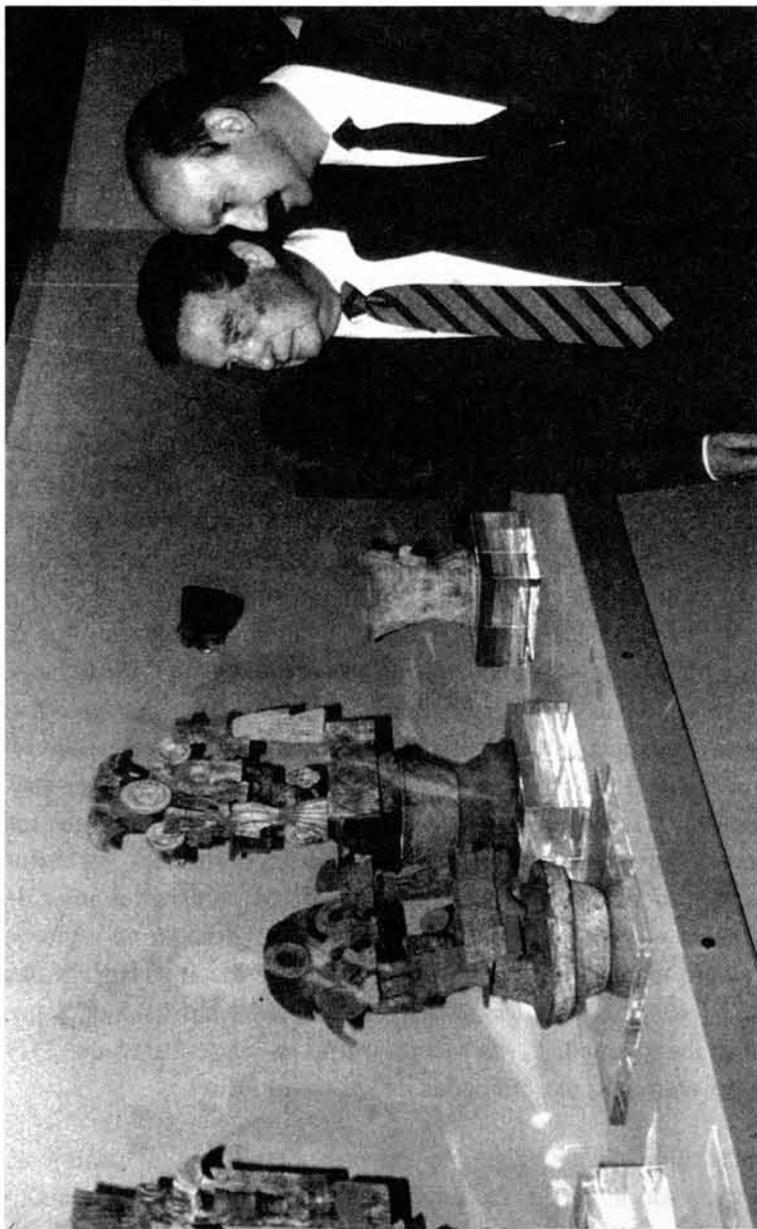
VII

LA MATANZA DE TILANTLÁN

... y devuelto a México por el gobierno mexicano más ciertos de sus nombres, Tilantlán y Tlatelolco comparten una historia...

La presencia de Octavio Paz ante el gobierno mexicano y otros círculos de poder es una presencia dual. Una vez les aplaude, les sirve o los usa, está con ellos; otra, contra ellos: los reta y condena; otra más, los ignora. Servicio y ruptura, creación y destrucción, se fusionan a lo largo de su vida y obra. Es revelador el hermoso pasaje de *¿Águila o sol?* donde Paz habla de la gran ciudad, Tilantlán, que hace años él construyó y, más tarde, él mismo aplastó con el pie derecho. Piedrecitas, basuras y yerbas le sirvieron para edificar murallas, casas, calles estrechas y malolientes que habitaba una plebe ruidosa, enormes avenidas, el verde Palacio de Gobierno y la roja Casa de los Sacrificios: «sus moradores astutos, ceremoniosos y coléricos adoraban a las Manos, que los habían hecho, pero temían a los Pies, que podrían destruirlos. Su teología, y los renovados sacrificios con que intentaron comprar el amor de las Primeras y asegurarse la benevolencia de los Ultimos, no evitaron que una alegre mañana mi pie derecho los aplastara con su historia, su aristocracia feroz, sus motines, su lenguaje sagrado, sus canciones populares y su teatro ritual. Y sus sacerdotes jamás sospecharon que Pies y Manos no eran sino extremidades de un mismo dios».

La destrucción de Tilantlán me recuerda otra tragedia igualmente atroz y devastadora: la de Tlatelolco de 1968, en la que el ejército mexicano mató cientos de estudiantes. Amén del origen náhuatl de sus nombres, Tilantlán y Tlatelolco comparten una historia de prisión, muerte



El presidente Salinas acompaña a Octavio Paz en la exposición los Privilegios de la Vista, el 28 de marzo de 1990

y devastación. La vida de sus pueblos encarna la caída, el destrozo. En Tlatelolco los españoles capturaron a Cuauhtémoc y desde entonces la fatalidad yace en su tierra y se renueva constantemente. La última de sus desgracias ocurrió en 1985, cuando el sismo de ese año derrumbó los edificios y éstos cayeron sobre los lechos y los hombres que dormían. Eterna complicidad ésta: la vida se alía con la muerte, manos y pies se relevan, se anudan y prolongan, en una historia de desventura perpetua.

La desventura de Tlaxiaco y Tlatelolco se parece a la historia de las relaciones que Paz ha establecido con el Estado y con los grupos de poder. Son relaciones que crecen hasta que «una alegre mañana» perecen con violencia. Paz ha sabido servir y, sin embargo, también se ha negado a servir. Signado por esta oposición, ha desempeñado un papel fundamental en ámbitos decisivos de la sociedad contemporánea: en su juventud se filió con la izquierda, y en su madurez la atacó; fue empleado del Estado y renunció con protestas; en los años 70 criticó los monopolios de televisión, pero 15 años después los usa. Octavio Paz: destructor de sus creaciones, artífice de sus negaciones.

La ruptura más violenta de Paz ha sido su renuncia a la embajada mexicana en la India en protesta por la matanza de Tlatelolco en 1968. Este «no» y su subsecuente crítica al Gobierno fue importante porque Paz era un alto funcionario que había servido en la Secretaría de Relaciones Exteriores durante más de 20 años. Era, además, uno de los funcionarios más distinguidos tanto por su labor diplomática como literaria. Apenas un año antes había sido elegido para ocupar la única plaza vacante de las 20 que constituían El Colegio Nacional¹. Entonces dijo sí al *Establishment*, y nadie, ni él, imaginaba que un año después diría no al poder. «Sí» y «no», servicio y ruptura, aparecen en 1968 en Tla-

¹ El Colegio Nacional fue creado en México por decreto en 1943 con el propósito de fomentar el desarrollo de la cultura científica, filosófica y literaria. Su importancia radica en que agrupa a los científicos y artistas más destacados del país. Hasta 1971 el número de sus miembros estuvo limitado a veinte y a partir de ese año se incrementó a cuarenta.

telolco donde también se erige el edificio que alberga las oficinas de la Secretaría de Relaciones Exteriores y crean un momento explosivo y polémico: el embajador renuncia y su prestigio se vuelve contra el Estado. El hombre, muy joven, se había convertido en poeta. El Estado envió al poeta por el mundo y éste se transformó en figura universal. El Estado premió su universalidad, aplaudió sus palabras, acrecentó sus ideas; se servía del poeta y al servirse el poeta crecía. Creció hasta convertirse en fenómeno político y universal, y un día, el 2 de octubre de 1968, entre aplausos y metrallas, dijo no al Estado. Universalidad y fama, prestigio, influencias y créditos, volviéronse contra el Estado.

Los acontecimientos de 1968 parten la historia contemporánea de México. La biografía política de Paz se parte, igualmente, en ese año. «Paz fue el único funcionario, recordó en 1976 Elena Poniatowska, que públicamente condenó la matanza de Tlatelolco y renunció no sólo a la embajada de México en la India sino a cualquier futuro político en nuestro país»². Paz rompe, desgarrar, abre. Rompe el pasado: muere el embajador, el empleado del Estado; desgarrar el presente, abre otra perspectiva: vive el escritor. Entrega al burócrata en provecho del poeta; y como todo sacrificio, esta entrega es cruenta y grave. Repugnante desde la mirada oficial, y para muchos intelectuales, oportunista. Es, además, un acto vehemente enmascarado de abnegación: el funcionario renuncia para solidarizarse con los muertos.

Aunque toda historia es infiel a sí misma, es atrayente recrear la actitud de Paz, y la respuesta que le dieron el Gobierno y otros intelectuales durante aquella época de cambios. Sirva esta historia, además, para mirar al poeta a distancia, con menos pasión y mayor inteligencia.

Símbolo de la juventud

Como sabemos, el 1 de agosto de 1967, catorce meses antes de la matanza de Tlatelolco, ingresó Octavio Paz a El Colegio Nacional.

² Elena Poniatowska, «La cultura vivida», *Los Universitarios*, marzo de 1976, pp. 4-5.

Entonces se evidenció la importancia cultural de Paz en el país y, muy especialmente, la simpatía de los jóvenes escritores hacía su figura. Era la década de la «rebeldía» y del emblema del Che Guevara, y 1968 iba a ser un año joven. En México, en este año, coincidirían la Olimpiada y el movimiento estudiantil. La simpatía entre los escritores jóvenes y Octavio Paz expresada en 1967 sería fundamental un año después. La renuncia a la embajada y la polémica que provocó se explican no sólo por factores políticos, sino también por aspectos culturales: la relación padre hijo, maestro alumno, entre Paz y muchos jóvenes escritores vinculados con el movimiento estudiantil.

Un día después de su ingreso a El Colegio Nacional, fue declarado en la prensa «símbolo de la juventud»³ y muchos escritores jóvenes festejaron de diversas formas. Por ejemplo, el 16 de agosto cinco de los más conocidos: José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Juan Vicente Melo, Juan García Ponce, Huberto Batis y Gabriel Zaid, celebraron con un homenaje publicado en *La Cultura en México*. A estos nombres habría que agregar el de Elena Poniatowska, quien repetía de múltiples formas la importancia de Paz para los jóvenes: «Generoso con los jóvenes[...], Octavio Paz es la *Piedra de sol* [...] Defensor de la joven literatura, defensor de los jóvenes actores.»⁴ La fascinación por el poeta era tal que incluso fue motivo de una gustosa polémica. Max Aub describía así el panorama: «nadie ha tenido tanta influencia sobre los jóvenes escritores en México»⁵. Emilio Uranga expresaba su dolor: «me resulta penoso recoger en gavilla las efusiones de los jóvenes en el reciente homenaje que le han tributado a Octavio Paz»⁶. Huberto Batis respondía: «Frecuentemente se acusa a los jóvenes [...] de contentarse con

³ Así lo definió Eduardo Deschamps Rosas en su nota «Octavio Paz y el fin de la era moderna», *Excelsior*, 2 de agosto de 1967.

⁴ Elena Poniatowska, «El poeta Octavio Paz ingresará a El Colegio Nacional desde agosto», *Excelsior*, 18 de julio de 1967.

⁵ Max Aub, «Octavio, robo de la palabra», *Diorama de la Cultura*, 27 de agosto de 1967.

⁶ Emilio Uranga, «Examen de Octavio Paz», *La Prensa*, 15 de agosto de 1967.

hacer poesía como Octavio Paz y de aplicar sus categorías analíticas. Lo que no se dice es que esas categorías no son de Octavio Paz sino de la inteligencia del mundo [...] Con Paz quieren los jóvenes ser universales[...] Por eso acepta Octavio Paz la capa de mandarín, porque los jóvenes aceptan su distinción y su magisterio, para seguir demandándose»⁷.

A principios de 1968, el Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada invitó a Paz al Encuentro Internacional de Poetas que se celebraría en México como parte del programa cultural de la Olimpiada; igualmente lo conminó a escribir un poema que exaltase el espíritu olímpico. Paz declinó ambas invitaciones argumentando no ser él «la persona más a propósito para concurrir a esa reunión internacional y, sobre todo, para escribir un poema con ese tema».

Continuaron los trabajos del Comité Organizador de la Olimpiada; al mismo tiempo crecía el movimiento estudiantil con sus demandas de democracia y liberación de presos políticos. La tensión creada entre el espíritu de paz, propio de una olimpiada, y la violencia callejera de los estudiantes y el ejército envolvía al país. La tensión llegó a su culmen el 2 de octubre, a diez días de la inauguración de los Juegos, cuando se efectuó la matanza en Tlatelolco y escritores, líderes universitarios y sindicales fueron detenidos. «Personas queridas por el poeta se vieron involucradas», afirmaba Froylán López Narvaez⁸. Un día después de la matanza escribió Paz el poema *México: olimpiada de 1968*, de evidente tono polémico y político, síntesis de la paradoja del país: el asesinato de los jóvenes en un ambiente de fiesta y olimpiada.

La limpidez

(quizá valga la pena
escribirlo sobre la limpieza
de esta hoja)

no es límpida:

⁷ Huberto Batis, «Ha sido el camino», *La Cultura en México*, 16 de agosto de 1967.

⁸ Froylán López Narvaez, «Renuncia de Paz», *Excélsior*, 21 de octubre de 1968.

es una rabia

(amarilla y negra
acumulación de bilis en español)

extendida sobre la página.

¿Por qué?

**La vergüenza es ira
vuelta contra uno mismo:**

sí

una nación entera se avergüenza

es león que se agazapa

para saltar.

(Los empleados
municipales lavan la sangre
en la Plaza de los Sacrificios.)

Mira ahora,

manchada

antes de haber dicho algo

que valga la pena,

a limpidez.

Un mes después, Gabriel Zaid escribiría acerca de este poema:

«La buena poesía comprometida es una audacia poética rara vez lograda [...] He aquí un buen poema comprometido. ¿Por qué hay tan pocos?»⁹.

La renuncia

El día cuatro de octubre Octavio Paz envió al Secretario de Relaciones Exteriores, Antonio Carrillo Flores, una carta donde renunciaba al puesto de embajador. Sin embargo, la renuncia se conocería hasta el día 18 por un boletín de prensa de la Secretaría de Relaciones. Paz se había

⁹ Gabriel Zaid, «La limpidez», *La cultura en México*, 8 de octubre de 1969, pp. VI-VIII.

comunicado desde meses atrás con algunos de sus amigos que residían en México o en el extranjero, primordialmente escritores y dirigentes del movimiento estudiantil. Comunicó a éstos su disgusto por la represión. Igualmente recibió referencias a los hechos. Carlos Fuentes, por ejemplo, le escribió el 4 de septiembre:

¿Qué pasa en México? Los motivos de adhesión al movimiento son tantos: el reto a la abominable figura del Pater-Imperator-Dux y la consiguiente afirmación de derecho de los grupos sociales a expresarse, definirse y tener realidad autónoma, el rechazo del chantaje olímpico [...] la crisis del imperio y nosotros nomás mirando mientras, con un bazucazo en la puerta de la preparatoria, el Gobierno nos dice: allá ustedes, los inconformes, los que imaginan otro país sin parias y sin ladrones y sin criminales, y acá nosotros con nuestra prensa, nuestros banqueros, nuestros inversionistas gringos y nuestros caciques pueblerinos y nuestros líderes de dedo.

El día siete de octubre, Octavio Paz envió una carta a los organizadores del Programa de Cultura de la Olimpiada de quienes antes había rechazado la invitación para asistir al Encuentro de Poetas y escribir un poema sobre la Olimpiada. Ahora, irónico, les explica: «... el giro reciente de los acontecimientos me ha hecho cambiar de opinión. He escrito un poema en conmemoración de esta Olimpiada. Se los envío a ustedes, en anexo a esta carta y con la atenta súplica de que se sirvan transmitirlo a los poetas que asistirán al encuentro.» El poema era *México, olimpiada de 1968*.

Poco después, el 18 de octubre, la Secretaría de Relaciones Exteriores difundió el boletín de prensa a través de los medios de México y de la radio oficial de la India en el que anunció que cesaba de su puesto de embajador a Octavio Paz y le ordenaba regresar al país. El comunicado textual dice: «El embajador de México en la India, señor Octavio Paz, con base en las versiones que la radio y la prensa extranjeras dieron de los recientes sucesos de la Ciudad de México, ha solicitado ser puesto en disponibilidad [...] En virtud de que es muy grave que un embajador de México, dando crédito a versiones inexactas difundidas por ciertos órganos de información, juzgue al país o al gobierno que representa, la Secretaría de Relaciones Exteriores, por acuerdo superior, ha resuelto conceder al embajador Paz su separación del Servicio Exterior

Mexicano». Un día después Paz contradujo el comunicado: «Renuncié, no fui despedido», y censuró el uso del ejército contra gente pacífica. «No hice ninguna observación en la India pero admito que no estaba satisfecho con la actuación del Gobierno Mexicano durante los disturbios estudiantiles [...] No puedo aceptar esto. Sería difícil representar a un gobierno así»¹⁰.

¿Fue Paz despedido por hacer declaraciones infundadas en el extranjero? ¿Renunció? ¿Se puso en disponibilidad? Muchos aún hoy discuten estas preguntas, como si una respuesta restara o aumentara valor a la actitud crítica de Paz. Reconozcamos que tales diferencias carecen de importancia. La disyuntiva entre renunciar y ponerse en disponibilidad que le permite al empleado volver a ocupar su cargo en el futuro con los mismos derechos laborales obtenidos hasta el momento de su separación es una falsa disyuntiva, minúscula en el contexto de los acontecimientos de aquella época; una diferencia burocrática no política ni humana. Lo importante fue la protesta, la actitud, de quien sirviendo a un Estado decidió dejar su puesto para solidarizarse con una juventud que ayer lo festejó y ahora demandaba libertad. Y aún en el supuesto de que explícitamente hubiere solicitado ser puesto en disponibilidad, Paz ha mostrado la coherencia de su decisión al no volver al servicio exterior, no obstante que a partir de 1976 más de un presidente de la República lo ha invitado a regresar.

La renuncia a la embajada no fue un hecho aislado ni una anécdota importante en la vida de Octavio Paz. Obedeció a una actitud más amplia y a un conjunto de ideas críticas esbozadas tiempo atrás. Fue el momento culminante de una tendencia de distanciamiento advertible, por lo menos, desde principios de 1967. Las palabras de Paz en una entrevista con Carlos Monsiváis, difundida por Radio Universidad en octubre de 1967, sintetizaban esa tendencia:

Es verdad que el hecho característico de la nueva situación de la cultura en México es que existe ya un grupo de escritores y artistas que viven fuera

¹⁰ «Renuncié, no fui despedido, dice Paz», *Excélsior*, 20 de octubre de 1968.

del gobierno, fuera de lo que usted llama el Establishment. Esto a mí me parece fundamental: es la condición y la posibilidad de la crítica¹¹.

Y estas líneas que Carlos Fuentes le escribió desde París en la carta del 4 de septiembre de 1968 coincidían con esas palabras y con las preocupaciones de Paz:

¿Qué hacer: regreso a México en enero o me quedo aquí, donde me gano la vida y escribo en un ambiente de respeto y amistad... y allá sería lo que ya sabemos?

La tensión entre el discurso crítico, libertario, y en ser un alto funcionario, turbaba a Paz desde mucho tiempo atrás. Creo habría renunciado a la embajada aun sin la represión de octubre de 1968. Su separación del Gobierno era la condición y la posibilidad de conservar el patrimonio esencial del escritor: la crítica, la independencia y la búsqueda de la verdad.

La polémica

A partir de los acontecimientos del 2 de octubre el Estado ejerció una enorme censura en los medios de comunicación. La Olimpiada convertía a México en el hogar del mundo y era necesario esconder a los muertos. En este ambiente la noticia de la renuncia de Octavio Paz a la embajada era insólita: un alto funcionario dejaba su puesto y se volvía contra el Estado. Era la evidencia de los muertos. Inmediatamente inició una interesante polémica entre quienes censuraban a un traidor y quienes elogiaban a un escritor de actitud «ejemplar para la dignidad humana». Del traidor y del escritor se oía en el Palacio de Gobierno, en los edificios de los burócratas, en la cámara de diputados, en las oficinas de prensa, en los aulas universitarias, en las manifestaciones estudiantiles, en los círculos literarios. Octavio Paz: gigante cuyas extremidades se nutren de múltiples voces.

¹¹ La entrevista se reprodujo bajo el título «Octavio Paz en Diálogo» en la *Revista de la Universidad de México*, el 3 de noviembre de 1967.

Froylán López Narvaez, entonces docente de la Facultad de Ciencias Políticas de UNAM y a partir de 1978 miembro del Partido Comunista Mexicano, escribió el 21 de octubre de 1968 en su columna de *Excélsior*:

Personalmente la actitud de Paz es valiosa. Es muy difícil que un funcionario de alto nivel renuncie a su posición. Más difícil es todavía que exprese abiertamente sus convicciones y su actitud ante un problema político mexicano. Queda pendiente la agudeza de su observación. Lo importante en todo caso, es su definición. Porque ante los cambios sociales y políticos que se han iniciado en la nación, lo relevante es el aporte positivo, ecuánime, decidido de cada quien y de cada grupo social».

Hija del poeta, Helena Paz, escribió una carta a su padre que entregó a *El Universal* y éste la publicó el 23 de octubre «en sensacional exclusiva». Comienza con recuerdos y reproches de la infancia y agrega:

No te sorprenderá lo sucedido en México a algunos jóvenes a quienes sus maestros han privado del goce del espíritu para convertirlos en máquinas locas de destrucción, en beneficio de sus mezquinos intereses personales.

Los maestros, sentados en sus carreras de marxistas, apoltronados, han llegado a esa extinción de la personalidad autónoma. Casos ilustrativos: José Luis Ceceña, Víctor Flores Olea, Barros Sierra, López Cámara, Ricardo Guerra, Luis Villoro, Leopoldo Zea. O bien, el otro caso igualmente patético, al que conduce la negación del espíritu: la inflación monstruosa del yo. Casos ilustrativos: Cuevas, Carlos Fuentes, Monsiváis, Rosario Castellanos, Heberto Castillo [...]

Para ellos era más cómodo buscar al «Gran Responsable» antes de asumir el riesgo de perder sus «chambas».

Tú no presenciaste en el anfiteatro «Che Guevara» sus vibrantes insultos, ni sus llamados al crimen, al sabotaje y a la sedición. Tampoco hablaste, como yo lo hice, con sus víctimas, los jóvenes terroristas, a quienes tus «corresponsales» dotaron de armas de alta potencia, dinamita y odio. Tu condena debió ser dirigida a los apoltronados que arrojaron a la muerte y a la destrucción a jóvenes desposeídos de fortuna [...]

Debes saber que estos directores del desastre no han tenido ningún escrúpulo. Primero: en dejarlos caer y renegar de los caídos. Segundo: en entregarlos a la policía, en cuyas manos, siento decírtelo, están muchísimo más seguros que entre sus secas cabezas enfermas de ansia de poder. Tercero: en cubrirlos de injurias, que van desde cobardes, asesinos, espías, traidores, delatores, provocadores, granujas, etcétera, sólo porque perdieron la sangrienta batalla de Tlatelolco, que los intelectuales organizaron, y a la cual, por supuesto, no asistieron.

Debo decirte que no ha habido una sola voz, excepto la del gobierno, que se preocupe por la suerte de estos jóvenes destruidos por sus guías materialistas.

Volvamos a ti. Si cuando yo tenía 5 años era válida la razón del más fuerte, no veo ahora por qué aduces para tu renuncia el «uso de la fuerza ejercida sobre gente pacífica.» Los jóvenes no eran pacíficos y la razón que ha convertido casi en indefendibles a estos violentísimos jóvenes, a quienes no conoces, es la carencia de una causa justa y la turbiedad de las cabezas dirigentes de su pérdida.

Estoy con los jóvenes víctimas y en contra de sus maestros. Si tú te consideras unido al grupo de estos maestros, te felicito y me siento orgullosa de tu renuncia. Pero temo que hayas sido el «chivo expiatorio». Entre mis amigos terroristas nunca oí tu nombre. En cambio, se barajaban con admiración los de Fuentes, Ramón Xirau, Luis Villoro, Cuevas, Siqueiros. Tú eras un embajador obsoleto y burgués.

Filósofo que fuera integrante del Grupo Hiperión, Emilio Uranga (1921-1988) fue en su juventud, como muchos otros escritores, admirador de Paz, al grado que el primero de sus libros: *Análisis del ser del mexicano* (1953), está dedicado a Octavio Paz y contiene múltiples referencias a *El laberinto de la soledad*. No obstante, en su madurez, en los tiempos en que escribiera *Mi camino hacia Marx*, cambió sus convicciones y se convirtió en uno de los primeros y más persistentes críticos del poeta. En 1968 fue uno de los principales partidarios de la matanza. El 30 de octubre y 23 de noviembre en su columna de *La Prensa* se refirió a la renuncia de Paz:

Octavio Paz según sus amigos ha sufrido por parte del gobierno mayores agravios que los muertos de Tlatelolco. Ahora resulta que el Gobierno no merece el reproche de una gota de sangre derramada, esto se le perdona, aunque lo que sí no se le perdonará jamás, es que haya cesado a Octavio Paz. No creo que se haya dado nunca el caso de una capitalización necrofílica más aparatosa y con mayor reparto de utilidades.

Octavio Paz renunciaba no para meterse en casita, sino para empuñar como cabecita una bandera de protesta. Para nuestro poeta traficar con los muertos era mejor que morir con ellos.

Es indudable que Octavio Paz juzga los acontecimientos del 2 de octubre desde un punto de vista exclusivamente moral, ignorando

olímpicamente su índole política. Al colocar tales hechos en una enraizada atmósfera de pureza y de aislamiento, mutila necesariamente su encadenamiento con sucesos anteriores movimiento político, juvenil y posteriores fiesta olímpica de entusiasmo popular, si no se considera toda la extensión del fenómeno social de que forma parte el 2 de octubre el juicio se enturbia y deforma la realidad.

Octavio Paz no quiere ver que el «llamado al ejército» había ya operado desde antes y que se tenía que echar mano del él para hacer frente a una situación que ya no era «disuadible» con el empleo de otras fuerzas de contención. Y tampoco quiere ver que de haberse dejado que los sucesos siguieran su curso la Olimpiada se hubiera ido a pique.

A principios de noviembre la revista *¡Siempre!* publicó dos cartas dirigidas a su director, José Pagés Llergo. Una escrita por Nikito Nipongo (Raúl Prieto), que califica de valiente y honrada la actitud de Octavio Paz, lo felicita por haber renunciado al puesto de embajador y agrega: «sin duda, Octavio tiene en mejores condiciones sus sentidos, sobre todo el de dignidad, pues él, a enorme distancia de la Plaza de las Tres Culturas reacciona con más gallardía que sus jefes, quienes, pegados al sitio de la matanza del 2 del actual, todavía no se enteran de ella ni con lo que la misma se relaciona, más ocupados en roer sus huesos actuales y en soñar en los futuros.» Firma la segunda carta Enrique Orozco Aranda, de la Universidad de Monterrey, que aparece en el pie del documento. Éste, por el contrario, califica la conducta de Paz de oportunista, y argumenta que Paz había resuelto renunciar a su puesto de embajador en la India, enamorado de una ventajosa proposición que se le hizo por parte de algunas universidades de Estados Unidos donde se le pagará más de lo que la Secretaría de Relaciones Exteriores podía hacer.

El 30 de octubre se publicó en *Excelsior* un desplegado breve con grandes letras firmado por un amplio grupo de dirigentes universitarios, políticos, intelectuales y artistas. Sencillamente decía: «Cable a Octavio Paz. Su valerosa actitud y alto ejemplo de dignidad humana merece

nuestro más cálido elogio y afectuosa solidaridad». Firmaron Jesús Silva Hérzog, Fernando Benítez, Ignacio González Guzmán, Carlos Monsiváis, Leopoldo Zea, Mario de la Cueva, Vicente Rojo, Rafael Segovia, Luis Villoro, Olga Pellicer, Oscar Oliva, Tomás Segovia, Elena Poniatowska, José Emilio Pacheco, Eliseo Mendoza Berrueto, Gabriel Zaid, Jorge Alberto Manrique, Jaime Labastida, Alonso Aguilar, Guillermo Bonfil, Enrique Florescano, Heraclio Zepeda, Juan García Ponce, Josefina Zoraida, Froylán López Narvaez, Alejandra Flores Cano, Fernando del Paso, Boso A. Muro, Lilia Carrillo, Fernando García Ponce, Alberto Gironella, Nancy Cárdenas, Jaime Sabines, Beatriz Bueno, José Agustín, Manuel Felguérez, Juan Carlos Becerra, Enrique Angulo. El 6 de noviembre el mismo desplegado apareció en *La Cultura en México*. Asimismo, ese día este suplemento publicó otros dos comunicados en apoyo a Octavio Paz. El primero, firmado por Benítez y su equipo editorial: Pacheco, Monsiváis y Vicente Rojo: «Octavio Paz siempre representó al país de un modo insuperable. Después de renunciar no sólo a su brillante carrera y a su cargo de embajador sino a su seguridad futura, asumió su progenitura de poeta y de mexicano, lo que significa asumir una responsabilidad total. Su terrible peso ha inclinado la balanza a favor de la justicia y de la verdad sin equívocos y ya de una manera definitiva, pues tal es el privilegio de un gran poeta.» Firmaron el otro desplegado Juan Bañuelos, Huberto Batis, José Carlos Becerra, Salvador Elizondo, Isabel Fraire, Juan Carlos Ponce, Vicente Leñero, Juan Vicente Melo, Carlos Monsiváis, Marco Antonio Montes de Oca, Thelma Nava, José Emilio Pacheco y Gabriel Zaid: «Su autenticidad nos anima y nos acompaña. Celebramos en su renuncia la misma audacia y seriedad que admiramos en su obra».

La polémica en torno a la renuncia sigue viva 25 años después. La polémica persiste porque se ha librado de sus elementos anecdóticos, su temporalidad y sus circunstancias. Trascendió el momento: octubre de 1968, la coyuntura: el conflicto entre el Estado y la sociedad, el lugar: la Ciudad de México. Trascendió, también, el hecho: la renuncia, y al hombre y escritor: Octavio Paz. Hoy ha dejado de importarnos si fue renuncia, despido o pretexto. Hoy se discute la independencia de Paz

frente al Estado y, en general, ante los grupos de poder; se discute, además, la sinceridad de sus palabras, es decir, si busca la verdad; y su conciencia crítica. ¿Ha sido Paz un escritor independiente, objetivo y crítico? Esta pregunta es la verdadera herencia de la polémica de 1968, y aún late en los múltiples textos que cada año se escriben acerca del poeta. Lo importante es explicar la relación entre el poder y el escritor. Las posibilidades de éste para decir «no» y el hallazgo del momento para decir «sí». Saber servir y saber negarse a servir. En esta sabiduría hállase, finalmente, la libertad e independencia del intelectual.

El 15 de noviembre de 1968 se publicó en París una entrevista con Paz, fechada en Nueva Delhi, en la que exponía su posición ante el Estado y los acontecimientos del 2 de octubre. Dado que la entrevista es poco conocida, la reproduzco íntegramente.

Nueva Delhi, 13 de noviembre. Embajador de México en la India desde hace seis años, el señor Octavio Paz, escritor poeta, autor sobre todo de *El laberinto de la soledad*, presentó su renuncia a ese cargo como protesta por la fusilata del 2 de octubre en la Ciudad de México. Le hemos preguntado cómo es que llegó a tomar esta decisión.

Desde hace mucho tiempo me he encontrado cada vez más en desacuerdo no tanto con la política exterior de México sino con su política interior. He creído, y muchos creían como yo, que se iba a modificar el actual sistema y que podría continuar el progreso de la revolución mexicana. Dicho de otra manera: que el país era capaz de hacer su autocrítica. Es cierto que sobre esto no era demasiado optimista. Pero pensaba que México disponía de fuerzas vivas a pesar de que, desde hace 10 años, tales fuerzas habían sido paulatinamente eliminadas o asimiladas para no dejar en pie sino a una burocracia. El Partido, revolucionario en sus orígenes, se ha convertido de hecho en una máquina administrativa que constituye ahora un obstáculo para el desarrollo de un México moderno. Ahora bien, si podría creerse que el PRI era capaz de renovarse, semejante esperanza se ha vuelto absurda después de los acontecimientos del 2 de octubre. Por lo tanto, la única solución consiste en separarse del Gobierno y en criticarlo desde fuera.

— *¿Cómo interpretó usted el choque trágico del 2 de octubre en la Ciudad de México?*

Conviene puntualizar que no se trataba de una rebelión, ni siquiera de una manifestación, sino de un mitin pacífico. Ahora bien, hasta donde yo sé el derecho de reunión todavía no está prohibido por la constitución mexicana. Por otra parte no existen huelgas como en el caso de Francia; ni había tampoco un partido de oposición que amenazara el poder. No se trataba realmente, pues, de una situación revolucionaria que pudiera justificar un llamado al ejército. Su intervención no fue otra cosa que un acto de terrorismo puro y simple por parte del Estado.

— *¿Cómo explica usted que en México se haya podido llegar a esto?*

Las explicaciones políticas y sociológicas son complementarias. Después de la Revolución hubo una especie de tregua y la expresión de esa tregua fue el PNR, partido que defendía al pueblo y a la Revolución. El cambio de nombre de este partido explica muy bien los cambios ocurridos en el país. El Partido, que era nacionalista, con tendencias populares radicales no muy precisas se convirtió en el Partido de la Revolución Mexicana. Durante esta fase, el aspecto revolucionario aún tenía importancia. Fue el período de la expropiación de las compañías petroleras, del auxilio a la República Española, del asilo concedido a Trotsky y ante todo de las reformas agrarias. Por último, se llegó al Partido Revolucionario Institucional. La «nación» ha desaparecido. La palabra revolucionario se transforma en un adjetivo y en una máscara. Lo único que queda es la institución, es decir, el sistema, la burocracia. Durante estos treinta años de estabilidad el país se ha desarrollado. Ha creado una clase media y una clase obrera. Es cierto que esta última ha sido mediatizada por líderes tanto políticos como sindicales. Ha sido, igualmente, hipnotizada por un poco de bienestar. Es, por tanto, la clase media sobre todo los estudiantes y los intelectuales quien hoy demanda una efectiva participación política. La revolución del PRI ha creado las condiciones económicas y sociales que permiten la democracia. Pero para que esta democracia exista es indispensable introducir reformas que exigen la desaparición del PRI y del poder personal otorgado a todo presidente de México durante seis años. Es obvio que los mexicanos

están cansados de treinta años de PRI y de mil años de poder personal, desde el de los supremos sacerdotes de Hutzilopochtli (dios tribal de los aztecas), hasta el de los «señores presidentes», pasando por el de los virreyes españoles.

— *¿Hasta qué grado el pasado de México determina su presente, e incluso su futuro?*

El poder actual es heredero del poder español que a su vez ha sido precedido por el poder azteca. Aún en nuestros días, se da entre nosotros una especie de fascinación ante el mundo azteca. Por ejemplo: el gusto del México moderno por los grandes monumentos es todavía una expresión de la muestra azteca. Hay que añadir que los aztecas habían asimilado y deformado las viejas civilizaciones de Mesoamérica. No puede ponerse en duda los sacrificios humanos en la América precolombina, pero éstos no fueron jamás practicados en la escala en que lo hicieron los aztecas, que los convirtieron en un elemento ritual y de terror. No es un accidente que en los grandes museos de antropología de México, el centro esté ocupado invariablemente por la sala azteca, es decir, por la de los opresores de la América precolombina, que aterrorizaron a los mayas y zapotecas. Tampoco es un azar que los jóvenes mexicanos muertos el 2 de octubre hayan caído en la vieja plaza de Tlatelolco, donde se erigía el antiguo templo (Teocalli) azteca y en donde se ejecutaban los sacrificios humanos. En este espacio no se encuentran más que edificios oficiales destinados a los empleados, esto es, a la burocracia. La matanza de los estudiantes ha sido un sacrificio ritual puesto que no había razones para justificar este acto. No se quería sino aterrorizar a la población de la misma manera que lo hacían los aztecas con los sacrificios humanos.

— *¿Cuál puede ser el papel del escritor en el mundo actual?*

En México urge ante todo exorcizar la violencia, el mundo azteca. Antes los dioses eran de piedra; ahora se levantan a la gloria de un sistema político. Para entender la posición de los intelectuales hay que advertir que, en un contexto de economía privada, el PRI se parece al Partido Comunista. Ciertamente que es mucho más liberal, pero está tan

intrometido en el mundo de los privilegios que esto le permite muy a menudo echar mano de los intelectuales como empleados. La mayoría de ellos está integrado en el sistema. Hay, pues, una cultura oficial representada por gente como Torres Bodet y Martín Luis Guzmán que son los escritores del régimen. Por lo que se refiere al primero, ha sido un gran administrador y un escritor mediocre. Pero el caso de Martín Luis Guzmán es mucho más lamentable, puesto que se trata realmente de un gran escritor y de un viejo compañero de Pancho Villa. Ahora es director de un detestable *magazine* imitación del *Time* norteamericano que ha publicado informaciones monstruosas sobre los acontecimientos del 2 de octubre.

— *¿La violencia forma efectivamente parte de la vida mexicana?*

No creo en la mexicanidad. Pero sí creo que nosotros, mexicanos, estamos condicionados por la historia. Por mucho tiempo pensé que la violencia mexicana era resultado de la conquista. Pero cada vez estoy más persuadido de que el origen de esa violencia es aún más antiguo. Aunque es preciso tomar en cuenta la herencia española, en verdad nuestra violencia encuentra sus raíces en el mundo azteca. El peligro de mi país reside en que realiza literalmente sus mitos negros en vez de sublimarlos. De toda forma, estos mitos negros se han vengado saliendo a plena luz el 2 de octubre.

Octavio Paz dejó la India en diciembre de 1968, y viajó a Francia donde lo esperaba Carlos Fuentes. Posteriormente dictaría conferencias y leería sus poemas en diversas universidades de Estados Unidos e Inglaterra. No volvería a México hasta febrero de 1971, año en que firmaría una convocatoria para organizar un nuevo partido político y fundar la revista *Plural*.

Los extremos de un gigante

La renuncia de Octavio Paz a la embajada mexicana en la India fue muy oportuna. En un tiempo en que se combinaban circunstancias y

factores decisivos para el país y conmovedores para la opinión pública, la decisión de Paz, surgida desde el centro de esos factores, fue notoria y conveniente para que la renuncia trascendiera su particularidad burocrática y se transformara en un problema político, un acto de protesta. Octavio Paz dejó la embajada, pero a diferencia de la forma habitual en que un funcionario se separa o es separado de su puesto, la renuncia no fue un fin en sí mismo sino un medio para confesar una posición política: la libertad, la democracia y la modernidad.

La renuncia tuvo muchas consecuencias, pero entre ellas la más importante para Octavio Paz fue la censura que tuvo que enfrentar. El Estado buscó por todos los medios evitar la publicación de textos referentes al poeta, a menos que fueran escritos para desprestigiarlo. En los años 90 pensar en Paz como un autor censurado parece inverosímil. No obstante, la censura existía. En una carta del 3 agosto de 1969, Carlos Fuentes escribía:

El Gobierno ha decretado el Blackout de informaciones sobre ciertas personas y ciertos libros. Sé de comentaristas que han llevado notas sobre tu libro [Ladera Este] o sobre el mío [La nueva novela hispanoamericana] a algunos periódicos; en todos los casos, sus colaboraciones han sido rechazadas [...] Yo me siento habitante de la Italia de Mussolini o de la Alemania de Hitler.

Ya sabemos, sin embargo, que persiguiendo a un autor se aumenta su prestigio. Con los años Paz ganaría influencia pública, lectores y renombre. Ganaría, además, independencia ante el Estado, para criticarlo desde fuera, o bien para apoyarlo, pero, en cualquier caso, desde fuera y regido por una actitud independiente y distante.

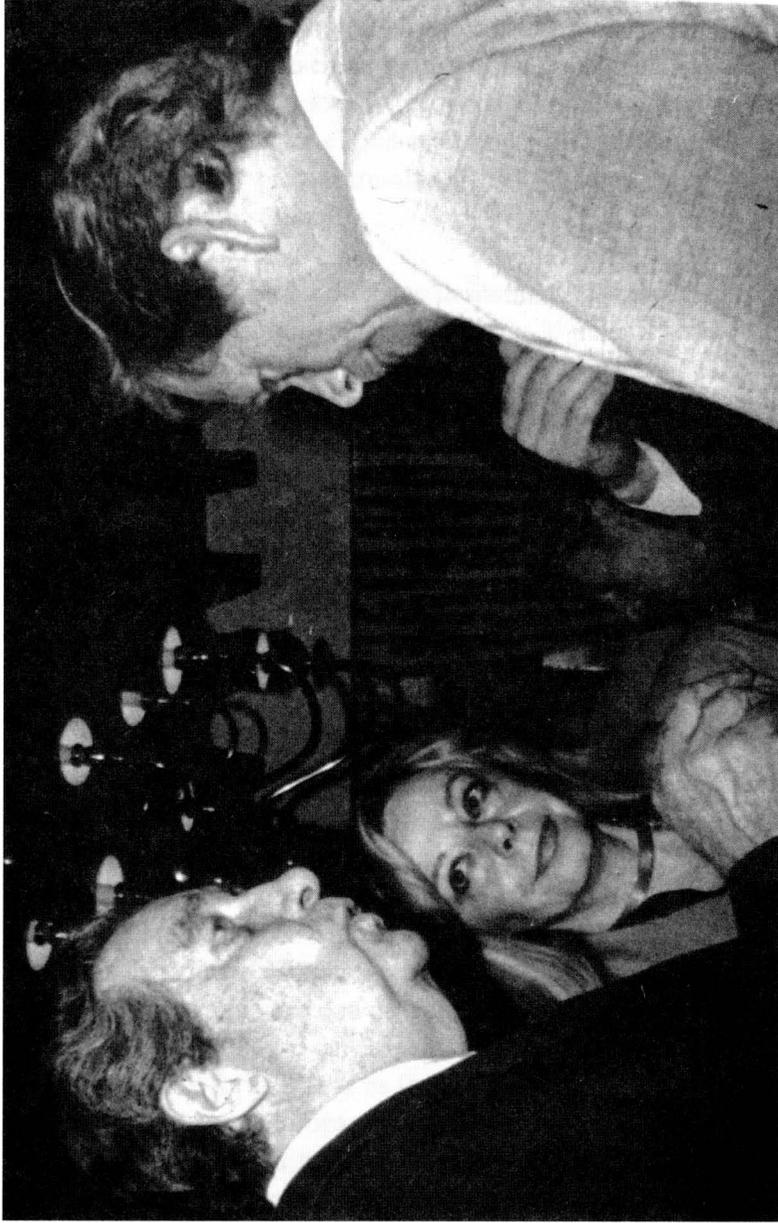
La ruptura ha signado la vida y la obra de Octavio Paz. Como la libertad, la ruptura se define siempre en función de un contrario. Se rompe la unión, el todo, el cuerpo, la línea, la hegemonía. Se rompe con algo, pero antes es menester conformar con otros ese algo. Justamente Paz pudo romper con el Gobierno porque era parte de él. Y el que rompe paga, pero, igualmente, abre, reinicia, emprende, funda, instituye, edifica... quizá para volver a romper. De ahí que la historia trágica de

la ciudad de Tilantlán sea reveladora: el poeta construye para destruir, y destruye para crear. No se explica la fuerza de la opinión crítica de Paz si se excluye su capacidad antagónica: la creación y contribución con una ideología, un Estado, un monopolio, un arte. No se explica el vínculo de Paz con el poder si se olvida la crítica contra el poder. El poeta y el poder y contra el poder; el poeta y la disidencia y contra la disidencia; manos y pies, extremidades del gigante, son distintos tiempos de su misma historia.

Entre los cientos de escritos que desde los años cincuenta se refieren a Paz, muchos tienen un contenido común: le piden una postura única ante el Estado, la televisión privada, la izquierda, y, en general, los grupos de poder. Nunca he leído, sin embargo, alguna nota que pida a éstos una postura única ante Octavio Paz. Y es cierto que han vacilado, igualmente, entre el vituperio y el elogio, y entre otros extremos. Pero reclamar una postura única sería ingenuo, contrario a la naturaleza misma del Estado y en general a la de los políticos y escritores. Y es igualmente estéril demandar a Paz «un color único» ante el poder. Por el contrario, violentando un poco la humanidad, debemos reconocer que el hombre es eso: una permanente ruptura y una eterna fusión de antagonismos.

La biografía de Paz podría escribirse a partir de estaciones violentas en donde dos movimientos antagónicos se fusionan. En su infancia, un abuelo liberal riñe con un padre zapatista. En su juventud, la Aurora Rusa sucumbe ante complicidades como las de Hitler y Stalin y traiciones como el asesinato de Trotsky en Coyoacán. Al inicio de su madurez los mitos de izquierda son desacralizados. En 1968 el embajador renuncia. En 1971 Paz convoca con dirigentes de izquierda a formar un nuevo partido; poco después esos dirigentes escuchan sus críticas contra el régimen cubano. En 1984 Paz es festejado por sus 70 años y sus premios en Estados Unidos y Europa; quince días más tarde su efigie se quema en un mitin. En 1990 a los vituperios por el Encuentro Vuelta sigue la celebración por el Premio Nobel. Pero en todas estas estaciones no sólo advertimos la dualidad de Octavio Paz, también la de las circunstancias, la de los lectores, la de sus críticos, la del Estado y la de nosotros

mismos. El antagonismo lo protagonizamos todos. Se ha llegado a una altura del camino en que es imposible distinguir los antagonismos de Paz de los antagonismos del lector que hoy aplaude y mañana lincha. Formamos una dualidad. Todos somos parte de las extremidades del gigante.



Paz, Marie José Paz y Václav Havel, último presidente de Checoslovaquia, en un restaurante de la Ciudad de México en 1990.
Foto: Angeles Torrejón

VIII

REGRESO DE LA INDIA

al estado. En 1947, tras haberse independizado del Reino Unido, el Gobierno y obtuvieron grandes ganancias en el comercio exterior y la banca. Particularmente entre 1940 y 1970 hicieron inversiones mas

El inicio de la década de los años setenta coincidió con el cambio del poder ejecutivo en México. El nuevo gobierno de Luis Echeverría se propuso reconquistar la legitimidad perdida a causa de la matanza de 1968 en Tlatelolco. Recuperar la credibilidad ante los universitarios, los intelectuales y algunos grupos de obreros y campesinos que se habían distanciado del Gobierno, se convirtió en una tarea prioritaria para conservar los pilares sociales del Estado y mantener la estabilidad de la nación. Y ello era aún más apremiante porque el Gobierno y la guerrilla de izquierda, igualmente autoritaria y dogmática, libraban una guerra secreta y salvaje en la sierra del Estado de Guerrero y los submundos de las grandes ciudades. El presidente ofreció más espacios de participación política, libertad de opinión y una distribución de la riqueza menos desigual. A su vez, estrechó sus vínculos con gobiernos de izquierda, especialmente con el chileno de Salvador Allende. Al final del sexenio habían fracasado las políticas de Echeverría, se debilitó la economía y, algo no menos importante, apareció en la vida política el empresariado, un dragón que si bien tenía muchos años sobre la arena, casi siempre había permanecido dentro de sus propios muros. Mas ahora salía y lo hacía con una fuerza inusitada, la única capaz de poner límites al Estado. Desde el surgimiento de las primeras organizaciones empresariales en 1917, éstas aprovecharon las ventajas que les otorgó el Gobierno y obtuvieron grandes ganancias en el comercio, la industria y la banca. Particularmente entre 1940 y 1970 hicieron inversiones muy

fructíferas. A cambio de ello aceptaron no participar, por lo menos de modo abierto, en la administración pública y los puestos políticos de elección popular. Con ello, el Gobierno, que asimismo contó con el apoyo de los sectores obrero, campesino y militar, se reservó la exclusividad de la conducción de la vida política y económica de la nación. Sin embargo, este esquema entró en crisis entre 1970 y 1976, suscitándose graves enfrentamientos entre los empresarios y el Estado. La política de Echeverría, que desde sus inicios buscó aumentar la intervención del Estado en la economía, provocó una serie de agresiones verbales a las que nunca antes se había llegado. El conflicto alcanzó su punto más crítico en 1973, cuando aumentó la inflación y con ello las demandas de los sindicatos. Ese mismo año el prestigiado empresario Eugenio Garza Sada fue asesinado por un comando guerrillero de izquierda y los empresarios responsabilizaron al Gobierno, pues consideraron que el discurso populista del presidente alentaba las guerrillas que habían aumentado desde principios de la década.

Mientras, Octavio Paz hacía su trabajo de poeta. A solas luchaba con las palabras. Escribía sobre cualquier hoja disponible: un trozo de cielo, un muro, un prado, otro cuerpo. Todo le servía: la escritura del viento, la de los pájaros, el agua, la piedra. Sin embargo, sus ideas recorrían los espacios públicos y las ciudades se llenaban de su nombre. Su voz siempre ha sido un testimonio de la época, la voz de un escritor participante. Y su literatura, escrita al pie de los acontecimientos, una memoria de la historia.

El prestigio de que gozaba su obra le estaba convirtiendo en uno de los autores más leídos y admirados y en figura pública de las más influyentes. Su poesía era querida y reconocida en los principales círculos literarios en todo occidente. A principios de 1969 recibió invitaciones desde Estados Unidos y Europa para dictar conferencias y leer poesía. Valoró la importancia de los recintos, consideró los honorarios y se inclinó primero por la Universidad de Pittsburgh, a donde viajó al mediar el año para encargarse de una cátedra de literatura hispanoamericana. Tres meses después ya estaba en la Universidad de Texas en Austin. Aquí impartió clases y participó en la *International Reading Poetry* con

Robert Duncan y Robert Creely. En 1970 viajó a Inglaterra, donde ocupó la cátedra Simón Bolívar de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Cambridge. Regresó a Pittsburgh en 1971 para participar en el *International Poetry Forum*. Ese mismo año la *Revista Iberoamericana de Literatura*, de la misma universidad, le dedicó una de sus ediciones, en tanto que la Universidad de Oklahoma organizaba un simposio sobre Octavio Paz. Las ponencias de éste se publicaron en la revista universitaria *Books Abroad*. Un año después dictó un curso en la cátedra Charles Eliot, de la Universidad de Harvard, que después se publicaría en forma de libro bajo el título *Los hijos del limo*. Más tarde viajó a Londres a participar en una lectura de poesía con Graves, Olson, el polaco Hebert, el francés Bonnefoi y los alemanes Magnus y Bachman. En 1973 impartió un curso en la Universidad de California, en la Jolla, y otro en la Universidad de San Diego, y volvió a Harvard como profesor de literatura comparada. En 1976 asistió a un simposio de literatura organizado por la Universidad de Yale.

Las distinciones con las que fue reconocido durante la década, también reflejaban la altura pública y literaria que estaba alcanzando en todo el mundo. En 1969 había sido nombrado miembro de la American Academy of Arts and Letters. Un año después recibió el Doctorado Honoris causa concedido por la Universidad de Boston. En 1975 compartió con Jorge Guillén, Saint-John Perse, Giullia Yllyes y Leopoldo Segá, el Premio del Festival de Poesía de Flandes, otorgado a los mejores poetas del mundo de los últimos veinte años. En 1977 recibió los premios Crítica Española, en Barcelona, Ciudad de Jerusalén, en Israel, y Nacional de Literatura, en México. En 1979 obtuvo en Niza el Aguila de Oro de la Poesía y la Universidad Nacional Autónoma de México le concedió el Doctorado Honoris Causa. Un año después fue distinguido en Guanajuato con el Premio Ollin Yolistlin, que se entregó por única vez, y con el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Harvard. Esta trayectoria sería coronada en 1981, en Madrid, con el Premio Cervantes y, un año más tarde, con el Premio Neustadt otorgado por la Universidad de Oklahoma. Nunca antes Octavio Paz había recibido tantas distinciones.

Durante esa época sus libros adquirieron también mayor relevancia y aparecieron con más frecuencia. En 1970 Siglo XXI editó *Posdata*, una reflexión sobre los acontecimientos de la década de los años sesenta, con particular énfasis en las causas y consecuencias del movimiento universitario y la matanza de Tlatelolco. Un año después apareció *Renga*, una obra de poesía colectiva que expresa la influencia de la civilización oriental en Paz. El libro se publicó en París, a donde Octavio Paz había llegado a finales de 1968. Entonces se entregó a la tarea de convocar, ayudado por la editorial Gallimard, al vanguardista italiano Eduardo Sanguinetti, al inglés Charles Tomlinson y al francés Jacques Roubaud para escribir un poema colectivo a la usanza de los enamorados japoneses de los siglos XI y XII. Este «renga occidental», escrito en uno de los sótanos del pequeño hotel Saint Simon¹, lo dio a conocer Gallimard en la versión francesa escrita por Roubaud; posteriormente Paz, Tomlinson y Sanguinetti escribieron otras tres versiones en su propia lengua. Esta experiencia constituyó no sólo una oportunidad de confirmar la idea de que por momentos el presente es la actualización de la tradición, sino la ocasión para discutir sobre traducción, poesía y política. Tomlinson era socialista, Sanguinetti comunista y Roubaud matemático, de modo que hubo motivos para tratar desde distintas perspectivas los últimos cambios de la época. A partir de este momento muchas obras aparecieron ininterrumpidamente. En poesía: *Topoemas* (México, Era, 1971), *Pasado en claro* (México, Fondo de Cultura Económica), *Vuelta* (Barcelona, Seix Barral, 1976), *Poemas 1935-1975* (Barcelona, Seix Barral, 1979). En ensayo: *Traducción, literatura y literalidad* (Barcelona, Tusquest, 1971), *Apariencia desnuda: la obra de Marcel Duchamp* (México, Era, 1973), *El signo y el garabato* (México, Joaquín Mortiz, 1973), *Solo a dos voces* (Barcelona, Lumen, 1973), *La búsqueda del comienzo* (Madrid, Fundamentos, 1974), *El mono gramático* (Barcelona, Seix Barral, 1974), *Los hijos del limo* (Barcelona, Seix Barral, 1974), *Xavier Villaurrutia en persona y en obra* (México, F.C.E., 1978), *Inmediaciones*

¹ Así se afirma en una pequeña nota de Eduardo Deschamps publicada en *Excelsior* el 19 de abril de 1969.

(Barcelona, Seix Barral, 1979), *México en la obra de Octavio Paz* (México, Promexa, 1979). Concluyó la década con una de sus obras más importantes y polémicas: *El ogro filantrópico* (México, Joaquín Mortiz, 1979), donde analizó las características del Estado Mexicano y los grandes problemas del mundo contemporáneo.

La importancia de Octavio Paz en la vida política, correspondencia de la altura de su obra artística, iba igualmente en aumento. Entender a Paz es seguirlo desde su circunstancia solitaria hasta el espacio público, a esa plaza polifónica donde asoma y expone sus ideas. La década de los años setenta fue una de las épocas en que más participó Paz en la vida política de México y el mundo. No ocurría que relegara la poesía, o perdiera sus momentos de silencio y de intimidad, en favor de la política porque su creación literaria y la publicación de ésta eran fecundas sino que, inmerso como estaba en el cause de la historia ésta le envolvía y atrapaba con tal fuerza que el poeta no podía menos que salir y participar de los hechos. Quizá entonces recordó la máxima decimonónica que considera criminal al que en tiempo de convulsiones políticas se conserva apático espectador de los males que afligen a la sociedad y que, en aquel siglo, llevó a conocidos escritores, entre ellos a Ireneo Paz, su abuelo, a esgrimir las letras con el mismo ingenio que las armas de fuego en favor de un proyecto para la nación. Octavio Paz se decidió a tomar parte en el nuevo tiempo que surgía. Un tiempo sentido y vivido. También creado, pues en ocasiones Paz contribuyó activamente con la conformación de los hechos.

Con el arribo de Luis Echeverría, el gobierno mexicano reconoció la desmesura de la matanza de Tlatelolco y la necesidad de una apertura política, de modo que una figura como Octavio Paz, que había tenido el valor de condenar aquel hecho lamentable, cobraba una nueva trascendencia en la opinión pública y aun dentro del Gobierno; trascendencia basada no en el puesto público como en el acierto político. Por lo mismo, Paz se ganó la admiración de una fracción de la izquierda en México, la menos radical pero la más realista, que había surgido del movimiento de 1968 y demandaba, mediante los cauces legales, la constitución de un Estado socialista. Paz sería invitado, como veremos más adelante, a

formar la organización política que se convertiría en el Partido Mexicano de los Trabajadores.

Aparecidas las nuevas circunstancias en la nación y acrecentada la figura del poeta, éste no quiso esperar a exponer su pensamiento. Apurábale la velocidad y la violencia con que los acontecimientos se presentaban en México y el mundo. Y liberado como estaba ya de la embajada en la India, y del control burocrático, sin dar parte a institución alguna viajó por el mundo con un nuevo libro bajo el brazo: *Posdata*.

Inventar el futuro

Posdata desarrolla y amplía las ideas que la matanza de Tlatelolco suscitó en Octavio Paz. Su tema se centra en los sucesos de 1968 pero comienza con un análisis de lo que ocurrió en México desde la aparición de *El laberinto de la soledad* de ahí su nombre: *Posdata*. Especialmente se ocupa del desarrollo social y económico de México; un aspecto fundamental sin el cual no se explican las protestas estudiantiles ni la Olimpiada del 68. Pero su objeto último es la crítica: esa actividad que consiste, tanto o más que en conocernos, en liberarnos. La crítica dice en el prólogo despliega una posibilidad de libertad y así es una invitación a la acción. *Posdata* es una prolongación de *El laberinto de la soledad*, pero una prolongación crítica y autocrítica, una nueva tentativa por descifrar la realidad. ¿Y qué es para Octavio Paz el desarrollo? No quiero dejar *Posdata*, ni seguir la vida política de Paz en aquellos años intensos de la década de los setenta, sin antes ensayar una respuesta.

La reflexión de Paz sobre este tema es uno de los exámenes más apasionantes. Curiosa paradoja ésta: un poeta suscita la reflexión política tanto como muchos especialistas. Es cierto que su pensamiento casi siempre brota de un punto de vista individual y subjetivo no debemos buscar en su obra objetividad, pero es de todos conocido que sus libros tienen más lectores y sus ideas penetran más en el poder público que las de muchos sociólogos y economistas. Por otra parte, lamentablemente abundan escritos entre las vagas «ciencias sociales» que también adole-

cen de estas debilidades. Son tan subjetivos y valorativos que muy lejos están de lo que se podría llamar ciencia; algunos, además, son tan pobres en su escritura y tan poco creativos que igualmente distan mucho del buen ensayo.

Desde las letras de juventud que publicó en los años treinta, Octavio Paz se ocupó de un modo implícito del desarrollo. Pero no fue hasta después de la segunda guerra mundial cuando comenzó a examinarlo de manera explícita, y ello se advierte en los párrafos que agregó a la segunda edición de *El laberinto de la soledad* aparecida en 1959. Recordemos que la primera versión del libro fue escrita entre 1945 y 1947. Así, su preocupación por el desarrollo surgió durante la siguiente década, participando con ello del espíritu universal que rondaba al mundo. Después de la segunda guerra mundial, ese problema, tanto en su dimensión práctica como teórica, se convirtió en un asunto primordial. El mayor esfuerzo se ciñó en Europa pero, sin duda, alcanzó una escala internacional. Lo mismo en este continente, donde Estados Unidos apostó una de las mayores acciones de colaboración a través del Plan Marshall, en la URSS, Europa Oriental, Japón y China, el asunto del desarrollo se convirtió en uno de los objetivos fundamentales de la política económica de los gobiernos. En Latinoamérica la Comisión Económica para América Latina, la CEPAL, fundada en 1948, participó del mismo esfuerzo. Paz, que entre 1944 y 1960 viajó por Estados Unidos, Europa, y América Latina, no sin frecuentes visitas al Japón y a otras naciones, pronto incorporó a su obra aquella preocupación mundial. Su pensamiento ha estado ligado a su estilo de vida y ambos, a su vez, al curso de la historia.

En *El laberinto de la soledad* el tema del desarrollo aparece vinculado con el problema de la identidad, que es el tema esencial del libro. Para los «pueblos de la periferia», escribía Paz, el progreso significa no sólo gozar de ciertos bienes materiales, sino, sobre todo, acceder a la normalidad histórica: «ser, al fin, entes de razón»². El tema del desarrollo es una pequeña parte de la obra; sin embargo, Paz lo trata como el

² Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*, p. 158.

problema central de la sociedad mexicana: «nuestro problema esencial consiste en obtener los recursos indispensables para nuestro desarrollo»³. Por otra parte, se ocupó de la relación entre la revolución mexicana y el desarrollo. La Revolución posee una importancia doble. Por un lado tiene un significado mítico: fue una brusca inmersión de México en sí mismo, una vuelta a los orígenes, un encuentro con su verdadero ser. La revuelta transformó a México, lo hizo otro: «ser uno mismo es llegar a ser ese otro que somos y que llevamos escondido en nuestro interior»⁴. La Revolución creó a la nación y la extendió a razas y clases que ni la Colonia ni el siglo XIX pudieron incorporar. Pero incorporar cabalmente a esas razas implicaría hacerlas partícipes del desarrollo; extender hasta los grupos más marginados lo que regularmente deriva y es expresión del crecimiento económico: educación, salud, vivienda, alimentación, servicios públicos.

La Revolución logró emprender, a partir del término de la segunda guerra mundial, un proceso de desarrollo económico que si bien no fue extensivo, sí fue consecuencia de la empresa revolucionaria. De aquí se deriva otro aspecto, no menos importante, de ésta: crear un Estado capaz de impulsar el desarrollo. La Revolución dio origen a una nueva nación y un nuevo Estado y, con ello, sentó las bases para emprender el desarrollo que, a su vez, es una condición para construir a la nación. La Revolución, sostuvo Paz, transformó todos los ámbitos del país y convirtió al Estado en el principal agente del desarrollo. Hizo la reforma agraria, nacionalizó el petróleo y financió el crecimiento económico, creó nuevas instituciones estatales, subvencionó otras (privadas o semi-privadas) e intentó orientar en forma nacional y de provecho público los frutos de la industrialización. Así «el rostro de México empezó a cambiar». Poco a poco surgió una clase obrera y una burguesía. Ambas vivieron a la sombra del Estado y sólo después comenzaron a cobrar vida autónoma.

³ *Ibidem*, p. 163.

⁴ *Ibidem*, p. 156.

La reflexión acerca de la relación entre revolución y desarrollo contiene un motivo más amplio y universal. En obras posteriores a *El laberinto de la soledad*, Paz analizó el tema haciendo alusión a factores comunes a las naciones contemporáneas. En *Posdata* discutió los principios del marxismo según los cuales la revolución y la construcción del Estado socialista serían consecuencia del desarrollo. Aunque así lo creyeron los clásicos del pensamiento revolucionario, para los caudillos de las naciones atrasadas del siglo veinte la revolución se convirtió en una vía hacia el desarrollo⁵. Octavio Paz distingue, pues, dos tipos de desarrollo: uno que conduce a la revolución, y cuyo ejemplo más perfecto es la revolución francesa, y otro que es resultado de la revolución y es el caso de todas las revoluciones de América Latina y, en realidad, de todas las suscitadas durante el siglo XX.

¿Cómo lograr un futuro en el que sea viable el desarrollo? ¿Cómo inventar el futuro? En *Posdata* Paz ensayó una respuesta que, veinte años después, sigue siendo de extraordinaria vigencia. Para Octavio Paz el control del crecimiento demográfico es de gran importancia. Si la revolución mexicana hizo del nuevo Estado el principal agente de transformación social, el crecimiento demográfico no fue tomado en cuenta por los gobiernos revolucionarios y ello ha sido una de las principales causas del desequilibrio económico y del subdesarrollo. Ni la apertura de nuevas tierras al cultivo ha sido suficiente, ni las nuevas industrias y centros de producción han crecido con la rapidez necesaria para absorber a toda esa masa de población sobrante, condenada así al subempleo. El problema adquiere, entonces, dos dimensiones: el crecimiento demográfico ha sido excesivo y el progreso económico insuficiente. Para comenzar a revertir el problema se deberá aumentar la capacidad de consumo de la población de dos maneras: por la integración del sector marginal dentro de la economía del México moderno, y por la elevación del nivel de vida del proletariado, la clase media y los grupos de campesinos que forman ya parte del sector desarrollado. Paz sostiene

⁵ Octavio Paz. *Posdata*, p. 13.

que éstos son dos asuntos contradictorios. La solución del primero podría implicar el aplazamiento del segundo. La otra solución tampoco es factible ni humana: el sector marginal, que es el que «ha pagado» el desarrollo de México hasta ahora, tampoco está dispuesto a esperar indefinidamente. Y aun si lo estuviese su crecimiento demográfico paralizaría a la postre el sector desarrollado. Así el dilema que Paz advierte es el siguiente: o el «México desarrollado absorbe e integra al otro o el México subdesarrollado, por el mero peso muerto del crecimiento demográfico, terminará por estrangular al México desarrollado»⁶.

La solución no requiere únicamente de medidas de orden técnico sino también político: es necesaria la reforma democrática del régimen. La posición de Paz en este caso, que expone en *Corriente alterna*, es congruente con un pensamiento que concibe el desarrollo como un conjunto de interacciones entre las esferas política, social y económica: para aumentar la capacidad de consumo del proletariado y la clase media se requiere de un sindicalismo «efectivamente libre», autónomo y democrático, lo cual sería la causa de la reforma democrática de nuestro sistema político. Esa reforma aceleraría la movilidad social, sería un acicate y un estímulo del proceso de producción y consumo, pues a mayor número de productores que exigen mejores condiciones de vida, mayor número de consumidores y mayor expansión económica⁷.

Finalmente hay otro dilema. Junto a la expansión económica hemos conocido la destrucción ecológica y la «contaminación de los espíritus». La carrera hacia el desarrollo «ha sido mera prisa por condenarse». Paz advierte las consecuencias destructivas, pero no expone ninguna solución acaso la hay? «Desarrollo no significa progreso cuantitativo únicamente; ante todo es, o debería ser, solución al problema de la convivencia como una totalidad que incluye tanto el trabajo como el ocio, el estar juntos y el estar solos, la libertad individual y la soberanía popular, la comida y la música, la contemplación y el amor, las necesidades físicas, las intelectuales y las pasiones»⁸.

⁶ *Ibidem*, p. 74.

⁷ Octavio Paz, *Corriente alterna*, pp. 179-181.

⁸ *Ibidem*, p. 221.

Diálogo, Plural y Vuelta

Octavio Paz volvió a México en febrero de 1971, luego de vivir largas temporadas en el extranjero. ¿Por qué no regresó antes, inmediatamente después de renunciar a la embajada mexicana en la India, todavía durante el gobierno de Díaz Ordaz? No por temor a una represión de tipo personal, sino porque su presencia habría sido absolutamente inútil. Al estar fuera, Paz podía criticar al Gobierno y, quizá, con ello contribuir un poco con la democratización de la vida política. La crítica, amén de liberar al poeta, era una invitación a la acción, a la búsqueda de soluciones más allá de la violencia y la represión. Al regresar se encontró con lo que él llamaba la «sinrazón» del Gobierno, de los empresarios y de los grupos radicales de izquierda⁹. Unos y otros se atacaban mientras los presos del 68 aún permanecían en la cárcel. A partir de entonces la idea del diálogo fue central en el pensamiento y las proposiciones de Paz. Ideal y actitud, forma en el habla y la escritura, el diálogo era una respuesta al silencio del Gobierno y a los atentados de los extremistas; a su vez, una alternativa ante a los conceptos marxistas de dialéctica y lucha de clases. Para Octavio Paz el diálogo era crítica plural y creadora: «lo más importante, decía, es que se mencione esa palabra: autocrítica. Pero hay que señalar (y mejor subrayar) que la autocrítica sólo es una parte de la crítica; la otra parte es oír la crítica de los otros. Sólo así podrá restablecerse el diálogo en México. Nosotros deberíamos oír al Gobierno y hablar con el Gobierno»¹⁰. Muy pocos, sin embargo, compartieron esta proposición. La izquierda no pensaba sino en acelerar el paso hacia «la revolución socialista»; era tan sorda como el ejército mexicano que seguía aventando al mar de las costas de Guerrero los cuerpos ya fríos de campesinos. Paz esgrimía la forma del diálogo y creía en la transición como la mejor alternativa; por otra parte, le molestaba la propuesta de cambiar de raíz el sistema político mexicano, cuya estabilidad había dado a la nación cuarenta años de paz y desarrollo. La ruptura no debía ser más que una reforma, un giro moderado hacia una sociedad más abierta.

⁹ Entrevista con Guillermo Ochoa, publicada en *Excelsior* el 19 de febrero de 1971.

¹⁰ *Idem*

Sin embargo, sabía que con todas sus ventajas el diálogo no era igual a la automática solución de otros problemas de México. Un motivo para reflexionar sobre ello fue una carta del historiador y militante de izquierda Adolfo Gilly¹¹, quien estaba preso en Lecumberri desde 1966, después de haber participado en el movimiento guerrillero de Guatemala. En la prisión había dedicado cuatro años a escribir *La revolución interrumpida*, que se publicó en octubre de 1971. El libro era una interpretación marxista de la revolución mexicana; a pesar de carecer de fuentes precisas, por las condiciones peculiares de la prisión, gozó de gran éxito y llegó a convertirse en uno de los clásicos del tema. Ese mes Gilly envió el libro a Octavio Paz, que entonces impartía en Cambridge su curso de literatura, al que nos hemos referido. Le envió también una carta pidiendo su opinión acerca de la obra. La respuesta de Paz¹², amén de ser una condena de la sociedad que encarcela a hombres que habían escogido el socialismo, es un ejemplo de cómo las diferencias de Paz con esta corriente de opinión por momentos se disuelven y resuelven en una proposición: hay que luchar contra una sociedad que encarcela a los disidentes. Asimismo, la carta es una condensación de las ideas que en ese momento esgrimía el poeta. Coincidió con Gilly en que para resolver la crisis histórica en que México había entrado había que comenzar por una vuelta a la tradición Cardenista: la gran enseñanza del Cardenismo reside en ser un ejemplo de lo que puede ser una gran alianza popular. Al mismo tiempo nos enseña que hay que preservar la independencia de la alianza frente al Estado y el partido oficial, algo que no fue posible durante la época de Cárdenas. Igualmente, Paz se inclinaba por defender el ejido, las empresas públicas descentralizadas y los sindicatos obreros, así como adaptar esas «conquistas» a las nuevas circunstancias y lograr que recobren su función social original. Proponía además una «alianza popular» que englobara a los trabajadores del campo, a los de las empresas descentralizadas y a los obreros; a los técnicos, los estudiantes, los profesores, los intelectuales, los trabajadores del sector terciario y otras capas de la clase media. Acerca del desarrollo

¹¹ Las cartas se publicaron en *Plural*, febrero de 1972. La carta de Paz, en 1979, se recogió también en *El ogro filantrópico*.

escribía: «sufrimos dos tipos de desigualdades: una horizontal de región a región y otra vertical entre clase y clase en el interior de cada región». El México miserable y estancado, el segundo México, es el que ha pagado el desarrollo y el relativo progreso del primero. El segundo México, sin canales políticos para expresarse, se manifestó en «el gesto pasivo de la emigración a la ciudad y a los Estados Unidos hasta el gesto activo de la violencia como en los secuestros y otros actos terroristas». Pero para Octavio Paz la solución no era ésta sino la organización política, la estrecha alianza entre el segundo México con las fuerzas inconformes del primero. Al finalizar la carta, Paz expresaba su principal desacuerdo con la idea central del libro: la visión de la historia como un discurso racional cuyo tema es la revolución mundial y cuyo protagonista es el proletariado internacional. Para Octavio Paz la historia no se despliega conforme a un orden progresivo, ya sea el orden lineal del evolucionismo o el de la dialéctica.

En ese tiempo, los secuestros, el terrorismo y el movimiento guerrillero que a principios de los años setenta habían aumentado en México y, aún más en América Latina, llevó a Paz a escribir tres notas: «Entre Viriato y Fantomas», «El desierto político» y «El plagio, la plaga y la llaga»¹², en las que no sin un poco de sarcasmo comentaba el tema del terrorismo. Para Octavio Paz la actividad guerrillera poseía eficacia sólo en determinadas circunstancias y se justificaba sólo dentro de contextos sociales e históricos muy precisos, como la ocupación del país por un ejército extranjero o contra un gobierno usurpador o una tiranía a la que únicamente la fuerza puede derribar. En estos casos, en los que se han agotado los medios de lucha y el poder ha impuesto su silencio, se justifica la guerrilla. Pero esas circunstancias excepcionales no eran las de México y, por lo tanto, los grupos guerrilleros, según Paz, carecían de sostén popular y del apoyo de la población. Más que verdadera guerrilla, se trataba de bandas de aventureros suicidas generalmente compuestas por jóvenes de la clase media que habían fracasado porque

¹² Se publicaron en *Plural*, nums 21, junio de 1973, 22, julio de 1973 y 36, septiembre de 1974.

no eran representativos de las aspiraciones populares. Paz condenaba fundamentalmente la violencia ciega que se vuelve como un bumerang no sólo contra los que la practican sino contra el pueblo entero. Sin embargo, sabía que en ocasiones la violencia era eficaz y tenía una justificación. Los levantamientos en el campo, en particular en el Estado de Guerrero, eran el «resultado de circunstancias locales bien conocidas: el caciquismo, el subempleo, el hambre de tierras, el hambre de justicia, el hambre de escuelas». En este caso, para Octavio Paz la violencia campesina no era nacional ni ideológica, sino regional y espontánea. Los campesinos no eran delincuentes sino desesperados; y la violencia, no un problema de orden policíaco ni militar sino político y social. Lo que hacía falta era una «verdadera reforma agraria», escuelas, casas, hospitales, caminos, centros de trabajo. El terrorismo urbano, en cambio, era ideológico y tenía otras causas y otro estilo. Reclutaba sus milicias no entre la clase obrera sino entre la clase media y la pequeña burguesía y su desesperación, más que de orden social, era psicológico y moral. Mas la crítica de la violencia guerrillera era la mitad de la crítica. La otra mitad era la violencia gubernamental, que Paz no dejaba de enunciar: la matanza de Tlatelolco, los sucesos sangrientos del 10 de junio de 1971, la agresión de la policía de Puebla el primero de mayo de 1973 contra una manifestación de estudiantes. Estos hechos no eran menos condenables que los secuestros, las bombas y los asaltos a los bancos. Pero condenar la violencia gubernamental no implicaba justificar la violencia de los extremistas, así se ampararan en ideologías socialistas para encubrir sus métodos fascistas.

Las universidades, en muchos casos, se habían convertido en base de las operaciones políticas y aun violentas. De acuerdo con Paz las universidades y los politécnicos debían ser centros de crítica intelectual, moral y política; sin embargo le horrorizaba que se transformaran en catapultas revolucionarias, como el caso de las universidades de Puebla, Sinaloa y algunas facultades de la Universidad Nacional. «La función crítica ha sido substituida por el activismo radicaloide y el resultado, claro, no ha sido el cambio de las estructuras sociales sino la destrucción de la vida universitaria. Tránsito de las universidades mexicanas: del debate en el claustro a la arena de los gladiadores y de ésta a la callejuela donde se apuñalan los matones».

El 10 de julio de 1971, un mes después de los sucesos de la matanza de los estudiantes el día de Corpus Christi, Octavio Paz asistió al auditorio Justo Sierra de la Facultad de Filosofía de la UNAM donde leyó sus poemas. Ese mismo día en la noche, fue entrevistado por Josefina e Ignacio Solares en Radio Universidad. El diálogo se transmitió el día 13 y publicó en el diario *Excélsior* un día después. El primer tema de la entrevista fue la ola de críticas que había despertado el apoyo de algunos escritores como el mismo Paz y Carlos Fuentes al gobierno de Echeverría. «Es verdad, respondía Paz, que he expresado públicamente apoyo a ciertas medidas recientes del Gobierno tales como la liberación de la mayoría de los presos políticos y la voluntad de entablar un diálogo con la opinión independiente pero he subrayado que mi apoyo no era ni podía ser incondicional». También aclaraba que nunca había dicho que apoyaba al régimen o al presidente total o globalmente, sino que apoyaba ciertas medidas tendientes a crear las posibilidades de un debate democrático. Es indudable que esas posibilidades, por más modestas y precarias que fueran existían y debían ser escuchadas y aprovechadas. El siguiente tema era el de las diferencias entre las opiniones de Paz y las de los estudiantes. Octavio Paz aceptaba diferencias con grupos aislados, declarándose no ser adulator del poder establecido pero tampoco del poder juvenil. «Un poder con el que es difícil dialogar porque tiene mil cabezas, así como el poder institucional sólo tiene una. En México el debate se complica precisamente por esa perpetua oscilación entre la gritería y el monólogo». Las diferencias, a juicio de Paz, consistían en la idea que él y algunos estudiantes se hacían sobre el sentido y las perspectivas de la crisis política en México. Para Octavio Paz la crisis no era el fin del régimen. Al contrario, era una crisis de crecimiento y era la consecuencia de los cambios que había introducido en la sociedad el relativo desarrollo del último cuarto de siglo.

Octavio Paz siguió ocupándose de las universidades hasta finales de la década. En abril de 1975 publicó en *Plural* un ensayo cuyo título reflejaba muy bien la época: «Monólogo en forma de diálogo». Un breve y hermoso ensayo en el que Paz dialogaba consigo sobre la visita del presidente Echeverría a la Universidad Nacional y en la que éste no pudo hacerse oír y fue despedido con las piedras que calleron sobre su

cabeza. En 1977 volvió al tema al ocuparse de la actividad política en la Universidad, cuando ese año el ejército tomó esa casa de estudios para acabar con una huelga de trabajadores.

Poco después de la entrevista con Ignacio Solares, el 27 de septiembre de 1971, *Excélsior* anunció en un convivio de los principales escritores de México la publicación de la revista *Plural*. Julio Scherer, el director del diario, dijo que sería una publicación mensual, bajo la dirección de Octavio Paz, que aspiraría a rescatar el valor de la palabra y ser vínculo de comunicación entre los hombres de creación de pensamiento de México, Latinoamérica y España. Desde su nombre mismo, *Plural* quería concentrar y divulgar las manifestaciones de los hombres y sus sociedades. Asistieron al convivio, además de Paz, Carlos Fuentes, Ramón Xirau, Gastón García Cantú, Luis Cardoza y Aragón, José Emilio Pacheco, Juan García Ponce, Gustavo Sainz, Marco Antonio Montes de Oca, Max Aub, Tomás Segovia, Jaime García Terrés, Luis Villoro, Joaquín Diez Canedo, María Luisa Mendoza, Fernando Gamboa, Eduardo Lizalde, José Luis Cuevas, Gilberto Cantón, Juan Vicente Melo, Edmundo Domínguez Aragonés, Ulalume González, Héctor Manjarrez, Homero Aridjis, Antonio Alatorre, Vilma Fuentes, David Huerta, Federico Campbell, Alejandro Aura, Elsa Frost, Miguel Ángel Flores, Alejandro Avilés, Froylan López Narváes, Ricardo Garibay y Jorge Hernández Campos. De este grupo surgieron los principales colaboradores de *Plural*, que apareció por primera vez el 15 de octubre de 1971. Sin embargo, Octavio Paz y los colaboradores dejaron la revista el 8 de julio de 1976, a raíz de los sucesos en los que se expulsó a Julio Scherer de *Excélsior*. Dos meses después fundaron *Vuelta*, que desde entonces ha sido uno de los espacios más importantes en México de creación literaria y de opinión política.

La convocatoria para fundar una organización política, fue uno de los capítulos de la década más singulares de Octavio Paz. Al romper con el Gobierno en 1968, Paz volvía a ganar simpatizantes entre la izquierda del país. Su renuncia a la Embajada despertó, incluso, expectativas políticas entre quienes lo consideraban un nuevo dirigente de la oposición. Poco después de la liberación de los dirigentes del movimiento

estudiantil y del líder de los ferrocarrileros Demetrio Vallejo, preso desde el movimiento de ese gremio en 1958, Paz y Heberto Castillo y el mismo Vallejo encabezaron la convocatoria que daría origen al Partido Mexicano de los Trabajadores. Aunque en un principio no se había precisado el tipo de organización, existían evidencias de que se trataba de un nuevo partido político. El 21 de septiembre de 1971 llamaron, por medio de un desplegado en los diarios y una entrevista con Jacobo Zabludozky por Televisa, a los mexicanos dispuestos a «organizarse al lado del pueblo trabajador» para buscar formar esa organización de lucha:

México no puede seguir por el camino del crecimiento económico sin justicia social y sin libertad política. Un crecimiento impuesto por el imperialismo norteamericano en estrecha alianza con la oligarquía, que sólo ha beneficiado a una minoría y propiciado el monopolio económico y político o debilitado la independencia del país y ha dejado sin participación ni voz a la mayoría del pueblo mexicano: los campesinos, los obreros, los estudiantes, los profesionales, los intelectuales.

¿Existen hoy las condiciones y la necesidad para un nuevo organismo político en México? Creemos que sí. El país debe iniciar una nueva etapa de desarrollo con justicia y con libertad. Ni las coersiones del Gobierno, ni la esperanza de una catástrofe espontánea del sistema lograrán iniciarla. Sólo los ciudadanos organizados políticamente pueden hacerlo. La auténtica democracia sólo pueden ganarla los mexicanos que ejerzan sus derechos al nivel y en los lugares mismos de su actividad; el ejido, la cooperativa agraria, el taller, el sindicato, la escuela, la universidad, el periódico, el centro de trabajo profesional.

Nos dirigimos a todos los mexicanos que desean una verdadera democracia en nuestro país, a fin de animarlos a que aporten sus ideas con el propósito de definir la naturaleza, el programa y las metas de un organismo, movimiento o partido que sume los esfuerzos, constantes pero dispersos, de quienes luchan por la independencia económica, la justicia social y la libertad política en México.

Firmaron este llamamiento, además de Octavio Paz, Carlos Fuentes, Luis Villoro, Rafael Fernández, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Salvador Ruiz Villegas, Heberto Castillo, Silvia Millán, Romeo González, José Luis Ceceña Cervantes, Roberto Castañeda, Manuel J. Santos,

José Pagés Rebollar, Jorge Abaroa Corona, Carmen Merino, Marco Antonio Vilchis, Isaías S. Hinojosa, Jorge Tappan y Demetrio Vallejo.

Después de la convocatoria se realizaron otras reuniones tanto en Mexicali como en la Ciudad de México, y en mayo de 1972 se acordó que la nueva organización sería un «partido de masas»; un año después un conjunto de militantes, encabezados por Rafael Aguilar Talamantes, renunciarían a sus puestos para fundar el Partido Socialista de los Trabajadores. Sería esta la primera división antes de que el «partido de masas naciera». Finalmente, en mayo de 1974 se fundó el Partido Mexicano de los Trabajadores, cuyo primer Comité Ejecutivo presidía Heberto Castillo. Según su declaración de principios una de sus principales acciones sería luchar porque el pueblo sustituya la estructura económica, política y social de México por otra en que los medios e instrumentos de producción sean propiedad social y no de unos cuantos, en que la democracia sea del pueblo y no de la burguesía y la sociedad se estructure sobre bases de igualdad de justicia, sin discriminaciones y privilegios. Octavio Paz y Carlos Fuentes abandonaron las reuniones antes del nacimiento del PMT. Nunca explicaron públicamente sus razones. Luis Villoro coordinó las primeras ediciones de la revista del Partido, *Insurgencia Popular*, pero su participación fue igualmente efímera.

En el largo y amplio caudal que ha sido la vida y la obra de Octavio Paz, confluyen muy diversas ideas. En algún paraje concurren las proposiciones del orden y la autoridad, bases esenciales del buen gobierno. En otro, y con mayor fuerza, las del respeto al recinto sagrado de la libertad individual e, igualmente, las del progreso y la legalidad, que se reúnen con los ideales de justicia, democracia, igualdad. Y en todo ello no podemos dejar de reconocer la influencia de las tres mayores tradiciones del pensamiento occidental: la tradición liberal siempre ha recurrido a la crítica y sostiene que ésta es una condición de la sociedad moderna, la democrática el respeto del voto, la convivencia entre las minorías y las mayorías y entre éstas y los individuos ha sido una de sus principales proposiciones y la socialista, a la que nunca ha renunciado ante la injusticia y la desigualdad del desarrollo capitalista. Esta heren-

cia le ha llevado a defender el diálogo como fórmula de convivencia entre las naciones y los grupos. Paz, por su parte, ha asumido su propia idea y su propia verdad; mas, como en todo diálogo, su verdad está desprovista necesariamente de la pretensión de ser la última verdad. Su punto de vista, lejos de ocupar un lugar por encima de los otros, en ocasiones se funde con la polifonía de voces. Una vez con la del Gobierno, otra con la de los grupos independientes. Otra más será una síntesis de todas las voces y, en ocasiones, se perderá entre ellas. En cualquier caso sus palabras siempre han sido las de quien rompe el monólogo y provoca una respuesta. Pero el diálogo no puede terminar ni solucionarse. Su pensamiento político, en la ronda que va del silencio a la disputa, y de la disputa al diálogo para volver, desde éste, a la soledad, oscila así por los trances más intensos del pensamiento humano. Ese caudal, en el que asoman tan diversos rostros, por momentos se troca en un espejo (roto) de discordias. Octavio Paz emerge, y se sumerge, entre esos rostros.

La última palabra

En 1977, el mismo año en que recibió el Premio Jerusalén y el de la Crítica Española, Octavio Paz obtuvo en México el Premio Nacional de Letras. Con motivo de esas distinciones, ese año fue especialmente importante para la difusión de la obra y el pensamiento de Paz y, en correspondencia con ello, revivieron las polémicas sobre sus ideas políticas. En esa nube de premios, una entrevista entre Paz y Julio Scherer, publicada en *Proceso* en diciembre de ese año, suscitó de golpe una gran agitación de ánimos. Paz habló de la herencia de su abuelo y de su padre: la democracia y la modernidad, de la huelga estudiantil de 1929, de su viaje a Europa durante la guerra civil española. Recordaba, con un poco de sarcasmo, los sentimientos que le despertaba el muchacho socialista que llevaba dentro y decía que un poco de ironía y dos o tres coscorriones no le harían daño a ese fantasma juvenil. «En 1937 la amenaza eran Hitler y sus aliados. Hicimos bien en oponernos. Además, había la gran esperanza encendida por la Revolución de Octubre. Ahora sabemos que ese resplandor, que a nosotros nos parecía el de la aurora,

era el de una pila sangrienta». Acerca de su posición ante el socialismo dijo que nunca había sido anticomunista, pero desde mucho tiempo atrás había sido un enemigo de la burocracia que convirtió a la URSS y a otros países en idiocracias totalitarias. Sostenía que el socialismo verdadero es inseparable de las libertades individuales, del pluralismo democrático y del respeto a las minorías y a los disidentes. Pensar así no le convertía en un anticomunista. El que asesinó a los comunistas fue Stalin, no sus críticos. Por otra parte Paz habló del Estado y de la relación del escritor con el poder: «no predico la abstención: los intelectuales pueden ser útiles dentro del Gobierno, a condición de que sepan guardar las distancias con el Príncipe. Gobernar no es la misión específica del intelectual. El filósofo en el poder termina casi siempre en el patíbulo o como tirano coronado. Los que mueren antes como Lenin, tampoco se escapan: los embalsaman y los transforman en fetiches. El intelectual, ante todo, debe cumplir con su tarea: escribir, investigar, pensar, pintar, construir, enseñar. La crítica es inseparable del quehacer intelectual. En un momento o en otro, como Don Quijote y Sancho con la iglesia el intelectual tropieza con el poder, entonces descubre que su verdadera misión política es la crítica del poder y de los poderosos». Agregaba que la eficacia política de la crítica del escritor reside en su carácter marginal, no comprometido con un partido, una ideología o un gobierno. Llamaba compromiso peligroso al servicio en el Gobierno, pues en ocasiones lleva a olvidar que el oficio del escritor es un oficio de palabras, y entre ellas una de las más convincentes y cortas es no. Para Octavio Paz uno de los privilegios del escritor es decir no al poder. A continuación, analizaba la vida política en México: el desarrollo, el movimiento de 1968, el crecimiento demográfico, la desigualdad entre el campo y la ciudad, la derecha y la izquierda. De la primera dijo que era una clase acomodaticia y oportunista que hace negocios pero sin un proyecto nacional y cuya táctica consistía en infiltrarse en el Gobierno. Calificó a la segunda de murmuradora y retobona que piensa poco y murmura mucho. Terminaba Paz con una desventura: «los mexicanos creíamos que nuestro país era un cuerno de la abundancia y sobre esa ilusión construimos, en el siglo pasado, nuestro proyecto nacional. Al doblar el siglo descubrimos nuestra miseria: los tesoros del cuerno se los habían robado los de fuera o no eran tales tesoros sino un montón de

pedras. Ahora el mundo entero comparte nuestra desilusión: asistimos al ocaso de las utopías, lo mismo a las capitalistas que a las socialistas. la reducción de las materias primas pone un hasta aquí al optimismo de las filosofías del siglo pasado. En el mundo subdesarrollado hay cada vez más habitantes y cada vez menos recursos. Cuando la situación se vuelva insostenible acudirán a la fuerza. Esa es la primera y gran amenaza. Los mexicanos tienen la tendencia a olvidar que viven en el mundo no en una isla. Es bueno recordar que no estamos solos»¹³.

Hoy es fácil advertir que la razón le asistía a Paz. Pero han pasado quince años y esas palabras han perdido el tono violento y herético que provocó una catarata de ataques y respuestas encendidas, entre las que se encontraron las de Carmen Galindo, Carlos Monsiváis, José Joaquín Blanco, Emilio Uranga, Manuel Blanco, Gonzalo Martre, César Espinoza y Jorge Eugenio Ortiz, además de varios sueltos sin firma. Entre esas respuestas, la menos visceral y que expresaba y resumía muchas voces que se alzaron entre la izquierda, fue la de Carlos Monsiváis. Paz contestó con un artículo titulado «Aclaraciones y reiteraciones» que, a su vez, dieron origen a otro texto de Monsiváis, a uno más de Paz y a otro de aquél¹⁴. Monsiváis no pertenecía a la izquierda ortodoxa. En su respuesta a Paz declaraba la razón de éste al criticar el burocratismo de Estado y la represión Stalinista. Mas sostenía que esa crítica debía ir acompañada de la participación en el esfuerzo por construir el socialis-

¹³ La entrevista se publicó en dos partes en los números 57 y 58 de *Proceso*, 5 y 12 de diciembre de 1977. Posteriormente se recogió en *El ogro filantrópico, Pasión crítica y El peregrino en su patria*.

¹⁴ Los artículos se publicaron en *Proceso*. «Respuesta a Octavio Paz» Carlos Monsiváis, núm.59, 19 de diciembre de 1977, pp. 39-41. «Aclaraciones y reiteraciones», Octavio Paz, núm.61, 2 de enero de 1978, pp. 29-31. «Rectificaciones y relecturas: sin embargo lo dijo», Carlos Monsiváis, núm. 62, 9 de enero de 1978, pp. 31-34. «Repaso y despedida», Octavio Paz, núm.63, 16 de enero de 1978, pp. 31-33.» «Recapitulación y conclusión a cargo del lector», Carlos Monsiváis, núm.64, 23 de enero, pp. 31-32. La polémica fue recogida en *Nexos*, núm.2, febrero de 1978, pp. 6, 7, 9, 11, 13, 15, 29-21.

mo verdadero y de la evaluación de los grandes logros, del reconocimiento del esfuerzo épico para construir la República Popular China, del heroísmo que creó la identidad del pueblo Vietnamita y de la suma de significados que acumuló la Revolución Cubana. La crítica a las deformaciones del socialismo, contestaba Monsiváis, debe acompañarse de una defensa beligerante de las conquistas irrenunciables. Para Monsiváis la izquierda seguía siendo la alternativa más valiosa para México y el mundo. La desacralización que Paz hacía del proyecto socialista, fue el motivo central de la polémica. Para desmentir al poeta, Monsiváis le reprochó su autoritarismo y sus generalizaciones, lo cual provocó un violento ataque de Octavio Paz diciendo que Monsiváis, conocido sobre todo por sus crónicas, era un hombre no de ideas sino de ocurrencias. «La acumulación de detalles no es defecto cuando se escribe una crónica; si lo es en la crítica intelectual y política. La ligereza se convierte en enredijo y parecen las tres funestas fu: confuso, profuso y difuso». A continuación Monsiváis respondió con la misma violencia, aunque con menos audacia. Con ello, las ideas pasaron a un segundo plano y la discusión derivó en una lamentable querrela de ataques e insultos.

Ronda de aclaraciones y precisiones de dos gladiadores infatigables, aquella polémica nos recuerda, otra vez, la violencia del duelo, ese teatro en el que las luces del ingenio son dardos y puntazos, y las letras, armas que se esgrimen por el honor de tener la última palabra, la verdad, o bien para atacar y atacar, hasta que el público vea cómo el otro echa el alma envuelta en sangre.

IX

CULPA TRÁGICA

En 1984 Octavio Paz cumplió setenta años. Para celebrarlo el gobierno de México organizó, del 20 al 24 de agosto, en el Palacio de Bellas Artes, un excepcional homenaje: «Más allá de las fechas, más acá de los nombres». La fiesta fue una semana de verdadera consagración donde se leyeron poemas y ensayos acerca de la obra de Paz. Al inaugurar el homenaje, el presidente Miguel de la Madrid llamó a Octavio Paz «orgullo de México» en presencia de importantes intelectuales del país y medios de comunicación nacionales y extranjeros. Participaron, entre otros, Carlos Fuentes, José Luis Cuevas, Enrique Krauze, Salvador Elizondo, José Luis Martínez, Carlos Monsiváis, Marco Antonio Campos, Jaime García Terrés, José de la Colina, Eduardo Lizalde, Javier Barros Valero, Bonifaz Nuño, María Luisa Mendoza, Alí Chumacero y Jesús Reyes Heróles. Por otra parte, Televisa grabó una serie de entrevistas con el poeta que transmitió todos los días, por horarios y canales diferentes, durante cinco meses a partir de febrero. La celebración coincidió con importantes distinciones en el extranjero. El 24 de mayo, Paz recibió el título honorario de doctor en letras de la Universidad de Nueva York. Ese mismo día se anunció en Francfort que los libreros alemanes habían decidido otorgarle el Premio de la Paz, dotado de 25 mil marcos. Justificaron su decisión argumentando que la obra de Octavio Paz, «la voz del intelectual independiente de América Latina», es de profunda inspiración pacifista, y que en su pensamiento confluyen con carácter único elementos de la cultura latinoamericana, europea e indígena, lo



El rey de Suecia Carlos Gustavo entrega a Octavio Paz el Premio Nóbel de Literatura, el 10 de diciembre de 1990

cual lo convierte en aquello que volverá a unificar al mundo más allá del dogmatismo y la ideología totalitaria. El único latinoamericano antes reconocido con la misma distinción había sido el sacerdote y poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, entonces encargado del Ministerio de Cultura en su país. Al conocer la noticia, aún en Nueva York, Octavio Paz se declaró amante de la paz. En México, a las festividades por el cumpleaños se agregó el jubileo por el anuncio en Alemania. Los libreritos alemanes iban a entregar el premio dentro de las actividades de la Feria de Francfort el 7 de octubre. Se esperaba esa fecha con gran ánimo mientras crecía el contento entre los intelectuales y la élite política. México, como todos los pueblos, se siente orgulloso de su cultura, y en aquellos días se llevó a Octavio Paz al centro de ese sentimiento. Todos los comentarios parecían coincidir en que, efectivamente, él era el orgullo de México. «Una de las principales figuras de la historia», comentó García Terrés en su exposición dentro del homenaje. García Ponce: «merece todos los homenajes, pues fue quien nos enseñó a estar abiertos a la literatura y el arte universales». José de la Colina: «hombre de la cultura que ha interpretado a México y al mundo contemporáneo fuera de las ideologías reductoras». Alí Chumacero: «su obra es digna de extenderse a todo el mundo para que se conozca».

Llegó el 7 de octubre en Francfort. Se sabía que el presidente alemán había preparado cuidadosamente su discurso y se esperaba un contenido humanista, la filosofía que apenas tres meses antes lo había llevado a la cumbre del Gobierno. Richard von Weizsaecker no decepcionó a la audiencia. Inició con una acertada observación: «en información sobre Latinoamérica nos encontramos, para desgracia nuestra, entre los subdesarrollados del mundo». Esta verdad tan simple le valió, al minuto de haber comenzado a hablar, la primera ovación. Tras resumir las actividades más destacadas de Octavio Paz, prosiguió con una interminable enumeración de elogios al poeta: «se ha convertido en la voz señora de la cultura latinoamericana; nos encontramos en él con el pensador y escritor crítico de la libertad que hace su camino en inflexible independencia y cosmopolita soledad; analiza y lucha por el camino hacia la democracia en Latinoamérica; rendir homenaje a Octavio Paz no es sólo rendirle homenaje a un elevado espíritu, sino a su continente que es

quizá el primero en luchar con dignidad en torno a toda la problemática de la existencia sin identidad del hombre moderno». Octavio Paz, visiblemente emocionado tras las palabras de elogio que pronunció el presidente, subió al podio de la céntrica y circular Iglesia de San Pablo para leer su discurso. Durante casi cuarenta minutos habló de la moral poética y política, de la libertad como condición fundamental para la convivencia humana. Escuchaban escritores, políticos, representantes de los medios de comunicación, libreritos y editores, los más influyentes en el mundo, ochocientas personas que atiborraron el templo. Muchas más presenciaban la ceremonia por televisión, pues Televisa transmitía en vivo. Casi al final de su discurso Paz se refirió al tema obligado: Latinoamérica. Apenas dos días antes había advertido, en una rueda de prensa internacional, que no tenía respuestas a las preguntas de naturaleza política. Basados en estas palabras los asistentes pensaban que no incursionaría en el campo político. Pero Octavio Paz, que durante medio siglo había cultivado la literatura política, mostró su otro rostro, el del ensayista crítico. Paz hace una pausa. Retoma la palabra y se refiere al Estado, a la democracia, a la modernidad y abre un paréntesis «para disipar las simplificaciones maniqueas de tiros y troyanos», y se ocupa de Centroamérica: «Los actos del gobierno sandinista muestran su voluntad de instaurar en Nicaragua una dictadura burocrático militar según el modelo de la Habana (...) Los opositores del gobierno de Nicaragua unos son conservadores, otros disidentes demócratas del sandinismo y otros más pertenecen a una minoría indígena. Pero ninguno de estos grupos busca la restauración de la dictadura.» Luego se refiere a las gestiones del recién constituido Grupo de Contadora, el mejor marco para lograr la paz, y en seguida lanza un dardo que habría de lastimar a muchos en América Latina, diciendo que «la pacificación de la zona no podrá consumarse hasta que le sea posible al pueblo de Nicaragua expresar su opinión en elecciones de verdad libres y en las que participen todos los partidos. Muchos encontrarán irrealizable este programa. No lo es: El salvador, en plena guerra civil, ha celebrado elecciones. A pesar de los métodos terroristas de los guerrilleros que pretendieron atemorizar a la gente para que no concurriese a los comicios, la población en su inmensa mayoría votó pacíficamente. Ya no es posible decir que este país no está preparado para la democracia. Si la libertad política

no es un lujo para los salvadoreños sino una cuestión vital, por qué no ha de serlo para el pueblo de Nicaragua».¹

Las palabras de Paz fueron excepcional y asombrosamente explosivas en Latinoamérica, pero en especial en México. En esos días la opinión pública, los partidos políticos y el Gobierno de este país estaban muy preocupados por la situación en Nicaragua y El Salvador. La izquierda aún abrigaba la esperanza, «conforme al inevitable proceso de la historia», de la instauración en América de otros Estados socialistas. El Gobierno, por su parte, desplegaba una significativa actividad diplomática con el fin de pacificar el área auspiciando pláticas entre Estados Unidos y Nicaragua y enviando ayuda económica y petróleo a éste. Y llevaba a cabo enormes esfuerzos a través del Grupo de Contadora. En este marco, y en vísperas de las primeras elecciones en Nicaragua luego del triunfo de la revolución sandinista, y en donde, además, los mares habían sido recientemente minados por los norteamericanos, las palabras de Paz tuvieron una notable repercusión; provocaron lo que en mucho tiempo no habían logrado ni el discurso oficial ni los partidos políticos: un verdadero debate nacional, aunque acompañado de una escandalosa condena del poeta.

Sindicatos, partidos políticos, estudiantes y escritores se manifestaron contra Paz en las calles de la ciudad de México, en la prensa y hasta en la Cámara de Diputados. EL día 11 de octubre más de 5 mil personas tomaron las calles del centro de la ciudad de México y demandando la muerte del poeta marcharon con pancartas hasta la embajada de los Estados Unidos. Entre la multitud destacaban unos diez personajes que vestían boina y camisa militar. Con ese pobre atuendo, que no se puede llamar uniforme, y con movimientos y consignas querían evocar la imagen revolucionaria de Ernesto Che Guevara. Aunque también había uno que vestido con andrajos caminaba buscando tropezar de continuo emitiendo sonidos vagos; cargaba sobre su cabeza un gran monigote de dos metros

¹ El discurso de Octavio Paz, «El diálogo y el ruido», se publicó en *Pequeña crónica de grandes días*, México, Fondo de Cultura, 1990.

de altura y cabeza cuadrada, con el logotipo de Televisa, que representaba a Octavio Paz. Tras hora y media de porras a los sandinista y mueras al imperialismo norteamericano, la gente formó un gran círculo alrededor del monigote. Mientras éste era bañado en gasolina y elevado sobre un grosero palo, se repetía en coro esta frase que lejos de ser una consigna política parecía más un conjuro cantado en derredor de un tótem mítico: «Reagan, rapaz, tu amigo es Octavio Paz».

¿Qué pensar ante este acto bárbaro tras la ceremonia y los elogios de apenas quince días antes?, ¿quién es este poeta en torno al cual se reúnen militantes de izquierda y derecha, políticos, escritores, que una vez le aplauden y otra le condenan? Me preguntaba así cuando de pronto uno de aquellos semiuniformados tomó un madero largo y delgado en flama e infiriendo con éste la primera herida hizo que la efigie, poseída de los sentimientos vivos de la masa, comenzara a arder. Al ver que los humos del poeta ascendían hasta el cielo, la gente se excitó aún más. Alzando los brazos unos agitaban los puños mientras otros, dando vueltas en rededor del fuego, aplaudían acompañando el ritmo de sus gritos que cada vez se escuchaban más alto y más lejos: ¡Reagan, rapaz, tu amigo es Octavio Paz!. Otros, su vez, se ocupaban en insultar a los soldados que custodiaban la embajada. Cuando las llamas cesaron, luego de que la efigie se dobló por completo, la multitud estalló en aplausos. Entonces los más exaltados se arrojaron, como tribu sobre un animal vivo, a los restos aún palpitantes hasta acabar con la efigie del poeta. En seguida vino de súbito un silencio apenas alterado por gritos aislados y poco a poco la masa comenzó a disolverse tras haber saciado su odio. La hoguera fue real; está documentada en los principales diarios de México y fue presencia por quien escribe estas líneas.

Dos días después circuló en la prensa un documento firmado por quince organizaciones civiles, cinco gobiernos de la región y cientos de personas, en su mayoría profesores y estudiantes universitarios, con lo que se continuaba la condena del poeta. En las secciones editoriales de los diarios se prolongó el repudio. Cito sólo dos textos que sintetizaban muchos otros artículos. Uno es de Huberto Batis publicado el 9 de octubre en el periódico *Unomásuno*: «resulta no sólo decepcionante,

inmensamente desolador, sino indignante, que Octavio Paz (...) se lance contra el sandinismo (...) defendió a la contrarrevolución sin hacerle ascos al auspicio estadounidense». El otro, publicado en el *Día* el 11 de octubre bajo el título de «El filósofo de Televisa», lo escribió Héctor Ramírez Cuellar: «Octavio Paz se ha ubicado en el campo del anticomunismo mercenario y se ha convertido en uno de los instrumentos propagandísticos de la política de Reagan».

La celebración de los setenta años de Paz y su condena fueron dos escenas de una misma representación. Vimos primero su glorificación y, acto seguido y complementario, aunque opuesto, cómo el mismo poeta glorificado era llevado a la hoguera por una multitud de miles de defensores del socialismo, quienes nos recordaron hordas salvajes totémicas. A juzgar por nuestros instintos, todavía hoy somos contemporáneos de los hombres de la prehistoria.

La actitud de la sociedad mexicana hacia Octavio Paz es una actitud ambivalente mezclada de amor y odio. Junto a la admiración que se le tiene por ser el escritor más importante de México, regularmente existe el deseo de eliminarlo. Se le conserva al tiempo que se le suprime. Esos dos principios, al contradecirse se complementan. Y ello parece confirmarse con otros sucesos de su vida en los que el odio se expresa en fiesta y la admiración en sacrificio. La altura a la que ha llegado es una expresión tanto de odio como de amor. Se alza su imagen en la celebración como en la hoguera. La ambigüedad que suscita Octavio Paz también se expresa en la historia de la relación que individualmente algunos escritores han establecido con él. No es extraño: Freud comprobó que la orda fraterna rebelde abrigaba, con respecto al padre, los mismos sentimientos contradictorios que forman el contenido ambivalente del complejo edípico en nuestros niños y en nuestros enfermos neuróticos. Odiaban al padre que tan violentamente se oponía a su necesidad de poderío, pero al mismo tiempo le amaban y admiraban. Después de haberle suprimido y haber satisfecho su odio y su deseo de identificación con él, tenía que imponerse en ellos los sentimientos cariñosos, antes violentamente dominados por los hostiles. El padre muerto entonces adquirió un poder mucho mayor del que había poseído en vida,

como si con ello se vengara cruelmente de su antigua derrota. La doble presencia igualmente se advierte en la relación de Paz con el Gobierno, que una vez le censura y otra lo eleva hasta llamarlo orgullo universal de México. Del mismo modo, por su obra, Paz es igualmente juzgado en dos sentidos: mientras su poesía esalzada hasta la categoría de diosa, su literatura política es regularmente objeto de las críticas más hostiles.

Fernando Savater ha escrito que la posición privilegiada que Octavio Paz ocupa en la cultura nacional mexicana se debe expiar ritualmente mediante el sacrificio del propio poeta. Savater cree, además, que el asesinato y devoramiento del padre Paz sirve como ceremonia iniciática entre los intelectuales mexicanos. Y se pregunta, no sin un poco de gusto sarcástico, cómo no paladear con particular delectación la exquisitez de este cadáver cultural, vivaz y omnipresente, surrealista y poderoso, ceremonioso y escéptico, contestable y necesario que es Octavio Paz². Esta sugestiva idea parece advertirnos que la historia de Paz que conocemos, registrada en diarios y revistas desde 1914, no es más que un aspecto, el aspecto exterior, de su larga vida y extensa obra. La otra historia, fatal y desconocida, tiene por eje un drama en que el poeta está condenado a expiar, con la muerte, su propia gloria. Su culpa es ser el padre primitivo, el héroe primero, todavía vivo, que desacralizó el mito socialista. Desde entonces pesa sobre él una culpa trágica que ineludiblemente debe expiar de manera regular en sacrificios en que se le devora hasta los huesos.

² Entrevista de Savater con Octavio Paz publicada en el Suplemento cultural de últimas noticias, el 29 de abril de 1979. El texto se recogió en *Pasión crítica*.

X

UNA PLAZA POLIFÓNICA

La dimensión pública de Octavio Paz ha sido fundamental en ciertos círculos del poder en México. Su obra conforma un persistente examen de las acciones que el Gobierno ha emprendido en el campo de la cultura, pero también, en la economía y la reforma política. Y ha sido tan importante que, por ejemplo, sus juicios influyeron en el nombramiento, pero sobre todo en la destitución, de Víctor Flores Olea como presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, que durante el gobierno de Salinas constituyó la principal institución para apoyar la creación y la difusión de la cultura.

En enero de 1988 el presidente de Costa Rica, Oscar Arias, invitó a Paz a participar en el simposio «Costa Rica: una democracia hacia el siglo XXI», que se celebró en San José del 18 al 24 de ese mes. La importancia del encuentro estaba en el marco del Plan de Paz que precisamente Oscar Arias impulsaba en esos días para terminar con los conflictos en Centroamérica. Octavio Paz no asistió pero aprovechó esa ocasión para manifestar sus ideas sobre los problemas de la región. Envío una carta difundida en diversos medios al presidente Arias el día 16 de enero en la que expresaba que los dos requisitos esenciales para construir la paz en América Central eran la no intervención de las grandes potencias, sea la de los Estados Unidos o de la Unión Soviética (directamente o a través de Cuba) y la instalación en las cinco repúblicas de Centroamérica de regímenes democráticos, pluralistas y respetuosos



Con Marie José en el Baile del Nóbel

de los derechos humanos. Para esto, Paz juzgaba indispensable no sólo la voluntad de los gobiernos de Nicaragua y el Salvador, así como de los grupos insurgentes y opositores en esos países, sino la movilización de la opinión mundial, en la que sería incomprensible que los intelectuales latinoamericanos volvieran a confundir a los jefes despóticos y sus comités de doctrinarios con los verdaderos libertadores».

Poco después, el 12 de febrero, Paz visitó la Universidad Nacional Autónoma de México, con motivo de la presentación del libro de Margarita Murillo: *Polaridad-Unidad, Caminos hacia Octavio Paz*, publicado por esa casa de estudios. Volvía a la Universidad después de 16 años; su última visita había sido aquel 10 de julio de 1971, un mes después de los acontecimientos ominosos en que la policía reprimió una manifestación estudiantil. Otra vez se encontraba Paz frente a la multitud de estudiantes y profesores, cámaras de televisión, grabadoras de todos los diarios. Otra oportunidad para hacer públicas sus ideas. El poder de Paz consiste precisamente en que siempre hay gente dispuesta a difundir sus palabras y en que él puede elegir el tema y el medio: un poema, un recuerdo, una anécdota; la radio, la televisión, la prensa. Invariablemente tiene la oportunidad, no sólo en México, para hacer un examen público y esgrimir las luces de su ingenio. Poco después, el 17 de febrero Octavio Paz recibió en Nueva York, el premio Enciclopedia Británica, por haber destacado «en la comunicación de conocimientos y la pasión por la divulgación de la enseñanza». En mayo el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Madrid organizó en una semana de reflexión consagrada a Octavio Paz, en la que se disertó sobre temas exquisitos: el ensayo como creación poética, la soledad del laberinto, libertad bajo palabra, traducción y la vanguardia. Del 3 al 5 de junio recibió un homenaje en el Palacio de Justicia de la ciudad francesa de Aix-en-Provence, en el marco de la feria del libro que se celebra anualmente ahí. Este encuentro, titulado Octavio Paz: la Escritura Planetaria, reunió en su derredor a importantes escritores del mundo literario francés, español y latinoamericano como Yves Bonnefoy, Héctor Bianciotti, Juan Goytisolo, Severo Sarduy, Eduardo Sanguinetti, Jorge Semprún, Fernando del Paso, Enrique Riva Palacio y Carlos Barral. Un día después Paz dictó en París una conferencia sobre poesía y modernidad en el College

de France, una de las instituciones académicas más antiguas y respetadas, en donde frente a estudiantes, profesores, escritores, periodistas y diplomáticos mexicanos, encabezados por el embajador Jorge Castañeda y Fernando del Paso, se refirió al delicado tema del equilibrio nuclear.

Al regresar a México, Paz se encontró con la incertidumbre del escenario electoral del 6 de julio, ocasión en la que se votó para elegir presidente de la república y diputados y senadores federales. Las elecciones fueron particularmente relevantes en la historia de México por las circunstancias que la envolvían: la izquierda se había unificado en torno a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, quien además contaba con miles de seguidores que habían abandonado las filas del Partido Revolucionario Institucional y con el apoyo del Consejo Estudiantil Universitario, que poco antes había paralizado durante un mes las actividades en la Universidad Nacional y ahora llenaba el Zócalo gritando viva Cárdenas. Todo ello, y la crisis económica, la más grande desde la Revolución, provocó cambios decisivos en la vida política, de los cuales quizá el más importante fue que por primera vez el PRI no alcanzó en el Congreso la mayoría suficiente para modificar la Constitución. Octavio Paz vio en esos cambios un síntoma de la transición democrática, un proceso semejante al experimentado antes en Portugal y España. Consideraba que la nación se dirigía por fin hacia esos principios que él había defendido desde los años treinta, cuando publicó sus primeras letras. Los principios de pluralidad, mayor participación de la oposición, menor presencia del Estado en el campo económico y cultural. Los días y meses que siguieron fueron difíciles para el Gobierno porque los cardenistas se negaron a reconocer el triunfo de Salinas y el Partido Acción Nacional denunció que se había cometido un fraude electoral. Octavio Paz, sin embargo, apoyó a Salinas, lo cual le rindió a éste frutos inmesurables. ¿Por qué lo apoyó? Quizá porque Paz sabe que el proceso democratizador debe ser gradual: los cambios violentos lastiman las instituciones y dañan la estabilidad de la nación. Quizá, mejor, porque la opción cardenista era una opción estatista que equivalía, en realidad, a detener, precisamente, la transición democrática. Paz publicó en *La Jornada* los días 10, 11 y 12 de agosto un artículo polémico: «Ante un presente incierto», en el que apoyaba implícitamente a Salinas y adver-

tía el peligro de otro estallido más terrible y mortífero que el de 1968. Comenzaba con una reflexión sobre la vida política en México desde ese año hasta la presidencia de Miguel de la Madrid, quien para Octavio Paz había emprendido una política realista en una administración empobrecida. El realismo consistía en dismantelar el patrimonialismo del Gobierno y convertir a México en una sociedad y en un Estado realmente modernos. Definía la modernización como una tentativa por devolver a la sociedad la iniciativa que le fue arrebatada y así romper la inmovilidad forzada producto del patrimonialismo estatal. Devolverle la iniciativa a la sociedad explicaba no significa únicamente reconocer la función de la iniciativa privada en la economía, reducir el gasto público y acabar con el capitalismo de Estado. También exige reformas políticas y sociales que el Gobierno actual no ha intentado o no ha podido emprender, como llevar la democracia a los sindicatos y a los ejidos o liberar a los campesinos de la tutela estatal. Luego pasaba al análisis de las consecuencias políticas de la crisis económica entre las que destacaba la escisión del PRI encabezada por Cárdenas, quien mereció los juicios más críticos que Paz haya escrito sobre un movimiento de actualidad política. De acuerdo con Paz ese movimiento carecía de programa, «de ahí su fragilidad»; recogía una tradición revolucionaria, por lo que había podido atraer al verdadero pueblo. Sin embargo dudaba de su originalidad y de la coherencia de sus ideas: «las vagas declaraciones de sus dirigentes no substituyen a un auténtico programa; el neocardenismo no es un movimiento político moderno, aunque sea otras muchas cosas, unas valiosas, otras deleznable y nocivas: descontento popular, aspiración a la democracia, desatada ambición de varios líderes, demagogia y populismo, adoración al padre terrible: el Estado, y nostalgia por una tradición histórica respetable pero que treinta años de incienso del PRI y de los gobiernos ha embalsamado en una leyenda piadosa: Lázaro Cárdenas». Paz destacaba la naturaleza heterogénea del neocardenismo, en cuyos extremos estaban por un lado grupos de izquierda tradicional y por otro comparsas del PRI. Y en el centro los neocardenistas. En seguida Octavio Paz pasaba a estas frases que eran como dardos: «desde el mismo día de las elecciones del 6 de julio los partidos de la oposición no han cesado en sus denuncias: han sido víctimas de un fraude colosal. He leído con atención sus argumentos y confieso que no me han conven-

cido. No es imposible que la oposición haya ganado en más distritos de los que hasta ahora se le han reconocido. Pero una cosa es formular estas legítimas reservas y reclamaciones, y otra exigir la anulación de las elecciones o autoproclamarse presidente electo. La pretensión de Cárdenas es insensata: cómo puede probar que ganó la elección. ¿Con manifestaciones y desfiles, sobre todo en la ciudad de México, en donde cuenta con el apoyo de los militantes del movimiento universitario?

El artículo de Octavio Paz suscitó, una vez más, otra polémica. Hubo muchas respuestas, unas de apoyo y otras críticas. Entre las primeras se hallaban las de José Cueli: «el ensayo de Paz es una radiografía dinámica, magistral, de nuestro suceder»¹, y la de Héctor Aguilar Camín, especialmente interesante porque no sólo coincidía en el análisis de Paz y en el apoyo implícito al Gobierno, sino que además se desmentía de los reproches que en 1979 él mismo había hecho en contra de Paz. Entre las respuestas críticas estaban las de Hugo Pipitone, Luis Javier Garrido, Adolfo Gilly, Jordi Micheli, Daniel Cazés, René Avilés Fabila y la del enmascarado Superbarrio Gómez, el luchador social surgido de los terremotos del 19 y 20 de septiembre de 1985 en la capital del país, que invitó a Paz al rin. El día 21 Paz respondió a Superbarrio que aceptaría el reto si fuese posible conseguir un rin que diese cabida a los seis o siete gladiadores que habían acometido en contra de Paz y si éste estuviese dotado, como el Dios Shiva, por lo menos de seis largos brazos. Por otra parte replicaba a Gilly, a Micheli y a Hugo Pipitone. Ignoraba a Garrido calificándolo de predicador exaltado y enviaba este tapaboca a Avilés Fabila: ¿Hábil es? ¡Ah, vil es!

Los premios y disputas siguieron hasta fin de año. En septiembre Paz recibió en Francia la Medalla Picasso, que otorga la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura en reconocimiento a sus aportaciones en el campo cultural. Mas poco después le veríamos envuelto en otras dos importantes polémicas, una nacional y otra internacional. El día 26 de diciembre, junto a más de cien intelectuales, científicos y artistas de diferentes partes del mundo, firmó una

¹ Cueli, José, «Otra respuesta a Paz» La Jornada, 19 de agosto de 1988, p. 27.

«carta abierta» a Fidel Castro, enviada desde París, pidiendo un plebiscito en Cuba, semejante al realizado en octubre de ese año en Chile y en el que ganó el «no» contra Pinochet. El texto fue difundido como inserción pagada en diferentes diarios de Europa y América Latina. En México, además, se dio a conocer través del noticiario *24 Horas* de Televisa. Firmaron la carta, además de Octavio Paz, Federico Fellini, Yves Montand, Susan Sontang, Eugene Ionesco, Ernesto Sábato, Isabela Rosellini, Fernando Arrabal, Jacques Deffidá, Lucio Colletti, Maurice Blanchot, Gabriel Zaid, Manuel Puig, Guillermo Cabrera Infante, Camilo José Cela, Juan Goytisolo, Enrique Krauze, Gerard De Pardieu, Mario Vargas Llosa y los dos ganadores del premio Nobel de medicina de ese año Jean Dausset y André Lwoff, así como el Nobel de literatura Saúl Bellow. Decía la carta:

«Señor Fidel Castro Ruz:

El primero de enero de 1989 se cumplen 30 años de estar usted en el poder sin que, hasta la fecha, se hayan efectuado elecciones para determinar si el pueblo cubano desea que usted continúe ejerciendo los cargos de Presidente de la República, Presidente del Consejo de Ministros, Presidente del Consejo de Estado y Comandante y Jefe de las Fuerzas Armadas. Después del ejemplo de Chile, donde el pueblo, luego de 15 años de dictadura, ha podido manifestar su opinión libremente sobre el destino político del país, nos dirigimos a usted para pedirle que en Cuba se efectúe un plebiscito en el que el pueblo, con un sí o no, pueda decidir, mediante voto libre y secreto, su conformidad o rechazo a que usted continúe en el poder. Para que este plebiscito se realice de una manera imparcial es imprescindible que se cumplan los siguientes puntos:

1. Que se cree un comité internacional neutral para supervisar el plebiscito.
2. Que se pongan en libertad a todos los presos políticos y que se suspendan las leyes que impiden la libertad de expresión.
3. Que los exiliados puedan regresar a Cuba y que, junto con otros actores de la oposición, se les permita hacer campaña en todos los medios de comunicación.
4. Que se legalicen los comités de derechos humanos dentro de Cuba.

De triunfar el no, usted, Señor Presidente, debe dar paso a un proceso de apertura democrática y a la mayor brevedad posible, convocar elecciones para que el pueblo cubano pueda elegir libremente a sus gobernantes».

Un día después, el 28 de diciembre, Octavio Paz reiteró sus apreciaciones sobre Cuba en declaraciones que dio por medio de Televisa. Subrayó que los regímenes Cubano y Chileno tienen un parecido muy claro y evidente: ambos, son dictaduras personales. Todo ello molestó a muchos en Europa y América Latina. Particularmente hubo discrepancias con la comparación del gobierno Cubano y la dictadura de Pinochet. Muchos escritores de izquierda replicaron que la situación cubana es inexplicable sin el ingrediente fundamental de la política de Estados Unidos, un rasgo que omitía la carta y las declaraciones de Paz. No hubo, sin embargo, una respuesta que verdaderamente justificara la continuidad de Castro en el gobierno de la isla. Días después muchos de estos últimos intelectuales enviaron una carta al presidente de los Estados Unidos solicitando iniciar un diálogo con el gobierno de Nicaragua «para frenar la guerra sufrida durante los últimos ocho años por ese país». George Bush recibió la carta el 16 de marzo de 1989 y la firmaron, entre otros, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Arnold Belkin, Martha Palau, Ernesto Sábato, Cris Chistoferson, Norberto Bobbio, Gunter Grass, Leopoldo Zea, Héctor Aguilar Camín, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Luis Cardosa y Aragón, Pablo González Casanova, Jaime y Horacio Labastida, Elena Poniatowska, Adolfo Sánchez Vásquez, Carlos Montemayor, Fernando Benítez y Gregorio Selser. Este texto, cuyo antecedente necesario fue el que antes se había enviado a Castro, no tuvo la misma repercusión, pues meses después caería el gobierno sandinista de Nicaragua por la oposición en su propio país.

Ya entonces Octavio Paz se había involucrado en la polémica que suscitó la detención del líder petrolero mexicano Joaquín Hernández Galicia, conocido como la Quina. Ese acontecimiento del 10 de enero de 1989, tuvo un impacto notable en los grupos del poder político. Un número considerable de los artistas que habían firmado en contra de Castro, ahora expresaron su solidaridad al presidente Salinas a través de

dos desplegados que aparecieron en los principales diarios del país. Entre los que firmaban, por supuesto, estaba Octavio Paz. Apoyaban las medidas del Gobierno aduciendo la necesidad de salvaguardar el orden jurídico de la república y las instituciones nacionales. Pero otro número considerable de escritores, algunos de los cuales habían enviado la carta a George Bush, y aun muchos más, se opusieron a las formas en que el Gobierno procedió observando que éstas habían sido una medida para disminuir el poder de la oposición, pues era sabido que con sus amplios recursos el sindicato petrolero estaba apoyando el movimiento encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas.

Las polémicas parecieron atenuarse muy pronto cuando unos meses después, el 2 de marzo, Carlos Salinas instaló el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, cuya aportación inicial era de 5 mil millones de pesos, y dio posición a los miembros del jurado que se encargaría de distribuir esos recursos entre los creadores del país. En el jurado pareció alcanzarse un equilibrio entre los dos principales grupos de intelectuales. Se conformó por los más importantes, entre los que estaban Octavio Paz, por un parte, y por otra escritores más jóvenes, como Héctor Aguilar Camín y Carlos Monsiváis, que no tenían la altura de Paz pero poseían una importante influencia entre los intelectuales de izquierda. Con ello las disputas entre los dos grupos se desvanecieron temporalmente y, por otra parte su presencia en el jurado garantizó el apoyo de los intelectuales al proyecto cultural del nuevo gobierno y en general a sus políticas públicas.

En ese tiempo fue anunciado que el premio Alexis de Tocqueville, que consagra la vida y la obra política de un escritor sería entregado el 22 de junio de 1989 de manos del presidente Francois Mitterrand a Octavio Paz. El Premio, cuyo jurado fue presidido ese año por Alan Peyrefitte, miembro de la Academia Francesa, se entrega cada dos años. Fue recibido por primera vez en 1979 por el sociólogo francés Raymond Aron, después lo obtuvo el estadounidense David Riesman, los politólogos Alexandre Zinoviev y Karl Popper y el gran etnólogo Louis Dumont. Consiste en 100 mil francos. La importancia de la distinción

a Paz era doble. Por una parte tenía un significado histórico, pues coincidía con las fiestas que celebraban el segundo centenario de la Revolución Francesa. Por otra, era ideológica y política, ya que reafirmaba el reconocimiento internacional no sólo de la poesía, sino de las ideas y la actitud política de Octavio Paz. Se trataba así de una distinción única dentro de las muchas que Paz había alcanzado en su larga vida, sobre todo porque en México como en otros países de Europa y América Latina, muy pocas veces se ha reconocido la altura y la influencia del pensamiento político de Paz. Aun el poeta en ocasiones había desdenado su propia obra política. ¿Por qué otorgar una distinción a Octavio Paz, que desde muy joven no ha querido sino ser poeta? ¿Cuáles son las afinidades de éste con Alexis de Tocqueville? Las mismas palabras que el presidente Mitterrand pronunció al entregar el premio parecen buscar una respuesta. Al acoger y saludar al poeta, «al hombre libre» que había sido amigo de Francia desde la niñez por la influencia de su abuelo y sobre todo cuando al término de la Segunda Guerra Mundial fue a vivir a París, Mitterrand apuntaba muchos de los pasajes de los momentos y actitudes de Paz que eran comunes a la trayectoria de Alexis de Tocqueville:

Se atiende Paz a una reflexión sobre la escritura y sobre el mundo libre. Se niega a las explicaciones terminantes, a las interpretaciones simplistas. Eterno enemigo de las casualidades estrictas, cuando se trata de reconocer lo esencial prefiere entregarse a la reflexión de las correspondencias y los ritmos. Comprometido, pero no incorporado a ningún regimiento, solidario también, afirma que es posible estar con el hombre que se revela sin adherirse a una verdad oficial ni renunciar tampoco a ninguna de las armas de la crítica, y ése es el aspecto que más me complace en la práctica cotidiana de nuestra República Francesa. Por su espíritu libre y generoso, por la exigencia constante y rigurosa que ha manifestado siempre, me siento feliz de entregarle el premio de la fundación Tocqueville.

Y en las palabras de Alain Peyrefitte encontramos la convicción del tocquevillismo de Paz: «No es únicamente un poeta, es también un ensayista y un crítico, un gran viajero, un diplomático, un observador de las sociedades». En su turno, Paz justificó su participación en la vida política diciendo que desde su adolescencia quiso ser poeta y nada más, pero pronto descubrió que la defensa de la poesía era inseparable de la

defensa de la libertad. De ahí su interés apasionado por los asuntos políticos y sociales que han agitado nuestro tiempo².

Hacia los últimos meses de 1988 el Fondo de Cultura Económica publicó *México en la obra de Octavio Paz*. Una obra monumental que recoge sus más importantes reflexiones sobre la historia, la política y las artes de México. Se trata de un experimento que combina la prosa y la poesía y cuya edición estuvo a cargo de Luis Mario Schneider y del mismo Paz. Se divide en tres volúmenes: *El peregrino en su patria*, que agrupa ensayos de historia pero también de crítica de la historia; *Generaciones y semblanzas*, una galería de ensayos que retratan a los más importantes escritores de México desde Sor Juana hasta otros más jóvenes que el poeta, como José Emilio Pacheco y Juan García Ponce; y *Los privilegios de la vista*, que reúne bellos ensayos y poemas sobre arte y artistas de México: Velasco, Posada, Diego Rivera, Orozco, Cuevas y muchos más. La obra en su conjunto es, en cierta forma, una autobiografía del poeta. Cada ensayo y cada poema, una de las estaciones de su larga vida en la que ha hecho un alto para mirar y dialogar con su tierra y juzgar la historia. Respuestas, distintas y parciales, relativas, a las mismas preguntas: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?

Los hechos que siguieron en 1989 y 1990: El 75 aniversario del poeta, El Encuentro Vuelta y El Premio Nobel, constituyeron una época muy intensa e importante para su vida y su obra. El 31 de marzo de 1989 cumplió 75 años, con ese motivo los periódicos y las más importantes revistas literarias del país publicaron ensayos y poemas para celebrar su obra, que a su vez cumplía casi 60 años desde que aparecieron sus primeras letras en 1931. El festejo más importante, sin embargo, lo llevó a cabo Televisa con un homenaje doble. Por una parte hizo coincidir con su cumpleaños la transmisión de la miniserie México en la Obra de Octavio Paz. Un interesante experimento artístico, pocas veces

² Los discursos del Premio Alexis de Tocqueville fueron reunidos y publicados por Vuelta en 1989 bajo el título de *Poesía, mito, revolución*

visto en televisión que resumía en doce capítulos la obra de Paz y la traducía al lenguaje de la televisión. La entrada de la serie era un *collage* en tonos brillantes hecha por Héctor Tajonar, productor de la serie, y Alberto Gironella, consistente en un retrato de Paz, la cara de Sor Juana Inés de la Cruz, Zapata y otros personajes de la historia de México, todos retocados y alterados con tachones. Por otra parte se organizó, a partir del 28 de marzo en el Centro Arte Contemporáneo, también de Televisa, la exposición de pintura «Los Privilegios de la Vista», una reconstrucción visual de la obra de Paz. La muestra reunió 350 obras provenientes de 11 países y de distintas épocas y culturas. Se estructuró en forma de libro con seis capítulos: el mundo precolombino, el surrealismo, el arte de Europa, de Estados Unidos, Oriente y la poesía concreta. El presidente Salinas inauguró la exposición el 27 de marzo con estas palabras dirigidas a Octavio Paz: «tenemos en usted a un poeta y a un mexicano de dimensión universal. Un mexicano excepcional. Gracias por darnos tanto orgullo».

El Encuentro Vuelta: La Experiencia de la Libertad, se realizó del 27 de agosto al 2 de septiembre de 1990 en sesiones cerradas en un hotel de la ciudad de México, pero se transmitió en vivo a través de la televisión por cable y el canal 2 de Televisa, con lo que alcanzó una amplia audiencia. Fue una oportunidad indiscutible para el diálogo. Superior a cualquier otro realizado en México y aún en muchos otros países de Europa. Para comprender su alcance se requeriría de un amplio análisis que en sí mismo podría conformar un libro. Reunió alrededor de 50 escritores de Europa, Estados Unidos y América Latina. Participaron, entre otros, el ministro de cultura de España Jorge Semprún, el filósofo de Oxford Leszke Kolakowski, Agnes Heller, Daniel Bell, Ferenc Feher, Lucio Colletti, Jean Francois Revel, Czeslaw Milosz, Michael Ignatiev, Mario Vargas Llosa, Irving Howe, José Guillermo Merquior, Cornelius Castoriadis, Héctor Aguilar Camín, Rolando Cordera, Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Villoro, Enrique Krauze y Octavio Paz. La amplitud de los temas conformaron un mapa de la historia y la política del siglo XX: el ascenso y el derrumbe del socialismo, los límites del capitalismo, la democracia, la libertad de los pueblos, los movimientos sociales de Europa Central, las dictaduras de América Latina. Hubo dos

momentos explosivos que confirmaron la pluralidad del encuentro. Uno de ellos, sobre el cual se siguió hablando dos años después, fue cuando en uno de los últimos debates Mario Vargas Llosa dijo que México, no Cuba, ni la Unión Soviética, era la dictadura perfecta por la permanencia en el poder de un partido inamovible, por su cooptación de los intelectuales, por su manipulación de la crítica útil, por su represión de la crítica peligrosa, por su financiamiento de los partidos opositores, por su manipulación interesada del pasado histórico. Octavio Paz notablemente molesto precisó que en México había un sistema hegemónico de dominación lo cual es muy distinto a una dictadura. La querrela suscitó que Vargas Llosa abandonara el país antes de lo previsto, por lo que no participó en las conclusiones del Encuentro. Y en la última sesión el filósofo Adolfo Sánchez Vázquez también puso a prueba la pluralidad con estas palabras: «en este encuentro se ha pretendido hacer el funeral del socialismo, pero el socialismo al igual que el marxismo vive».

La prensa nacional glosó las diversas intervenciones, destacó las polémicas y en muchos casos criticó el Encuentro diciendo que los organizadores invitaron a intelectuales afines a sus simpatías ideológicas, que los argumentos eran forzados para coincidir con las ideas de Paz y, en fin, una larga lista de objeciones. Lo cierto fue que el Encuentro confirmaba que la historia había dado la razón a Octavio Paz, después de tantas querellas en las que el poeta había argumentado en contra del socialismo real. Un mes después, el 11 de octubre de 1990, la Academia Sueca para el Premio Nobel de literatura anunció la concesión de este galardón para Octavio Paz por su apasionada obra literaria de amplios horizontes.

Pequeña crónica de grandes días

En 1990 el Fondo de Cultura Económica publicó en México uno de los últimos y más importantes libros de literatura política de Octavio Paz: *Pequeña crónica de grandes días*. La obra recoge dos entrevistas y seis ensayos. Precedidos de un «Apunte justificativo», estos escritos sintetizan el pensamiento y la vida política del poeta en los años ochenta.

ta. El más antiguo: «El diálogo y el ruido», es el discurso que leyó en 1984, en Francfort, al recibir el Premio Internacional de la Paz. El ensayo central, que le da el nombre al libro, «Pequeña crónica de grandes días», es un análisis del socialismo y las principales transformaciones sociales de nuestros días: la caída de los Estados totalitarios, la unidad europea, la integración de México con Estados Unidos y Canadá, el achicamiento del Estado, Panamá «y otros palenques». El ensayo había sido publicado por entregas en el diario *Excélsior*.

Como he señalado, muy joven Octavio Paz se pregunta cómo podemos alcanzar un Estado moderno, es decir patrocinador del desarrollo y tolerante de la sociedad libre y plural. En la juventud explora dos vías: la revolución socialista y la democracia. Más tarde, tras la segunda guerra mundial y a partir de *El laberinto de la soledad*, abandona la primera y acentúa, cada vez más, la importancia de la segunda. Al finalizar el siglo, para Octavio Paz la democracia continúa siendo preponderante, sin embargo ya no es suficiente porque México también requiere asociarse con otros Estados de América en particular Estados Unidos y Canadá conforme el movimiento general de la historia contemporánea. Tal proposición constituye el planteamiento esencial de *Pequeña crónica de grandes días*.

Paz analiza las principales objeciones de la asociación. Ante el problema de los agravios históricos de los estadounidenses contra México, dice: «no podemos ser prisioneros de nuestro pasado. Asimilar el pasado no es olvidarlo: es trascenderlo». Respecto a la desigualdad económica y militar entre los Estados Unidos y México, la mayor de las objeciones, observa desde un ángulo novedoso: «la desigualdad es un hecho independiente de la asociación. No desaparecerá con ella y tampoco sin ella»; sin embargo, la asociación es ventajosa porque «permite una distribución más equitativa de la riqueza y del poder y el poderoso está sujeto a reglas, convenios y deliberaciones colectivas que limitan su voluntad y la hacen menos arbitraria.» Ante la «política errática» exterior de los Estados Unidos, opone la gran democracia de éstos. Finalmente enfrenta el problema de las grandes diferencias históricoculturales con esta reflexión: «las diferencias culturales entre nosotros y ellos

no son el obstáculo, sino el fundamento del diálogo». En abril de 1990 el presidente Salinas convocó a un debate sobre la participación de México en el mercado internacional. Paz ya había escrito su *Pequeña crónica* y su posición era ésta: «se trata de escoger entre dos cosas distintas y contradictorias. Una es la asociación; la otra, la soledad histórica».

El otro gran debate de actualidad en México y el mundo, el del Estado menos propietario, forma igualmente parte importante de la obra y también nos remite a la juventud de Paz y a Salinas de Gortari. Desde sus «Vigilias» (1938), cuando el «enemigo» es el fascismo, Paz advierte que las tiranías quieren «substituir la libertad por el mito totalitario». La coincidencia con Salinas de Gortari es obvia. Éste encabezó la tesis, muy difundida y aceptada, de que el panorama internacional nos está mostrando día a día que el Estado avasallador está en retirada. Una retirada, por cierto, promovida por quien se supone era su beneficiaria: la sociedad misma. Salinas es una figura distinguida y notable del ensayo de Paz, pero el personaje central es Gorbachov: «Un hombre excepcionalmente inteligente, hábil e intrépido». Un verdadero político, en el mejor sentido de la palabra; si lo hubiesen conocido, «habría merecido los elogios de un Polibio y de un Gracián.»

Todos escribimos para un tipo de lector; Paz ha escrito y discutido con la izquierda. Roger Bartra, en *La democracia ausente*, advirtió «la poderosa atracción que el marxismo ejerce sobre el poeta», razón por la cual éste «no puede dejar de hacer constantes referencias críticas al socialismo; el interlocutor privilegiado de sus ensayos es el fantasma del socialismo.» En *Crónica de grandes días* se observa, precisamente, referencias constantes a los socialistas o a quienes antes lo fueron: «no pocos empecinados intelectuales de la izquierda mexicana interpretan las mutaciones actuales como un regreso a los orígenes de la revolución comunista, traicionada por Stalin y Brejnev. Olvidemos sus delirios». A la atracción que el marxismo ejerce sobre el poeta hay que agregar la que éste ejerce sobre el marxismo; el mismo Bartra reconoce que «las mejores ideas y descubrimientos de Paz serán (y son) recogidos por la izquierda. Las bofetadas que con tenaz regularidad reparte a los marxis-

tas son dolorosas porque van cargadas de razón. Aunque con frecuencia también las acompaña de una importante dosis de ignorancia».

Quienes nunca participamos de esta interesante y prolongada contienda entre Paz y los marxistas, disfrutamos y aprendemos de ella. Fuera del rin, de la arena diría Mijaíl Bajtín, el intercambio de puñatas es en realidad un intercambio de ideas. Paz y los intelectuales de izquierda se han encontrado en la arena del socialismo. Un encuentro tenso con el tiempo instituido en diálogo y en fuente de muchas obras de literatura política.

El socialismo fue el teatro al que asistió el mundo entero; ha sido la plaza privilegiada del siglo XX que nos reunió para hablar. Ha llevado a hombres y grupos, de naciones y civilizaciones disímiles, con una voz y una verdad propia, a encontrarse y discutir los grandes problemas del mundo. En *Pequeña crónica de grandes días* Octavio Paz nos propuso recoger lo que aún está vivo del socialismo. Recojamos la pluralidad de voces y conciencias, la auténtica polifonía, que nos heredó esta utopía. Polifonía fértil porque ayudó a la universalidad del hombre. El diálogo en derredor del socialismo nos recordó que no existe la verdad única ni unificadora. Si acaso existe, la verdad es circunstancial: acorde con una idea del mundo y una ética relativa. No hay quien haya entendido cabalmente la utopía ni la forma en como se pensó realizar: la del Estado totalitario. El colapso, la velocidad de los hechos y sus métodos pacíficos han sorprendido a todos y principalmente a quienes se creían dueños de la Verdad. Nadie la posee, aunque, como decía Cicerón, la naturaleza ha puesto en nuestras mentes un insaciable deseo de ver la verdad.

La discusión en torno al socialismo se suscitó fuera de las naciones que se decían socialistas y, en cambio, al interior de éstas el diálogo hallábase prohibido. Aquí yace una de las causas de su derrumbe. Para Octavio Paz los antecedentes de los cambios se remontan a la historia de Rusia, al período revolucionario, a la época de Stalin y a la expansión que sucedió a la segunda guerra mundial y a los acuerdos de Yalta. Pienso que las causas también se remontan al comienzo del monólogo

y a la negación del diálogo y la pluralidad. Al erigirse sobre esta base, el Estado Totalitario fundó, asimismo, su propia destrucción. La historia contemporánea nos enseña que los Estados cimentados en la uniformidad y la coacción sucumben ante la diversidad y la libertad, mientras que la pluralidad propicia, paradójicamente, la hegemonía del Estado y su reproducción. Desde Marx y Engels el socialismo marxista nació portando el germen de su propia fatalidad: el acallamiento de los otros, los socialistas no marxistas apodados utopistas: Saint-Simon, Fourier, Owen, Proudhon. Los marxistas eran «científicos», los otros, utopistas; con aquéllos estaba la verdad, con éstos el engaño. Así se engendró la negación del diálogo, y contra este engendro hoy se han emancipado los pueblos.

Poco después de la publicación de *Pequeña crónica de grandes días* Paz fue distinguido con el Nobel de Literatura. La noticia alteró la lectura y la crítica; desde entonces, los periódicos, incluidos los que en 1984 participaron del linchamiento, cuentan los grandes días del poeta. Paz recibió el Premio como poeta, pero muchos se empeñan en discutir con el político, acrecentando así el fenómeno social llamado Octavio Paz.

Armonía y desencuentro

Con motivo de la realización en febrero de 1992 del Coloquio de Invierno, organizado por la revista *Nexos*, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y la UNAM, se suscitó una importante polémica entre los escritores que animan esa revista y *Vuelta*. Se trata de una de las polémicas públicas más interesantes que en este siglo hayan ocurrido en el país; quizá no menos importante que la suscitada en 1933 entre Caso y Lombardo Toledano sobre la orientación académica de la Universidad Nacional.

Los protagonistas del episodio fueron los miembros de los equipos editoriales de *Vuelta* y *Nexos*, que guardan entre sí semejanzas y diferencias. Como ha señalado Miguel Ángel Granados Chapa, ambas tienen vocación expansiva y tono excluyente, aunque con modalidades

específicas. La enorme talla de Octavio Paz le ha permitido a *Vuelta* una proyección internacional, de la cual carece *Nexos*, por la razón asimétrica de su director, Héctor Aguilar Camín. *Vuelta* mantiene una relación estrecha con Televisa, pero también con el Estado. *Nexos*, por su parte, no puede entrar en Televisa; sin embargo, su presencia en la televisión gubernamental ha sido notable. Asimismo *Nexos* logró retener la privatización del canal 22, y lograr la hegemonía en éste, cuyo director es miembro de *Nexos*. El mismo equipo está asociado a varios proyectos estatales en educación e indigenismo. El equilibrio que ambos grupos habían alcanzado en el Jurado del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se rompió cuando Octavio Paz renunció a ese jurado en protesta contra los vínculos entre *Nexos* y el Gobierno. Paz tuvo la independencia y el poder suficientes como para criticar la política cultural del Gobierno y dejar CONACULTA. No todos los escritores, más bien muy pocos, se atreverían a hacerlo. Paz, en cambio, ha alcanzado la altura para poner límites a su relación con el poder, y en ello hemos de admirarlo y celebrar la misma audacia que celebramos en su obra. Octavio Paz ha llegado, mediante la palabra y el uso artístico del lenguaje, a una posición que le permite decir «no» y le coloca en la situación envidiable que requiere todo escritor para ejercer su independencia y decidir cuándo acercarse al príncipe y cuándo distanciarse.

El problema esencial de la polémica de 1992 residía no en el Coloquio mismo como en que el Gobierno patrocinara a un grupo y excluyera a otro. Para Octavio Paz fue «ilegítimo y reprobable que las instituciones tomen partido, se alíen con un grupo y excluyan a los otros. Aunque la Universidad es autónoma, también es nacional y fue indebida la decisión del rector en convertirla en el foro de un grupo». De acuerdo con Paz la responsabilidad del CONACULTA fue aún más grave pues se trata de un organismo gubernamental. Para Octavio Paz la verdadera significación de la polémica era el estatismo sobre la cultura y que el Coloquio de Invierno constituía un episodio de la campaña de un grupo para apoderarse de los centros vitales de la cultura mexicana.

La respuesta de *Nexos* apareció en su edición de mayo de 1992. Una clara respuesta de grupo, pues no la firmó una persona sino el Consejo

Editorial. Además de contestar a las críticas de Paz, *Nexos* particularmente se refirió a sus relaciones con el Gobierno. Primero rechazó que el Coloquio hubiere sido pagado con fondos públicos. Además consideró absurda la idea de exigir que el CONACULTA y la UNAM no gasten sus fondos precisamente en uno de los fines para la que estas instituciones fueron creadas: la organización de actividades intelectuales, culturales, artísticas y educativas. Al referirse a las relaciones entre los intelectuales y el poder, el grupo subrayó, a diferencia de lo expuesto por *Vuelta*, la importancia del papel del Estado en la cultura. Sostuvo la idea de hablarle a la sociedad, pero subrayaba la importancia de hablarle al Gobierno: «queremos ganar lectores pero queremos influir también sobre el Gobierno con lo que escribimos».

Es fácil disentir de los antecedentes de Paz, y de las razones que arguyó en su renuncia, pero difícilmente dejaremos de reconocer la importancia y la necesidad de crear contrapesos al Gobierno. Desde que renunció a la Embajada Mexicana en la India como protesta por la matanza de Tlatelolco, Paz no había ocupado cargo público alguno, hasta que a principios de 1989 aceptó formar parte del jurado que otorga las becas del CONACULTA. Era la personalidad más sobresaliente de éste y, al presentar su renuncia, hizo de ésta un acto público de protesta. Dijo no al Coloquio de Invierno e, igualmente, no al Gobierno. Pero lo dijo con tal audacia y visión que la renuncia trascendió su particularidad burocrática y se transformó en un problema político. A diferencia de las «razones personales» que regularmente esgrime el poder para ocultar la realidad, la renuncia de Paz fue un medio para exponer una posición pública en la que subyacen los principios de libertad, democracia y modernidad, y, de paso, recordar que la literatura es inseparable de la crítica. No es un sillón ni un sitio cómodo, sino un arma tanto de amor como de pelea.

Me he preguntado quién es Octavio Paz. Ahora concluyo: Octavio Paz no es sólo un poeta de 80 años que vive en la Ciudad de México, sino una figura pública capaz de congrega a los hombres a discutir, en tensión y diálogo, los grandes problemas universales. No es sólo el ideólogo mexicano del fin de siglo. Es un fenómeno cultural, una plaza

polifónica nutrida de miles de voces y su principal mérito es habernos reunido para hablar. Tras recorrer su vida y obra sabemos que su poder se funda en las palabras y el uso artístico del lenguaje. Los gobiernos son fuertes en soldados y en burocracia. Los empresarios, en dinero. Mas ambos son débiles en argumentos. La riqueza del escritor, en cambio, reside en las ideas y en la libertad de pensar distante e independiente del Estado, de una fe o de un partido. El poder del escritor es su marginalidad. Lo débil es fuerte, y lo fuerte débil.

BIBLIOGRAFÍA DE OCTAVIO PAZ

1983 - 1991

La recopilación incluye bibliografía de y sobre Octavio Paz aparecida entre 1983 y 1991. Se divide en siete partes: obras de Octavio Paz, obras sobre Octavio Paz, noticias, entrevistas, manifiestos, tesis y cartas a Octavio Paz. Las referencias suman 750 y están alfabetizadas por autor y título. Se usan cursivas para los títulos de libros, revistas, periódicos y tesis; los artículos, ensayos, y capítulos aparecen entre comillas. En algunos asientos no se encuentra el número de página dado que fue imposible obtener esa información.

Obras de Octavio Paz

«Un absoluto quizás», *Vuelta*, julio de 1985, vol. 9, núm. 104, pp. 11-12.

«Alba con libertad», *Excélsior*, 7 de marzo de 1990, pp. 1A, 18A y 24A.

«Alemania: nacionalismo y pacifismo», *Vuelta*, enero de 1984, vol. 8, núm. 86, p. 45.

«Y qué América Latina», *Vuelta*, junio de 1983, vol. 7, núm. 79, pp. 48-49.

«Anarquía, Estado y utopía», Octavio Paz (*et al*), *Vuelta*, diciembre de 1983, vol. 8, núm. 85, pp. 8-16.

«Ante un presente incierto. Historias de ayer», *La Jornada*, tres partes (I, 10 de agosto de 1988, pp. 1, 10; II, 11 de agosto de 1988, pp. 1, 12; III, 12 de agosto de 1988, pp. 1, 8).

«Antes del comienzo», *Vuelta*, marzo de 1985, vol. 9, núm. 100, p. 5.

«Antevíspera: Taller, 1938-1941», *Vuelta*, marzo de 1983, vol. 7, núm. 76, pp. 6-12.

«Apariciones y desapariciones de Remedios Varo», *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 5.

Arbol adentro, México, Seix Barral, 1987, 208 pp.

«Arcoiris de piedra», *Vuelta*, marzo de 1985, vol. 9, núm. 100, pp. 76-77.

«El arquero, la flecha y el blanco», *Vuelta*, agosto de 1986, vol. 10, núm. 111, pp. 26-29.

«Arte e identidad: los hispanos en los Estados Unidos», *Vuelta*, mayo de 1987, vol. 11, núm. 126, pp. 10-17.

«La búsqueda del presente» (discurso de recepción del Premio Nobel), *La Jornada*, 9 de diciembre de 1990, pp. 29-31.

«Carlos Chávez», *Pauta*, octubre - diciembre de 1985, vol. 4, núm. 16, pp. 35-38.

«Carta a Oscar Arias» *La Jornada*, 10 de enero de 1988.

Carta de creencias, México, Papeles Privados, 1987, 96 pp.

«La casa de la mirada», *Vuelta*, diciembre de 1985, vol. 10, núm. 109, pp. 9-11.

«La casa giratoria/ The turning House», *World Literature Today*, verano de 1983, vol. 57, núm. 3, pp. 386-387.

«El castellano en los Estados Unidos», *Cuadernos Hispanoamericanos*, junio de 1987, núm. 444, pp. 128-133.

«Central Park», *Vuelta*, marzo de 1987, vol. 11, núm. 124, pp. 12-13.

The collected poems of Octavio Paz, 1957-1987 (editado y traducido por Eliot Weinberger), New York, New Directions, 1987, 669 pp.

«Como quien oye llover», *Vuelta*, noviembre de 1986, vol. 10, núm. 120, pp. 12-13.

«Constelación de Virgo», *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, septiembre de 1984, núm. 165, pp.2-4.

«Constelaciones: Breton y Miró», *Vuelta*, febrero de 1984, vol. 8, núm. 87, pp. 43-45.

«Contar y cantar. Sobre el poema extenso», *Vuelta*, junio de 1986, vol. 10, núm. 115, pp. 12-17.

«Contraronda: México, Estados Unidos, América Central, etcétera», *Vuelta*, octubre de 1987, vol. 11, núm. 131, pp. 14-21.

«Cultura y diversidad», *Galeras del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, núm. 42, p. 3. (Tomado de *El peregrino en su patria*, tomo I de *México en la obra de Octavio Paz*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.)

«Decir sin decir», *Vuelta*, octubre de 1985, vol. 9, núm. 107, pp. 12-13.

«La democracia en América Latina», pp. 11-32 en *América Latina: desventuras de la democracia* (compilación y prólogo de Enrique Krauze), México, Joaquín Mortiz, 1984, 348 pp.

«El diálogo y el ruido», *Revista del Pensamiento Centroamericano*, octubre-diciembre de 1984, vol. 39, núm. 185, pp. 54-58.

«El diálogo y el ruido», *Vuelta*, noviembre de 1984, vol. 8, núm. 96, pp. 4-7.

«El diálogo y el ruido», *Revista Occidental*, 1985, vol. 2, núms. 2-3, pp. 217-226.

«Discurso de Oklahoma», *Eco*, febrero de 1983, vol. 42, núm. 256, pp. 337-339.

«Entre irse y quedarse», *Vuelta*, septiembre de 1985, vol. 9, núm. 106, p. 6.

«Escombros y semillas», *Vuelta*, noviembre de 1985, vol. 9, núm. 108, pp. 8-10.

- «El escritor y el poder», *La Jornada*, 14 de octubre de 1990, p. 29.
- «El espejo en el laberinto», *Galerías del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, núm. 42, p. 8. (Tomado de *El laberinto de la soledad/ Posdata/ Vuelta a el laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.)
- Frustraciones de un destino; la democracia en América Latina* / Octavio Paz [et al.], San José, Costa Rica, Libro Libre, 1985, 298 pp.
- «Fuensanta: imán y escapulario», *Vuelta*, abril de 1987, vol. 11, núm. 125, pp. 58-60.
- «Hablo de la ciudad», *Vuelta*, septiembre de 1986, vol. 10, núm. 118, pp. 8-10.
- «Hacia el poema: puntos de partida», *México en el Arte*, núm. 14, otoño de 1986, s.p.
- «Los hijos de la Malinche», *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, p. 16. (Tomado de *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, 1989.)
- Hombres en su siglo y otros ensayos*, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1984, 187 pp.
- «Hora cumplida, 1929-1985», *Vuelta*, junio de 1985, vol. 9, núm. 103, pp. 7-12.
- «Hora cumplida, 1929-1985», *Revista del Pensamiento Centroamericano*, julio-diciembre de 1985, vol. 40, núm. 188, pp. 22-27.
- «Ideologías y realidades: México y Estados Unidos», *Vuelta*, enero de 1983, vol. 7, núm. 74, pp. 49-51.
- «Inocencia», *Vuelta*, marzo de 1986, vol. 10, núm. 112, p. 6.
- «Juegos de memoria y olvido», *Vuelta*, noviembre de 1985, vol. 9, núm. 108, pp. 27-32.
- «Laude: Julio Cortázar (1914-1984)», *Vuelta*, marzo de 1984, vol. 8, núm. 88, p. 5.

- «Laurel y la poesía moderna (II)», *Quimera*, enero de 1983, pp. 12-22.
- «Lectura de John Cage», *Pauta*, abril-junio de 1986, vol. 5, núm. 18, pp. 24-27.
- «La libertad y la paz son insolubles», *Humboldt*, vol. 25, núm. 83, 1984, pp. 9-15.
- «Literatura de convergencias», *Eco*, vol. 42, núm. 257, pp. 455-461.
- «Literatura hispana de y en los Estados Unidos», *Vuelta*, marzo de 1987, vol. 11, núm. 124, pp. 54-56.
- La literatura hispanoamericana por un testigo de vista*. Barcelona, Crítica, 1988, 32 pp.
- «Literatura y realidad», *Galerías del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, núm. 42, p. 7. (Tomado de *Pequeña crónica de grandes días*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.)
- «Llovizna sobre mojado: la momificación de Diego Rivera», *Vuelta*, febrero de 1987, vol. 11, núm. 123, p. 53.
- «Madrugada», *Repertorio Latinoamericano*, abril-junio de 1986, vol. 12, núm. 66, p. 30.
- «Una mancha de tinta», *Vuelta*, septiembre de 1983, vol. 7, núm. 82, pp. 4-5.
- «Marcel Duchamp», *Vuelta*, diciembre de 1987 - enero de 1988, vol. 12, núms. 133-134, p. 79.
- «Más allá de las fechas, más acá de los nombres», *México en el Arte*, núm. 6, otoño de 1984, núm. 6, pp. 24-27.
- Lo mejor de Octavio Paz: El fuego de cada día*, selec., pról. y notas del autor, Barcelona, Seix Barral, 1989, 358 pp.
- «Melancólico Vigía», *Excelsior*, 12 de octubre de 1990, sección cultural, p. 1.
- México en la obra de Octavio Paz*, México, Fondo de Cultura Económica (T. I *El peregrino en su patria. Historia y política de Méxi-*

co, 766 pp.; T. II *Generaciones y semblanzas. Escritores y letras de México*, 693 pp.; T. III *Los privilegios de la vista. Arte de México*, 513 pp.). También existe edición rústica en IX volúmenes.

«México y los poetas del exilio español», *Quimera*, noviembre de 1983, pp. 12-19.

«Mi afición a Francia», *La Jornada Semanal*, 20 de abril de 1989.

«1930: vistas fijas», *Vuelta*, abril de 1987, vol. 11, núm. 125, pp. 18-19.

«El muro de los siglos», *Vuelta*, diciembre de 1985, vol. 10, núm. 109, p. 66.

Obra poética 1935-1988, Barcelona, Seix Barral, 1990, 863 pp.

Obras completas, 4 Vols, previstos 12 Vols., Barcelona, Círculo de Lectores, 1991.

«La ocultación de Orozco», *Vuelta*, octubre de 1983, vol. 7, núm. 83, pp. 42-43.

«Ocultación y descubrimiento de Orozco», *Vuelta*, octubre de 1986, vol. 10, núm. 119, pp. 16-28.

«Del orgasmo al silogismo», *Vuelta*, julio de 1986, vol. 10, núm. 116, p. 67.

La otra voz. Poesía y fin de siglo, México, Seix Barral, 1990, 141 pp.

«Pacifismo, nihilismo, eterno retorno», *Vuelta*, agosto de 1983, vol. 7, núm. 81, pp. 44-46.

«El Pacto verbal», *Revista Universidad de México*, abril de 1983, vol. 39, núm. 24, pp. 3-6.

«La palabra escrita», *El Nacional*, 12 de octubre de 1990, p. 20.

«Palabras de Octavio Paz», *La Nación* (suplemento literario), Buenos Aires, 1989, 31 de diciembre de 1989, p. 4.

«Al paso», *Galeras del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, núm. 42, p. 2. (Tomado de *Pequeña crónica de grandes días*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.)

«Al paso», *Vuelta*, agosto de 1987, vol. 11, núm. 129, pp. 43-44.

Pasión crítica (prólogo, selección y notas de Hugo G. Verani), México, Seix barral, 1985, pp.13-20.

«Pedro Coronel», *Vuelta*, julio de 1985, vol. 9, núm. 104, p. 54.

«Pequeña crónica de grandes días», *Excelsior*, 6 partes (I «Fin de un sistema», 8 de enero de 1990, pp. 1, 10; II «Fin de un imperio», 11 de enero de 1990, pp. 1, 12; III «Vuelve EU su mirada a América», 15 de enero de 1990, pp. 1, 10; IV «Panamá y otros palenques» 18 de enero de 1990; V «México, modernidad y tradición», 22 de enero de 1990, 1, 10; VI «Modernidad y patrimonialismo», 25 de enero de 1990, pp. 1, 10).

Pequeña crónica de grandes días, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, 171 pp.

«Piedra de sol» (fragmento), *El Nacional*, 12 de octubre de 1990, pp 16-17.

«Piedra de sol» (fragmento), *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, p. 19. (Tomado de *Poemas 1935-1975*, México, Seix Barral, 1979).

«Piedra de sol», *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, pp. 6-7.

«Pilares», *Vuelta*, noviembre de 1987, vol. 11, núm. 132, pp. 10-12.

«Pintura mexicana contemporánea», *Vuelta*, noviembre de 1983, vol. 7, núm. 84, pp. 52-54.

«Plan de paz: punto de vista de un latinoamericano», *Revista del Pensamiento Centroamericano*, octubre-diciembre de 1987, vol. 42, núm. 147, pp. 24-25.

«Los pocos y los muchos», *Textual*, febrero de 1990, pp. 59.

«Un poema de Tu Fu», *Vuelta*, noviembre de 1986, vol. 10, núm. 120, pp. 68-70.

Poesía, mito, revolución, México, Vuelta, 1989, 69 pp.

«Por y para Juan Soriano», *La Jornada*, 26 de septiembre de 1987, p. 27.

- «Posdata», *El Gallo Ilustrado* (fragmento), 21 de octubre de 1990, p. 17. (Tomado de *Posdata*, México, 1969).
- «Premio Menéndez Pelayo» (discurso de recepción del Premio Menéndez Pelayo), *Vuelta*, septiembre de 1987, vol. 11, núm. 130, pp. 58-59.
- «Los premios, buenos y malos», *Excélsior*, 12 de octubre de 1990, sección cultural, p. 1.
- «Los premios literarios: la sociedad, el Estado y la función del escritor», *Correo de los Andes*, septiembre-octubre de 1986, núm. 40, p. 84. — *Primeras letras (1931-1943)* (selección, introducción y notas de Enrico Mario Santí), México, *Vuelta*, 425 pp.
- «¿Qué nombra la poesía?» (fragmento), *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, p. 17. (Tomado de *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1986.)
- «Rafael Alberti: visto y entrevistado», *Vuelta*, julio de 1984, vol. 8, núm. 92, pp. 52-53.
- «Raíces ramas sílabas», *Vuelta*, octubre de 1984, vol. 8, núm. 95, p. 4.
- «Ramón Xirau entre la vía layetana y el callejón de San Antonio», *Vuelta*, agosto de 1984, vol. 8, núm. 93, pp. 45-46.
- «Re visiones: Diego Rivera», *Vuelta*, febrero de 1987, vol. 11, núm. 123, pp. 53-57.
- «Reflexiones de un intruso», *Vuelta*, enero de 1987, vol. 11, núm. 122, pp. 20-26.
- «Remache: burocracia y democracia en México», *Vuelta*, junio de 1987, vol. 11, núm. 127, pp. 62-63.
- «Repaso en forma de preámbulo», *Vuelta*, septiembre de 1987, vol. 11, núm. 130, pp. 16-23.
- «Respuesta, réplicas y tapaboca», *La Jornada*, 21 de agosto de 1988, p. 1.
- «Restos de Ulises», *Vuelta*, enero de 1985, vol. 9, núm. 98, pp. 55-56.

- «La revelación poética», *Galeras del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, núm. 42, p. 4. (Tomado de *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.)
- «Ribete», *Vuelta*, junio de 1984, vol. 8, núm. 91, pp. 26-27.
- «Roman Jakobson», *Vuelta*, octubre de 1983, vol. 7, núm. 83, pp. 4-5.
- «El romanticismo y la poesía contemporánea», *Vuelta*, junio de 1987, vol. 11, núm. 127, pp. 20-27.
- «¿Saldrá mañana el sol?», *Unomásuno*, 18 de junio de 1988.
- Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983,
- «Sor Juana Inés de la Cruz: las trampas de la fe» (fragmento), *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, p. 18. (Tomado de *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.)
- «Sor Juana: testigo de cargo», *Vuelta*, mayo de 1983, vol. 7, núm. 78, pp. 46-49.
- «Tres revoluciones, tres testimonios de Juan Sánchez Azcona; Ramón Puente, Octavio Paz Solórzano», *Vuelta*, julio de 1986, vol. 10, núm. 116, pp. 42-48.
- «Valencia 1937-1987», *Vuelta*, julio de 1987, vol. 11, núm. 128, pp. 13-16.
- «Valencia, 1987», *Cuadernos Hispanoamericanos*, octubre de 1987, núm. 448, pp. 90-97.
- «Verso y prosa», *Galeras del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, núm. 42, p. 5. (Tomado de *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.)
- «Vestíbulo», *Vuelta*, diciembre de 1985, vol. 10, núm. 109, pp. 6-8.
- «La vida sencilla», *El Nacional*, 12 de octubre de 1990, p. 13.
- «Un viento llamado Bob Rauschenberg», *Vuelta*, mayo de 1985, vol. 9, núm. 102, pp. 4-5.

«Visión e ideología. Sobre el muralismo mexicano», *Vuelta*, diciembre de 1986, vol. 11, núm. 121, pp. 14-21.

«Vuelta», *La Jornada Semanal*, 18 de abril de 1989.

«Yo, pintor, indio de este pueblo», *Vuelta*, abril de 1986, vol. 10, núm. 113, pp. 35-50

Obras sobre Octavio Paz

El águila y el viento. Homenaje a Octavio Paz (varios autores), Murcia, Paraninfo, 1990, 123 pp.

Aguilar Camín, Héctor, «Alba con nubes», *La Jornada*, 18 de agosto de 1988, p. 1.

Alaín de Sedouy, Jacques, «Palabras a Octavio Paz», *La Jornada Semanal*, 30 de abril de 1989.

Alazraki, Jaime, «Octavio Paz's *Sor Juana Inés de la Cruz*», *World Literature Today*, primavera de 1984, vol. 58, núm. 2, pp. 225-227.

Alponte, Juan María, «Tocqueville y Octavio Paz», *La Jornada*, 16 de junio de 1989.

Ambou, Juan, «El aquelarre octaviano», *El Día*, dos partes partes (I, 5 de septiembre de 1990; II, 6 de septiembre de 1990).

Anderson, David, «Octavio Paz», *Hispania*, mayo de 1988, vol. 71, núm. 2, pp. 305-306.

Aparicio, Frances R., «Epistemología y traducción en la obra de Octavio Paz», *Hispanic Journal*, otoño de 1986, vol. 8, núm. 1, pp. 115-116.

Aranda Luna, Javier, «Para revelar a Octavio Paz», *El Nacional*, 12 de octubre de 1990, p. 19.

Aronne-Amestoy, Lida, «El umbral prohibido. Relectura de Octavio Paz», *Quaderni Ibero-Americani: Attualita Culturale nella Penisola Iberica e America Latina*, 1985-1986, núms. 5960, pp. 93-104.

Ashton, Dore, «Reflexiones: *Mariposa de obsidiana*, *Vuelta*, enero de 1984, vol. 8, núm. 86, pp. 40-42.

Avilés, Alejandro, «Apertura de un intelectual de izquierda», *El Universal*, 14 de noviembre de 1984.

Avilés Fabila, René, «Afinidades con el príncipe», *Excélsior*, 25 de marzo de 1989.

— «Comunista arrepentido», *Excélsior*, 25 de febrero de 1984.

— «Ideas políticas que descalifican», *Excélsior*, 13 de octubre de 1984.

Báez Castro, Florencia, «Los 75 años de Octavio Paz en Televisa», *La Jornada*, 26 de abril de 1989.

Baroja, Pedro, «Nuestra voz en el mundo», *Excélsior*, 21 de agosto de 1984.

Bassi, Sofia, «Octavio Paz», *El Universal*, 29 de agosto de 1984.

Batis, Huberto, «Octavio Paz y la política exterior», *Unomásuno*, 9 de octubre de 1984.

— y Emmanuel Carballo, «Elena Garro ¿perseguidora o perseguida?», *Sábado*, 23 de septiembre de 1989.

Bayón, Damián, «*Los privilegios de la vista*», *Vuelta*, noviembre de 1988, vol. 12, núm. 144, pp. 41-43.

Bellinghausen, Hermann, «Boomerang de ida y vuelta», *La Jornada*, 3 de septiembre de 1990, p. 31.

Benítez, Fernando, «Ya era tiempo de México», *El Financiero*, 12 de octubre de 1990, p. 43.

Berdejo Arvizu, Aurora, «Frentes políticos», *Excélsior*, 12 de octubre de 1990, p. 1.

Blanco, Manuel, «Paz en dos tiempos», *El Financiero*, 12 de octubre de 1990, p. 43.

Bolaños, Laura, «Paz y el antifascismo», *El Universal*, 18 de julio de 1987, p. 8.

— «Posdata a Octavio Paz», *El Universal*, 30 de octubre de 1984.

Borchert, Thomas, «¿Decadencia del Nobel de Literatura?», *El Nacional*, 12 de octubre de 1990, p. 19.

Boullosa, Carmen, «Mi primer recuerdo de Octavio Paz», *Periódico de Poesía*, 1989, Núm. 12, pp. 16-17.

Bruce-Novoa, Juan, «El hilo de Ariadne: Sor Juana y Octavio Paz», *Tinta*, primavera de 1987, vol. 1, núm. 5, pp. 15-22.

El Buho, «Los cultos más cultos», *El Buho*, 11 de marzo de 1990.

Caccusci, Pino, «Octavio Paz y Trotsky», *Excélsior*, 17 de julio de 1988.

Calderón Squadrito, Alfonso, «Tres premios Cervantes y tres creadores hispanoamericanos: Onetti, Paz, Sábato», *Atenea*, 1985, núm. 451, pp. 334-336.

Caltenco, Dolores, «La décima musa en Paz», *Galerías del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, pp. 4-5.

Calvino, Italo, «Olvida y recuerda», *Vuelta*, marzo de 1985, vol. 9, núm. 100, pp. 68-69.

Calzada Falcón, Fernando, «Temas económicos», *El Nacional*, 2 de septiembre de 1990, pp. 1, 10.

Camacho, José Luis, «El contra Paz», *El Día*, 11 de octubre de 1984.

— «El intelectual y la política», *El Día*, 10 de diciembre de 1986.

Campbell, Federico, «Genealogía intelectual», *Proceso*, núm. 420, 19 de noviembre de 1984, pp. 49-53.

— «Puntualizaciones», *Proceso*, núm. 421, 26 de noviembre de 1984, pp. 56-57.

Campi de Castro, Nancy, «Os filhos do barro: do romantismo à vanguarda», *Vozes*, marzo de 1985, vol. 79, núm. 2 p. 76.

Campos, Haroldo, «De poesía y modernidad: de la muerte del arte a la constelación; el poema posutópico», *Vuelta*, febrero de 1985, vol. 9, núm. 99, pp. 23-30.

Campos, Haroldo de, *Transblanco; em torno a Blanco de Octavio Paz*, Rio de Janeiro, Editora Guanabara, 1986, 199 pp.

Campos, Marco Antonio, «Revueltas visto por Paz», *Proceso*, núm. 421, 26 de noviembre de 1984, pp. 59-61.

Canal, María Josefa, «Monólogos con Octavio Paz», *Perfil*, núm. 4, abril de 1984, núm. 4, pp. 11-12.

Cardona Peña, Alfredo, «Octavio al fin», *Excélsior*, 12 de octubre de 1990, sección cultural, p. 1.

Castañón, Adolfo, «Diálogo del poeta con su tierra», *La Jornada de los libros*, 22 de abril de 1989, p. 1.

— «El ser de México: generaciones y semblanzas», *Galerías del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, pp. 8-9.

Castillo Peraza, Carlos, «Raíces de un testimonio», *La Jornada*, 3 de septiembre de 1990, p. 7.

Castro Flores, Fernando, «Documentos sobre un amor», *El País*, 12 de febrero de 1990, p. 16.

Castro López, Octavio, «Octavio Paz y sor Juana o la coincidencia de los opuestos», *Sábado*, 2 de abril de 1983, pp. 1-4.

— «Octavio Paz y sor Juana o la coincidencia de los opuestos», *La Palabra y el Hombre*, abril-junio de 1983, pp. 46-53.

Cepeda Neri, Alvaro, «Los liberales del antiliberalismo», *La Jornada*, 4 de 1990.

Cervantes Díaz Lombardo, Eduardo, «Encuentro de la revista Vuelta. De libertades y Parcialidades», *Unomásuno*, 1 de septiembre de 1990.

- «Prédica fraccional de Octavio Paz», *Unomásuno*, 26 de agosto de 1988.
- Céspedes, Diógenes, «Teoría de lo político, teoría de la traducción en Octavio Paz», *Cuadernos de Poética*, septiembre-diciembre de 1985, vol. 3, núm. 7, pp. 58-91.
- Chávarri, Raúl, «Octavio Paz, perspectiva de nuestro tiempo», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 407, mayo 1984, pp. 139-146.
- Chiles, Frances, *Octavio Paz, the mythic dimension*, New York, Peter Lang, 1987, 224 pp.
- Cobo Borda, Juan Gustavo, «Octavio Paz y la poesía latinoamericana, 1940-1980», enero-marzo de 1985, vol. 47, núm. 256, pp. 56-85.
- Cocco de Filippis, Daisy, «Octavio Paz: *Aguila o sol* o el fracaso del surrealismo como camino a la trascendencia», *Alcance: Revista Literaria*, junio de 1987, núm. 6, pp. 2-6.
- Coquet, Juan Benito, «Al poeta», *La Jornada Semanal*, 9 de abril de 1989.
- Construita Morán, Julián, «Algo sobre Octavio Paz», *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 11.
- Cordoba, Arnaldo, «La difícil libertad», *Unomásuno*, 31 de agosto de 1990, p. 1.
- Cortázar, Julio, «Homenaje a una estrella de mar», *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, pp. 5-6. (Tomado de *Aproximaciones a Octavio Paz*, México, Joaquín Mortiz, p.7.)
- Costa, Horacio, «Octavio Paz, biógrafo», *Latinoamérica*, 1983, núm. 16, pp. 225-236.
- Covián Pérez, Miguel, «Dictaduras y mitos», *La Jornada*, 2 de septiembre de 1990, p. 8.
- Crespo, Horacio, «Revuelta en *Tiempo nublado*», *Universidad de México*, abril de 1984, vol. 39, núm. 36, pp. 43-47

- Crespo Villalón, José Luis, *Aspectos parciales de la obra de Octavio Paz*, Madrid, Ayuso, 1983, 28 pp.
- Cruz, Jorge, «Octavio Paz», *La Nación*, suplemento literario, 1985, 21 de abril de 1985, p. 1.
- Cruz, José Luis, «De poesía en voz alta a la vanguardia exhausta», *Universidad de México*, junio de 1990, pp. 11-15.
- Cueli, José, «Carta de creencias», *La Jornada*, 23 de octubre de 1987, p. 18.
- «El árbol adentro de Octavio Paz», *La Jornada*, 4 de mayo de 1988.
- «Octavio Paz 75, nueva palabra», *La Jornada*, 7 de abril de 1989.
- «El otro Octavio, el poeta mexicano», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 7.
- Cuesta, Jorge, «*Raíz del hombre* de Octavio Paz», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 8. (Tomado de *Letras de México*, 1 de febrero de 1937, pp. 3, 9.)
- «*Raíz del hombre* de Octavio Paz», *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, p. 4. (Tomado de *Letras de México*, 1 de febrero de 1937, pp. 3, 9.)
- Cullhed, Anders, «Octavio Paz och teckens rotation», *Bonniers Litterära Magasin*, 1986, vol. 55, núm. 3, pp. 155-162.
- De Buen, Nestor, «Los intelectuales y I., «Octavio Paz y España», *Revista Iberoamericana*, octubre-diciembre de 1987, vol. 53, núm. 141, pp. 945-953.
- Escalante, Evodio, «De la vanguardia a la transvanguardia. Octavio Paz y el surrealismo», *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 9.
- «El sol y la pirámide», *Iztapalapa*, julio-diciembre, 1989, pp. 68-82.
- Espejo, Beatriz, «La fuerza de la derecha», *El Financiero*, 12 de octubre de 1990, p. 43.
- Espejo, Miguel, «Octavio Paz: pensar la historia», dos partes, (I, 20 de octubre de 1984; II, 27 de octubre de 1984).

Espinosa De los Monteros, Santiago, «Carta de creencias», *Universidad de México*, marzo de 1988, vol. 43, núm. 446, pp. 53-54.

Excélsior, «Desastre urbano», *Excélsior*, 19 de octubre de 1985, p. 4.

Fallie Fuentes, Enrique, «Su ideología fue de izquierda, luego de centro y ahora nada», *El Herald de México*, 25 de febrero de 1984.

Farakos, Mary, «Octavio Paz y Marcel Duchamp: crítica moderna para un artista moderno», *Cuadernos hispanoamericanos*, agosto de 1984, núm. 410, pp. 78-96.

Fein, John M, *Toward Octavio Paz. A reading of his major poems, 1957-1976*, Lexington, University Press of Kentucky, 1986, 189 pp.

Ferguson, William, «Sombras de obras: arte y literatura», *World Literature Today*, invierno de 1985, vol. 59, núm. 1, p. 61.

Fitz, Earl, «Transblanco, em torno a Blanco de Octavio Paz», *World Literature Today*, vol. 62, núm. 1, invierno de 1988., pp. 102-103.

Franco, Ernesto, «Della dissimulazione: Juan Rulfo attraverso Octavio Paz», *Studi di Letteratura Hispano-Americana*, 1988, vol. 20, pp. 54-55.

Franco Carrillero, María F., «Octavio Paz frente a la teoría poética», *Anales de la Universidad de Murcia*, Núm. 43, 1984, pp. 111-125.

Franqui, Carlos, «Paz y el mito de la revolución», *Novedades*, 25 de junio de 1984.

Frohlicher, Peter, «Figuras espaciales y estructuras narrativas en un poema de Octavio Paz», pp. 761-767 en *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos* (edición de Mso Octavio Paz), *Studi di Letteratura Hispano-Americana*, 1988, vol. 20, pp. 54-55.

Franco Carrillero, María F., «Octavio Paz frente a la teoría poética», *Anales de la Universidad de Murcia*, Núm. 43, 1984, pp. 111-125.

Franqui, Carlos, «Paz y el mito de la revolución», *Novedades*, 25 de junio de 1984.

Frohlicher, Peter, «Figuras espaciales y estructuras narrativas en un poema de Octavio Paz», pp. 761-767 en *Crítica semiológica de*

textos literarios hispánicos (edición de Miguel ngel Garrido Gallardo), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986, 949 pp.

Fuentes, Carlos, «Homenaje de 70 años», *Sábado*, 25 de agosto de 1984.

— «El tiempo de Octavio Paz», *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, pp. 8-9. (Tomado de *Aproximaciones a Octavio Paz*, México, Joaquín Mortiz, 1974.)

Fuentes, Víctor, «Octavio Paz y la modernidad», *Plural*, México, Núm. 233, febrero 1991, pp. 18-22.

Galindo, Carmen, «Fracaso de *Vuelta* en su cruzada antinacional y anticomunista», *El Día*, 6 de septiembre de 1990, p. 16.

Galindo, Magdalena, «Octavio Paz, ideólogo de la derecha», *El Día*, 16 de julio de 1985.

Gálvez, Felipe «Hasta el último aliento», *El Buho*, 3 de noviembre de 1985, p. 4.

— «Octavio Paz, el zapatista», pp. 11-68 en Paz Solórzano, Octavio, *Hoguera que fue* (introducción, compilación, notas y entrevistas de Felipe Gálvez), México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1986, 351 pp.

— «Tormenta en Mixcoac», *Contenido*, junio 1988, pp. 56-59.

Gally, Héctor, «El signo: intuición constante en la obra de Octavio Paz», *Sábado*, 6 de octubre de 1984.

García Aguilar, Eduardo, «Ante el dogmatismo, tiene fama de duro», *Unomásuno*, 12 de octubre de 1990, p. 26.

García Cantú, Gastón, «En pos del sistema», *Excélsior*, 21 de junio de 1985.

— «Octavio en su nopal», *Excélsior*, 31 de marzo de 1989, pp. 1, 10.

— «Octavio Paz frente a la izquierda», *Excélsior*, 15 de octubre de 1984.

- García Ramírez, Fernando, «Octavio Paz dentro de su laberinto», *Sábado, Unomásuno*, 7 de diciembre de 1988.
- «Octavio Paz, la mujer, el amor y México», *Punto*, 6 de junio de 1988, pp. 28-29.
- «Primeras letras», *La Jornada, Libros*, 4 de marzo de 1989.
- García Sánchez, José, «Por fin llegó el reconocimiento largamente esperado por el poeta», *Ovaciones*, 11 de octubre de 1990, p. 5.
- Garibay, Ricardo, «Qué bueno, qué malo y punto», *El Financiero*, 12 de octubre de 1990, p. 43.
- Gil, Alberto, «Calderón y la modernidad. El teatro de Calderón visto por Octavio Paz», pp. 108-117 en *Hacia Calderón*, Stuttgart, Franz Steiner, 1988. 235 pp.
- Gilly, Adolfo, «Recuerdo», *La Jornada*, 13 de octubre de 1990, p. 11.
- Gimferrer, Pere, «Tres itinerarios», *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, p. 15. (Tomado de *Prueba de nueva*, Anagrand, 1980.)
- Gingerich, Willard P, «The Poetics of History: A Defense of the Washington Address of Octavio Paz», *New Scholar*, 1984, vol. 9, núms. 1-2, pp. 13-37.
- Gómez, Pablo, «Los intelectuales y la vida real», *La Jornada*, 31 de agosto de 1990.
- González, Javier, *El cuerpo y la letra: la cosmología poética de Octavio Paz*, México FCE, 1990, 245 pp.
- «Arte y crítica. La tradición de la ruptura», *Galerías del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, pp. 11-12. (Tomado de *El cuerpo y la letra. La cosmología de Octavio Paz*, España, Fondo de Cultura Económica.)
- González Llaca, Eduardo, «Octavio Paz», *Excélsior*, 18 de octubre de 1984.
- González López, scar, «Anticomunista ilustrado», *Excélsior*, 12 de octubre de 1984.

- González Parrodi, Carlos, «La misión del intelectual», *El Universal*, 31 de agosto de 1990.
- González Rojo, Enrique, *El rey va desnudo. Los ensayos políticos de Octavio Paz*, México, Posada, 306 pp.
- González Suárez, Mario, «El espejo en el laberinto», *Galerías del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, pp. 6-7.
- Goodrich, Diana Sorensen, «Lectura de Himno entre ruinas», *Texto Crítico*, Xalapa, México, núm. 24-25, enero-diciembre 1982, pp. 221-228.
- Goytisolo, Juan, «Una heroína de nuestro tiempo. Notas sobre Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe de Octavio Paz», *La Torre*, San Juan, Puerto Rico, No. 7, julio-septiembre 1988, pp. 527-539.
- Granados Chapa, Miguel Angel, «El porfirismo de Paz», *La Jornada*, 16 de octubre de 1990, p. 4.
- «La última de las imposiciones», *La Jornada*, 2 de septiembre de 1990, pp. 1, 4.
- «Tres Octavio Paz», *La Jornada*, 14 de octubre de 1990, p. 1, 4.
- Guerrero, Francisco Javier, «Ofensiva de neoliberales contra las universidades públicas», *Excélsior*, 25 de marzo de 1987.
- Helguera, Luis Ignacio, «Premio Nobel a Paz, a México, a la lengua española y al Nobel», *El Nacional*, 13 de octubre de 1990. p. 17.
- Hernández Campos, José, «De santones y réprobos», *Unomásuno*, 23 de octubre de 1984.
- Hozver, Roberto, «Octavio paz: la escritura de la ausencia», *Revista Chilena de Literatura*, Núm. 19, 1982, pp. 39-48; y en: M.H. Forster y J. Ortega, eds., *De la crónica a la nueva narrativa mexicana*, México, Oasis, 1986, pp. 229-242.
- Huacuja, Malú, «Breve crítica al buen conversador», *El Financiero*, 6 de septiembre de 1990.

- Huchín, Eduardo R., «El todo y la nada de Octavio Paz», *Unomásuno*, 18 de agosto de 1988.
- Huerta, David, «Homenaje a Octavio Paz. Apuntes para una semblanza», *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 3.
- «Setecientos cincuenta mil espejos», *Periódico de Poesía*, p. 18, núm. 12, 1989.
- Katra, William H., «Ideology and Society in *El Laberinto de la Soledad*, *Chasqui*, febrero-mayo de 1986, vol. 15, núm. 2-3, pp. 3-13.
- «One earth. Four or five worlds: reflections on contemporary history», *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, febrero-mayo de 1986, vol. 15, núms. 2-3, pp. 91-94.
- Katz Kaminsky, Amy, «Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe», *Hispanamérica*, abril de 1986, vol. 15, núm. 3, pp. 126-131.
- Kim, Kwon Tae Jung, *El elemento oriental en la poesía de Octavio Paz*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 1989, 123 pp.
- Krauze, Enrique, «Cara al siglo: una lectura de *Tiempo nublado*», *Vuelta*, abril de 1984, vol. 8, núm. 90, pp. 24-32.
- «Octavio Paz: Facing the Century: A Reading of *Tiempo nublado*», *Salmagundi*, primavera-verano, núms. 70-71, pp. 129-157.
- «Octavio Paz: cara al siglo», en pp. 145-167, Krauze, Enrique, *Por una democracia sin adjetivos*, México, Joaquín Mortiz, 1986, 212 pp.
- Kushigian, Julia A., «Ríos en la noche: fluyen los jardines. Orientalism in the Work of Octavio Paz», *Hispania: A Journal Devoted to the Interests of the Teaching of Spanish and Portuguese*, diciembre de 1987, vol. 70, núm. 4, pp. 776-786.
- Labastida, Horacio, «Octavio Paz y el Nobel», *La Jornada*, 23 de octubre de 1987.
- Lafuente, Fernando R., «Octavio Paz: poesía e historia», *Revista de Occidente*, julio-agosto de 1988, núms. 86-87, pp. 240-255.

- Landerreche, Rafael, «Los intelectuales y el socialismo», *Unomásuno*, 31 de agosto de 1990.
- León, Tonia, «Structures, Traps, and Snares: A Critique of Octavio Paz's Interpretation of *El primer sueño*», *Confluencia*, otoño de 1986, vol. 2, núm. 1, pp. 28-32.
- Levín, Manuel, «Recuerdos sobre el poeta adolescente», *Unomásuno*, dos partes (I, 29 de marzo de 1984; II, 30 de marzo de 1984).
- Loeza, Guadalupe, «Paz entre los jóvenes», *La Jornada*, 13 de octubre de 1990, p. 33.
- Losada Ferrer, «Octavio Paz conjura a los demonios», *Unomásuno*, 15 de octubre de 1984.
- Luciani, Frederick, «Octavio Paz on Sor Juana Inés de la Cruz: The Metaphor Incarnate», *Latin American Literary Review*, Pittsburgh, PA. 1987 July-Dec.; vol. 15, núm. 30, pp. 6-25.
- «*Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*», *Revista Iberoamericana*, enero-junio de 1985, vol. 51, núms. 130-131, pp. 396-398.
- Luque, Antonio, *Octavio Paz y el arte mexicano. Un punto de vista*, *El Nacional*, 20 de octubre de 1990, p. 17.
- Lyon, David, «*The Collected Poems of Octavio Paz 1957-1987*», *Americas*, noviembre-diciembre de 1988, vol. 14, núm. 6, pp. 60-61.
- Madrid, Lelia, «Octavio Paz o la problemática del origen», *Inti: Revista de Literatura Hispánica*, otoño de 1988, núm. 28, pp. 3957.
- Malpartida Ortega, Juan, «El amor, la poesía», *Cuadernos Hispanoamericanos*, marzo de 1988, núm. 43, pp. 111-114.
- «El cuerpo y la historia: dos aproximaciones a Octavio Paz», *Cuadernos Hispanoamericanos*, junio de 1989, núm. 468, pp. 4556.
- Manrique, Jorge Alberto, «Paz desde Madrid», *La Jornada*, 17 de octubre de 1990.

- Marimón, Antonio, «La declaración de Francfort», *Unomásuno*, 13 de octubre de 1984.
- Martínez, Carmen, «Paz, Nobel mexicano», *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 5.
- Martínez Diez, Luis, «Octavio Paz en Suecia. Una oportunidad para recuperar la congruencia», *El Sol en la Cultura*, 18 de noviembre de 1990, pp. 1-2.
- Martínez Recillas, José Manuel, «De vuelta al laberinto», *El Sol en la Cultura*, 16 de diciembre de 1990, p. 2.
- «Opiniones de un payaso», *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 3.
- «Opiniones en torno al premio» (recopilación de José Manuel Recillas), *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 10.
- «Para calificar a Octavio Paz», *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 12.
- «¿Para qué sirven los homenajes?», *El Sol en la Cultura*, 11 de noviembre de 1990, p. 3.
- «Poemas a Octavio Paz (recopilación de José Manuel Recillas), *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 11.
- Martre, Gonzalo, «La revista *Vuelta*», *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 4.
- «Pronóstico de la trinidad», *Excelsior*, 18 de junio de 1985.
- Massuh, Víctor, «La claridad de una mirada», *Escritos Latinoamericanos Sobre Literatura y Teatro*, Buenos Aires, Núm. 2, mayo 1985, pp. 29-44.
- Matos Freire, Susana, «Poesía y discurso», *Acta Poética*, México, Núm. 4-5, 1983, pp. 77-109.
- Mentley, Carl R., «The Hermeneutic Project of Octavio Paz», *The Centennial Review*, primavera de 1986, vol. 30, núm. 2, pp. 148-159.

- Mejías, José Luis, «Primo Mihi», *Excelsior*, 5 de julio de 1985.
- Meyer Mínnemana, Klaus, «Octavio Paz en lengua alemana», *La Jornada Semanal*, 12 de diciembre de 1987, p. 8-20.
- «Octavio Paz in den Dreissiger Jahren: Rekonstruktion Einer Mexikanischen Avantgarde», pp. 121-136 en *Literarische Vermittlungen: Geschichte und Identität in der mexikanischen Literatur*, Tübingen, Niemeyer, 1988, 191 pp.
- Mier, Raymundo, «Octavio Paz: el simulacro de la historia y la espectacularidad de los signos», *Comunicación y cultura*, marzo 1985, pp. 59-74.
- Moctezuma, Adán J, «Deslinde revolucionario», *El Nacional*, 2 de abril de 1986.
- Monsiváis, Carlos, «Una réplica pospuesta (y aumentada)», *La Jornada*, 30 de agosto de 1990, pp. 1, 6.
- Montalvo, Sergio, «¿Octavio Sánchez o Hugo Paz?», *La Jornada*, 20 de octubre de 1990.
- Montoya, Enrique, ed., *Semana de autor: Octavio Paz*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1989, 136 pp.
- Morales, Rodrigo, «El Nobel que nos toca», *La Jornada*, 15 de octubre de 1990, p. 8.
- Moreiras, Alberto, «Alternancia México/mundo en la posición crítica de Octavio Paz», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 35, núm. 1, 1987, vol. 35, núm. 1, pp. 251-264.
- Moreno Villarreal, Jaime, *La línea y el círculo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1987.
- Morse, Richard M., «One earth, four or five worlds», *Review*, julio-diciembre de 1985, núm. 35, pp. 43-45.
- Moyssén, Xavier, «Instante y revelación», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 1983, vol. 14, núm. 5, pp. 396-398.

- Mozejko de Costa, Danuta T., «Énoncé et énonciation. A propos d'un texte d'Octavio Paz», *Actes Semiotiques-Documents*, París, núm. 52, 1984, pp. 5-19.
- Mullen, Edward, «Hombres en su siglo y otros ensayos», *World Literature Today*, verano de 1985, vol. 59, núm. 3, p. 408.
- «*Toward Octavio Paz: A reading of his major poems, 1957-1976*», *Chasqui*, mayo de 1988, vol. 17, núm. 1, pp. 140-142.
- Murillo González, Margarita, «Caminos hacia Octavio Paz», *Textual*, febrero de 1990, vol. II, núm. 10, pp. 71-73.
- *Polaridad-unidad, caminos hacia Octavio Paz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, 294 pp.
- Musacchio, Humberto, «Paz: esbozo biográfico», *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, pp. 4-6. (Tomado de *Diccionario Enciclopédico de México*, México, Andrés León Editor, 1989.)
- Ndoye, El Hadji Amadou, «Mythe et poésie dans Le labyrinthe de la solitude», *Anales de la Faculté de Lettres et Sciences Humaines*, Dakar, No. 10, 1980, pp. 243-275 y No. 11, 1981, pp. 241-267.
- Núñez, Manuel, «Octavio Paz: la construcción de una retórica», *Cuadernos de Poética*, septiembre-diciembre de 1983, vol. 1, núm. 1, pp. 5-11.
- Ochoa Sandy, Gerardo, «Notas sobre un pasado en claro», *Galeras del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, núm. 42, pp. 3-4.
- «*Pequeña crónica de grandes días, el pensamiento...*» *Proceso*, núm. 707, 21 de marzo de 1990, pp. 50-51.
- Octavio Paz: Premio de la Paz de los editores y libreros alemanes 1984: Friedenspreisträger des Deutschen Buchhandels 1984* (varios autores), Bonn, Inter Naciones, 1985, 56 pp.
- Ojeda, Jorge Arturo, *La cabeza rota. La poética de Octavio Paz*, México, Premia Editora, 1983, 112 pp.
- Ontiveros, José Luis, «Octavio Paz y sus antecedentes libertarios», *Unomásuno*, 29 de agosto de 1990.

- Orestes Aguilar, Héctor, «Crónica del fin de un sistema», *Galeras del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, pp. 2-7.
- Orraca, Osvaldo, Entre la soledad y el amor: dialéctica de la realidad inmediata en la obra de Octavio Paz, *Revista Cayey*, Puerto Rico, No. 37
- Ortega, Julio, «El discurso político de Octavio Paz», *Universidad de México*, septiembre de 1985, vol. 40, núm. 416, pp. 25-28.
- «Paz y la palabra poética», *L'Imaginaire*, Lima, núm. 1, diciembre 1990, pp. 21-23.
- «Premio a una pasión inmutable», *El Financiero*, 12 de octubre de 1990, p. 43.
- Ortiz Gallegos, Jorge Eugenio, «Comentarios a Octavio Paz», *El Uiver-sal*, 22 de junio de 1984.
- «Proceso a Octavio Paz», *El Universal*, 18 de diciembre de 1986.
- Ortiz Mendoza, Francisco, «Las claudicaciones de Octavio Paz», *El Universal*, 17 de diciembre de 1986.
- «Premio Nacional 1977, Hombre de siglo», *Nonotza*, abril-junio de 1985, vol. 10, núm.2, pp. 9-11.
- Osorio Altúzar, Federico, «Distinción a Octavio Paz», *Novedades*, 7 de julio de 1989.
- Oviedo, José Miguel, «Vuelta al comienzo: Paz en su poesía última», *Eco*, núm. 263, septiembre 1983, pp. 527-546.
- Pacheco, José Emilio, «¿Aguila o sol?», *Proceso*, mayo 1984, núm. 393, pp. 48-51.
- «Arenas movedizas», *Proceso*, México, abril 1989, núm. 648 pp. 56-57.
- «Premio a una pasión inmutable», *El Financiero*, 12 de octubre de 1990, p. 43.
- Paoli, Fransisco José, «Celebración de Paz y de la maduración mexicana», *La Jornada*, 17 de julio de 1990.

- Pastor, Manuel, «Concomitancias intelectuales y políticas: Ortega y Octavio Paz», *Revista de Occidente*, mayo de 1987, núm. 72, pp. 133-154.
- Peñalosa, Pedro, «Vuelta a la historia», *El Universal*, 7 de septiembre de 1990, p. 7.
- Pereda, Carlos, «Conversar es humano», *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, enero de 1991, pp. 42-48.
- «Sorpresa y alegría en el despertar de Octavio Paz», *Ovaciones*, 11 de octubre de 1990, p. 5.
- Perzábal, Carlos, «Democracia: respeto al voto y régimen de Derecho», *El Financiero*, 15 de agosto de 1988.
- Phillips, Rachel, «Hacia la contemplación», *Galeras del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, pp. 10-11. (Tomado de *Las estaciones poéticas de Octavio Paz*, México, Fondo de Cultura Económica.)
- Piña Williams, Víctor Hugo, «Coloquio en el tiempo: Sor Juana y Octavio Paz», *Galeras del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1989, núm. 31, p.2.
- y Sara Galindo, «Glosas críticas sobre Octavio Paz», *El Nacional*, 13 de octubre de 1990, p. 15.
- Pipitone, Ugo, «Tres problemas y una vulgaridad», *La Jornada*, 4 de septiembre de 1990.
- «Una respuesta a Octavio Paz», *La Jornada*, 18 de agosto de 1988, p.5.
- Polidori, Ambra, «Octavio Paz juventud encendida», *La Jornada Semanal*, 12 de julio de 1987, p.12.
- Poniatowska, Elena, «Una sillita al sol», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 9.
- Ponzio Elizondo, Carlos, «Octavio Paz y el liberalismo económico», *Unomásuno*, 3 de septiembre de 1990.

- Poppenberg, Gerhard, «Gedanken in Weiss: Zu Einigen Texten von Octavio Paz», *Die Horen: Zeitschrift für Literatur*, 1984, núm. 136, pp. 101-118.
- «Premio a una pasión inmutable», *El Financiero*, 12 de octubre de 1990, p. 43.
- Preto-Rodas, Richard, «Octavio Paz: De Mythic Dimension», *World Literature Today*, primavera de 1988, vol. 62, núm. 3, p. 442.
- Prieto, Francisco, «Pasión crítica», *Vuelta*, diciembre de 1985, vol. 10, núm. 109, pp. 52-55.
- Puente Leyva, Jesús, «Abomina Paz de la burguesía», *Excelsior*, 26 de octubre de 1988.
- «El ogro estatal mal leído: Octavio Paz, México y la neoderecha», *Nueva sociedad*, noviembre-diciembre de 1988, núm. 98, pp. 153-160.
- «Octavio Paz entre los mitos de la historia y las metáforas de la modernidad», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 10.
- Puig, Carlos, «Perfil biográfico del biógrafo de Paz», *Proceso*, 21 de mayo de 1990, núm. 707, p.48.
- Queimán, Miguel Ángel, «75 años de poesía», *La Jornada Semanal*, 16 de abril de 1989, pp. 3-6.
- Quirarte, Vicente, «La hija de la Rapaccini de Octavio Paz», *Periódico de poesía*, núm. 12, 1989, pp.24-26.
- Quintero Arias, José, «Terror base que sustenta a la camarrilla de la URSS», *Novedades*, 22 de noviembre de 1983.
- Raaberg, G. Owen, «Surrealist Strategy in Mythic and Ironic Modes: The Poetry of Octavio Paz and John Ashbery», pp. 321-326 en *Proceedings of the XTH Congress of the International Comparative Literature*, New York, l'Association internationale de littérature comparee, 1982.
- Ramírez Cuellar, Héctor, «El filósofo de Televisa», *El Día*, 11 de octubre de 1984.

- «Los Estados Unidos y Octavio Paz», *El Día*, 29 de diciembre de 1986.
- Ramos, Raymundo, «Paz en Televisa», *Unomásuno*, 13 de octubre de 1984.
- «Revisionismo inquisitorial de la cultura», *Unomásuno*, 4 de septiembre de 1990, pp. 1, 7.
- Rascón, Marco, «Del Partido de Estado al Partido de Paz», *La Jornada*, 4 de septiembre de 1990.
- «Revisionismo inquisitorial de la cultura», *Unomásuno*, 11 de septiembre de 1990, pp. 1, 7.
- Revueltas, José, «Aquí, un mensaje a Octavio Paz» (19 de julio de 1969), *Textual*, diciembre de 1990, vol. II, núm. 20, pp. 74-75.
- Reyes, Juan José, «Octavio Paz, novelista», *El Nacional*, 12 de octubre de 1990, p. 20
- Rodríguez, Napoleón, «El pueblo de Octavio Paz», *La Jornada*, 9 de diciembre de 1990, p. 32.
- «Ireneo Paz en el centenario de la Revolución Francesa», *La Jornada*, 14 de julio de 1989.
- «Ireneo Paz en la memoria de los Haro», *La Jornada*, 13 de noviembre de 1988.
- «Ireneo Paz: cercanías distantes», *La Jornada*, 20 de octubre de 1990.
- Rodríguez Monegal, Emir, «Relectura de el *Arco y la lira*», *Textual*, diciembre de 1990, vol. II, núm. 20, pp. 39-44.
- Rojas, Gonzalo, «Urgente a Octavio Paz», *Textual*, diciembre de 1990, vol. II, núm. 20, p. 80.
- Roura, Víctor, «Poesía redituable», *El Financiero*, 12 de octubre de 1990, p. 43.

- Rousseau, Claudia, «Mythic Transcendence: Octavio Paz, Mallarme and Marcel Duchamp», *Mosaic: A Journal for the Interdisciplinary Study of Literature*, verano de 1987, vol. 20, núm. 3, pp. 113-127.
- Rowe, William, «Paz, Fuentes and Lévi-Strauss: The Creation of Structuralist Orthodoxy», *Bulletin of Latin American Research*, diciembre de 1984, vol. 3, núm. 2, pp. 77-82.
- Roy, Claude, «Los soles de Octavio Paz» *Textual*, diciembre de 1990, vol. II, núm. 20, pp. 63-64.
- Ruiz Barrionuevo, Carmen, «La incesante búsqueda del lenguaje en la poesía de Octavio Paz», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 1984, núm. 3, pp. 61-81.
- Ruy Sánchez, Alberto, «Itinerarios de una mirada», *Sábado*, 7 de abril de 1990, pp. 1-3.
- «Octavio Paz contra cualquier invasión a Nicaragua», *Vuelta*, diciembre de 1984, vol. 9, núm. 97, p. 46.
- *Una introducción a Octavio Paz*, México, Joaquín Mortiz, 1990, 127 pp.
- Sábat de Rivers, Georgina, «Biografías: sor Juana vista por Dorothy Schons y Octavio Paz», *Revista Iberoamericana*, julio-diciembre de 1985, vol. 51, núms. 132-133, pp. 927-937.
- «Octavio Paz ante sor Juana Inés de la Cruz», *MLN*, marzo de 1985, vol. 100, núm. 2, pp. 417-423.
- Salas-Torrero, Carmen, «Itinerarios por el espejo o de la revelación poética», *Galeras del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, pp. 5-6.
- Salgado, César, «Octavio Paz: poesía de circunstancias», *Vuelta*, mayo de 1988, pp. 13-21.
- Sánchez Robayna, Andrés, «Transblanco», *Vuelta*, diciembre de 1986, vol. 11, núm. 121, pp. 56-57.

- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Fin del socialismo real. El marxismo vive*, (publicado en tres partes) *La Jornada*, 3, 4 y 5 de septiembre de 1990.
- Santí, Enrico Mario, «La dimensión hispanoamericana: de Ortega a Octavio Paz», *Diálogos*, Mayo de 1985, vol. 21, núm 5, pp. 3-9.
- «Octavio Paz: bibliografía crítica», *Revista Interamericana de Bibliografía*, 1985, pp. 334-336.
- Schärer-Nussberger, Maya, *Octavio Paz: trayectorias y visiones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 201 pp.
- Schmidt, Michael, «Octavio Paz: The Dream Set Free», *PN Review*, núm. 57, 1987, pp. 37-40.
- Schnaider, Luis Mario, «Historia singular de un poema de Octavio Paz», *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, pp. 10-11. (Tomado de *Aproximaciones a Octavio Paz*, México, Joaquín Mortiz, 1974.)
- Selser, Gregorio, «Octavio Paz y esas cosas que le ocurren al imperio», *La Jornada*, 3 de septiembre de 1990.
- Shelley, Jaime Augusto, «Lo nuestro», *La Jornada*, 5 de septiembre de 1990.
- Sheridan, Guillermo, «Primeras letras, 1931-1943», *Vuelta*, diciembre de 1988, vol. 12, núm. 145, pp. 36-38.
- Sierra Casasús, «La muerte de Santiago Sierra, asesinato de Ireneo Paz», *Proceso*, 26 de noviembre de 1984, núm. 421 p. 56.
- Solana, Rafael, «Octavio Paz», *El Universal*, 25 de agosto de 1984.
- Sordo Noriega, Alonso, «Muy agradecido con Octavio Paz», *El Día*, 31 de octubre de 1986.
- Stanton, Anthony, «Arbol adentro», *Vuelta*, octubre de 1988, vol. 12, núm. 143, pp. 32-34.
- «Itinerario esencial del poeta», *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, pp. 2-3.

- «Sombras de obras», *Vuelta*, agosto de 1985, vol. 9, núm. 105, pp. 40-42.
- Sucre, Guillermo, «Octavio Paz: La otra voz», *Vuelta*, núm. 175, junio 1991, pp. 24-28.
- «La vivacidad, la transparencia», *Galerías del Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1990, pp. 9-10. (Tomado de *La máscara, la transparencia, ensayos sobre poesía hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica.)
- Taibo I, Paco Ignacio, «Biblioteca personal», sección cultural, *El Universal*, 25 de febrero de 1989.
- «Mafias y negocio», *El Universal*, sección cultural, 17 de diciembre de 1990, p. 1.
- «Los socios de Paz», *El Universal*, sec. cultural, 5 de septiembre de 1990, p. 1
- «Un poema de Octavio Paz», *El Universal*, sección cultural, 14 de octubre de 1990, p. 1.
- «Televisa ha comprado una figura mundial», *El Financiero*, 12 de octubre de 1990, p. 43.
- Tarroux-Follin, Christiane, «Octavio Paz: *Libertad bajo palabra*», *Contextes*, núm. 17, enero de 1989, p. 17.
- Teodorescu, Paul, «Una nueva sensibilidad: la plasmación de una profecía ortegueana en la obras de Octavio Paz y Ernesto Sábato», *Cuadernos Hispanoamericanos*, enero-marzo de 1984, núms. 403-405, pp. 391-423.
- Torres, Morelos, «La hija de Rapaccini. Voz de la poesía», *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 11.
- Tostado, Conrado, «El arte mexicano en Octavio Paz», *Textual*, diciembre de 1990, vol. II, núm. 20, pp. 27-30.
- Trejo, Angel, «Diálogo», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 7.

- Ulacia, Manuel, «Octavio Paz: el árbol milenario», *Siempre*, México, diciembre 1990; *O Estado de Sao Paulo*, 8 diciembre 1990, supl. Cultura.
- Ullán, José Miguel, «A Octavio Paz reescrito con tinta verde», *La Jornada, Semanal*, 1 de noviembre de 1987, p.5.
- Unomásuno*, «El reto de Octavio Paz», *Unomásuno*, 30 de agosto de 1990.
- «La literatura, compromiso social y moral», *Unomásuno*, 16 de febrero de 1985.
- «La moralidad del razonar», *Unomásuno*, 13 de octubre de 1984.
- «México en la obra de Octavio Paz», *Unomásuno*, 1 de abril de 1989.
- Uranga, Emilio, «Los diálogos de Octavio Paz», *Novedades*, 29 de marzo de 1984.
- Vallarino, Roberto, *Conversación con Octavio Paz*, México, UNAM, 1987, 40 pp.
- «El Nobel, al poeta mexicano más significativo del siglo veinte», *Unomásuno*, 12 de octubre de 1990, p. 28.
- «Octavio Paz y la política cultural mexicana», *Unomásuno*, 20 de agosto de 1984.
- «75 años de Octavio Paz», *Periódico de Poesía*, 1989, núm. 12.
- «Sobre los 75 años de Paz», *Excélsior*, sección cultural, 31 de marzo de 1989, pp. 1, 3.
- Vargas Lozano, G, «Octavio Paz, los consorcios informativos y los asilados cubanos», *Dialéctica*, junio de 1980, pp.3-5.
- Vasconcelos, José, «Pensar la historia en soledad», *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, p. 14. (Tomado de *Todo*, 6 de abril de 1950).
- Vera, Catherine, «Luis G. Urbina y la temática de la soledad: un precursor de Samuel Ramos y Octavio Paz», *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, Provo, noviembre de 1983, vol. 13, núm 1, pp. 12-17.

- Vera, Luis Roberto, «Analogía e ironía en la obra poética y crítica de Octavio Paz», *Sábado*, 7 de abril de 1990, pp. 1-2.
- Verani, Hugo, «El acorde y la disonancia. De Jorge Guillén a Octavio Paz», *Cuadernos Americanos*, 1987, vol. 1, núm. 6, pp. 111-120.
- *Octavio Paz: bibliografía crítica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 260 pp.
- «Octavio Paz y el lenguaje del espacio», *Diálogos*, marzo-abril de 1983, vol. 19, núm. 2, pp. 42-46.
- «Octavio Paz: Primeras letras, 1931-1943», *Revista Iberoamericana*, juliodiciembre de 1989, vol. 55, núms. 148-149 pp. 1191-1193.
- Verdú de Gregorio, Joaquín, «Raíces y palabras en Octavio Paz», *Lateinamerika Studien*, 1983, núm. 13, vol. 2, pp. 1029-1049.
- Villegas, Elisa, «La ópera La hija de Rapaccini», *El Universal*, sección cultural, 13 de octubre de 1989, p. 1.
- Villegas Cammas, Héctor, «Regresar del comunismo denota integridad moral», *El Heraldo de México*, 22 de marzo de 1984.
- Vitale, Ida, «Octavio Paz: hacia el blanco», *Textual*, diciembre de 1990, vol. II, núm. 20, pp 45-50.
- Vizcaíno Guerra, Fernando, «De la desacralización del mito a la consagración del escritor», *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, enero de 1991, núm. 241, pp.53-55.
- «La Mariposa y la hoja» (Publicado en dos partes), *El Sol en la Cultura*, 7 y 14 de abril de 1991, pp. 3i-7.
- «La obra Octaviana, una plaza polifónica», *México en la Cultura*, 2 de febrero de 1991, pp. VI-VII.
- «Octavio Paz: 75 años», *Sábado*, 1 de abril de 1989, p.5.
- «Octavio Paz. Tránsitos de la transparencia», *El Nacional Dominical*, 24 de marzo de 1991, pp. 4-12.

- «Otra noche de insomnio y alegría», *El Sol en la Cultura*, 24 de marzo de 1991, p.3.
- «Polifonía de Octavio Paz», *El Semanario de Novedades*, 24 de junio de 1990, p. 8.
- «Un puente que nos reúne con el mundo», *El Sol en la Cultura*, 13 de enero de 1991, pp. 5-7.
- VV. AA., *Semana Cultural de la Nación, dedicada a Octavio Paz*, Buenos Aires, La Nación, 1985, 116 pp.
- Weinberger, Eliot, «Mapas de Paz», *Textual*, diciembre de 1990, vol. II, núm. 20, pp. 55-56.
- Weizsacker, Richard von, «Cultura es la más convincente política. Elogio del presidente de la República Federal Alemana en honor de Octavio Paz», *Humboldt*, 1984, vol. 25, núm 83, pp. 2-8.
- *Octavio Paz*, Bonn, *Inter Nationes*, 1985, 56 pp.
- Wentzlaff-Eggebert, Harald, «Libertad bajo palabra: Poetologisches Programm und poetische Praxis bei Octavio Paz», *Lateinamerika Studies*, 1983, núm. 13, vol. 2, pp. 1051-1074.
- Widder, Bernhard, «Die Abschaffung des Dichters: Über Octavio Paz», *Literatur und Kritik*, junio-julio de 1987, núms. 215-216, pp. 268-272.
- Wilkie, James W, «The Historical View of Octavio Paz: A Critique of the Washintong Address», *New Scholar*, vol. 9, núms. 1-2, 1984, pp. 1-11.
- Wilson, Jason, *Octavio Paz*, Boston, Twayne Publishers, 1986, 165 pp.
- «Selected poems», *Chasqui*, noviembre de 1985, vol. 15, núm. 1, pp. 56-57.
- Woldenberg, José, «Con Paz: aprendizaje, disputa y diálogo», *La Jornada*, 13 de octubre de 1990, p. 5.
- Wood, Michael, «El genio de San Jerónimo», *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, enero de 1991, núm. 241, pp. 24-31.

- Woodbridge, Hensley C, «Octavio Paz: bibliografía crítica», *Chasqui*, noviembre de 1984, vol. 14, núm. 1, pp. 139-141.
- Woods, Richard D., «Octavio Paz: bibliografía crítica», *Hispania: a Journal Devoted to the Interests of the Teaching of Spanish and Portuguese*, marzo de 1986, vol. 9, núm. 1, pp. 115-116.
- Worth, Frederick R., «Boca que habla y oreja que oye: Consciousness and the Poem in Octavio Paz», en pp. 327-334 *Selected Proceedings* (Paolini, Gilbert, ed.), New Orleans, Tulane University, 1987, 348 pp.
- Xirau, Ramón, «Del símbolo a la imagen», *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, p. 7 (Tomado de *Aproximaciones a Octavio Paz*, México, Joaquín Mortiz, 1974.)
- «La sor Juana de Octavio Paz», *Diálogos*, marzo-abril de 1983, pp. 29-33.
- Yunes Linares, Miguel Angel, «Pero ¿puede haber dictaduras «perfectas»?», *El Nacional*, 1 de septiembre de 1990.
- Zaid, Gabriel, «Octavio Paz y la emancipación cultural», *La Jornada Semanal*, 19 de marzo de 1989.
- Zamora, Lois Parkinson, «A Garden Inclosed: Fuente's Aura, Hawthorne's and Paz' Rappaccini's daughter, and Uyeda's Uget-su Monogatari», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, primavera de 1984, vol. 8, núm. 3, pp. 321-334.
- Zavala, Lauro, «Octavio Paz y su laberinto», *Excelsior*, sección metropolitana, 28 de diciembre de 1989, p.1.

Noticias

- Abelleyra, Angélica, «Despliega la prensa neoyorquina amplio análisis sobre la figura y obra de Paz», *La Jornada*, 14 de octubre de 1990, p. 29.

- «120 mil pesos vale un libro de Octavio Paz», *La Jornada*, 26 de septiembre de 1987.
- «La dictadura perfecta no es cuba ni el comunismo, es México: Vargas Llosa», *La Jornada*, 31 de agosto de 1990.
- «Instaló Carlos Salinas de Gortari el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes», *La Jornada*, 3 de Marzo de 1989.
- «El Nobel no es pasaporte a la inmortalidad: Paz», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 4.
- «Octavio Paz dio a conocer en México a Lévi-Strauss», *La Jornada*, 30 de septiembre de 1987.
- «Octavio Paz, por un sistema político más democrático», *La Jornada*, 10 septiembre de 1987.
- «Soriano, una paradoja que pinta y habla: Octavio Paz», *La Jornada*, 11 de septiembre de 1987.
- Acevedo Escobedo, Antonio, «Paz, meteorólogo», *El Universal*, 3 de marzo de 1984.
- AFP, «Francia celebra el nóbel de octavio Paz», *El Universal*, sección cultural, 13 de octubre de 1990, p. 1.
- «Literatos, literatura y el Premio Nobel», *Ovaciones*, 11 de octubre de 1990, p. 5.
- «Ninguna relación con Paz, declaró Carlos Fuentes», *La Jornada*, 18 de enero de 1989.
- «Paz, poeta universal», *Ovaciones*, 11 de octubre de 1990, p. 1.
- «El Premio Nobel de Literatura 1990, para el escritor Octavio Paz», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 3.
- Anaya, Martha, «Encuentro más allá de las fechas», *Excélsior*, 21 de agosto de 1984.
- Anaya, René, «En foros cerrados se habla sobre la libertad», *Punto*, 3 de septiembre de 1990, p. 6.

- «Obsesivos ataques al socialismo en el Encuentro Vuelta», *Punto*, 3 de septiembre de 1990, p. 7.
- ANSA, «El gran reto, hoy, abrir la crítica al liberalismo capitalista», *La Jornada*, 3 de abril de 1990, p. 28.
- «México pasa por una etapa de transición», *Unomásuno*, 18 de julio de 1988.
- «Octavio Paz: Brodsky, poeta crítico, amante de la libertad», *La Jornada*, 23 de octubre de 1987.
- «Reconocimiento literario, pero también el trinfo de una posición ideológica», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 17.
- «Salinas asumirá el poder con una actividad disminuida: Octavio Paz», *La Jornada*, 18 de julio de 1987.
- AP, «No creo en la unidad política de América latina: Octavio Paz», *Excélsior*, 30 de julio de 1986
- Aranda Luna, Javier «*El laberinto de la soledad*, el libro más vendido de Paz», *La Jornada*, 7 de abril de 1989.
- «Fuentes, escritor moderno», *La Jornada*, 29 de noviembre de 1987.
- «Lambert, traductor de Paz al Francés», *La Jornada*, 9 de diciembre de 1988.
- «Mi vida intelectual, inseparable de la literatura francesa», *La Jornada*, 14 de abril de 1989.
- «Monsiváis, Mutis, Paz: elogios a los libros de García Terrés», *La Jornada*, 23 de septiembre de 1988.
- «Octavio Paz: más de 30 libros en una trayectoria llena de elogios», *La Jornada*, 31 de marzo de 1989.
- «Paz: la elección en Nicaragua, triunfo de la democracia en el continente», *La Jornada*, 1 de marzo de 1990.
- «Paz por sobre todas las cosas, un poeta: Nandino», *La Jornada*, 17 de octubre de 1987.

- Aranda Luna, Javier y Martha García, «Qué se dice en México del Nóbel», *El Nacional*, 12 de octubre de 1990, p. 15.
- Argüelles, Juan Domingo, «Resulta curioso que Octavio Paz no asuma la actitud crítica que exige a los intelectuales», *El Día*, 4 de enero de 1984.
- Avila Romero, Mauricio, «Honra al país el premio a Octavio Paz», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 17.
- Ballinas, Víctor y Braulio Peralta, «Urgencia de reformas políticas en el próximo sexenio: Octavio Paz», *La Jornada*, 19 de agosto de 1987, p. 1.
- Baroja, Pedro, «Nuestra voz en el mundo», *Excélsior*, 21 de agosto de 1984.
- Barz, Joaquín, «El FDN, asociación amorfa, sin ideología clara», *Excélsior*, 11 de octubre de 1988.
- Bermejo Arvizu, Aurora y René Hernández, «Prefiero literatura a política: Paz», *Excélsior*, 28 de mayo de 1987.
- Camacho Suárez, Eduardo, «Octavio Paz recibirá hoy el Premio Internacional Alfonso Reyes», *Excélsior*, 21 de febrero de 1986.
- Cardoso, Víctor, «Conmendador de la orden de artes y libros», *La Jornada*, 13 de abril de 1989.
- Cobo Barda, Juan Gustavo, «La poesía latinoamericana, de las mejores: CB», *Unoamásuno*, 25 de agosto de 1984.
- Cruz, Sánchez y Rocío Ramírez, «Es una alegría para los mexicanos, le dijo el presidente por teléfono», *El Día*, 12 de octubre de 1990, pp. 1, 3 y 6.
- Chimely, Eduardo, «No podemos celebrar su galardón mientras haya hambre aquí», *Excélsior*, 12 de octubre de 1990, sección cultural, p. 1.
- Decker Molina, Carlos, «Recomienda Paz para iniciarse en su obra *El laberinto de la soledad*», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 17.

- DPA, «Coinciden en que reafirma la vitalidad de la literatura en lengua española», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 16.
- «Octavio Paz se lanzó contra el sandinismo», *Unomásuno*, 7 de octubre de 1984.
- «Peligra la especie humana: Octavio Paz», *Unomásuno*, 26 de mayo de 1984.
- EFE, «Cernuda llevaba la vida como un exilio permanente: Paz», *La Jornada*, 4 de mayo de 1988.
- «Las críticas, de minigrupos con ideas estrechas», *Unomásuno*, 6 de noviembre de 1984.
- «Inexistente, el tercer mundo afirma Octavio Paz», *Excélsior*, 21 de junio de 1989.
- «Liviano, el trato dado a Vargas Llosa: Emilio Azcárraga», *La Jornada*, 5 de septiembre de 1990, p. 33.
- «Para México el Premio Nobel», *El Financiero*, 12 de octubre de 1990, p. 1.
- «Paz: el Nobel por razones literarias», *Excélsior*, 14 de octubre de 1990, p. 1.
- «Propugna Octavio Paz el diálogo continental», *La Jornada*, 16 de febrero de 1988.
- El Día*, «A Octavio Paz, el Premio Nobel de Literatura», *El Día*, 12 de octubre de 1990, pp. 1, 16, 17.
- «Celebran 75 años de Octavio Paz», *El Día*, 6 de abril de 1989.
- «Con ataques al gobierno sandinista Paz recibió el premio de librerías alemanes», *El Día*, 16 de octubre de 1984.
- «Merecido homenaje, dicen en Costa Rica», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 17.
- «Octavio Paz con sus huestes, a Mérida», *El Día*, 6 de septiembre de 1990, p. 16.

- «El poema *Piedra de sol* merece estar al lado de *Primero sueño* y *Muerte sin fin*, *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 17.
- «El Premio Nobel a Octavio Paz, un justo reconocimiento», 12 de octubre de 1990, p. 5.
- El Gallo Ilustrado*, «Nobel de literatura 1990: las opiniones», *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, p. 8-9.
- El Nacional*, «Casi todo el mundo felicita a Octavio Paz», *El Nacional*, 13 de octubre de 1990, p. 14.
- «Reacciones internacionales», *El Nacional*, 12 de octubre de 1990, p. 14.
- «Recibió el Premio Nobel de Literatura», *El Nacional*, 11 de diciembre de 1990, p. 15.
- «Ver el mundo es deletrearlo: Paz», *El Nacional*, 12 de octubre de 1990, p. 19.
- El Sol en la Cultura*, «Los libros escritos por Paz», *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 21.
- «Premios recibidos por Octavio Paz», *El Sol en la Cultura*, 21 de octubre de 1990, p. 2.
- El Universal*, «Asistió MM al homenaje al poeta Octavio Paz», *El Universal*, 21 de agosto de 1984.
- «Los diarios neoyorquinos elogian al nobel», *El Universal*, sección cultural, 13 de octubre de 1990, p. 1.
- «Distinción a Octavio Paz en Alemania Federal y Nueva York», *El Universal*, 25 de mayo de 1984.
- «Le fue conferido a Octavio Paz el Premio Nobel de Literatura», *El Universal*, 12 de octubre de 1990, p. 1.
- «Octavio Paz, mal informado. Continúa la defensa de la ENAH» (Entrevista con profesores de esta escuela publicada en tres partes), *El Universal*, 16, 17 y 18 de abril de 1987, sección cultural, p. 1.

- «Octavio Paz presidirá congreso internacional de intelectuales», *El Universal*, 29 de julio de 1986.
- «Reformas urgentes», *El Universal* 19 de agosto de 1987.
- «Tiene México una buena democracia, afirma Octavio Paz», *El Universal*, 28 de mayo de 1987.
- Eko, «El Nobel a Paz, regreso de pólvora en París», *Unomásuno*, 13 de octubre de 1990, p. 27.
- Espinosa, Pablo, «Castoriadis y Howe detonaron el debate en la segunda sesión», *La Jornada*, 30 de agosto de 1990.
- «Controversia entre intelectuales por los sucesos del 10 de enero», *La Jornada*, 15 de enero de 1989.
- «Paz: la poesía, a veces lamentación de un pueblo», *La Jornada*, septiembre de 1987.
- «Tercera jornada de debate en el Encuentro Vuelta», *La Jornada*, 30 de agosto de 1990.
- «Salinas de Gortari: Paz, poeta y mexicano de dimensión universal», *La Jornada*, 28 de marzo de 1990.
- «Soriano, retratos y visiones, el misterio de la mujer: Paz», *La Jornada* 2 de agosto de 1989.
- Excélsior*, «Hacia el pluralismo», *Excélsior*, 8 de julio de 1989.
- «Desastre urbano», 19 de octubre de 1985.
- «Obra múltiple y deslumbrante: CNCA», *Excélsior*, 12 de octubre de 1990, sección cultural, p. 1.
- «Paz, nobel de literatura; es un orgullo dijo Salinas», *Excélsior*, 12 de octubre de 1990, p. 1.
- «Pronto el Gobierno renegociará con éxito la deuda: Octavio Paz», *Excélsior*, 4 de mayo de 1989.

- Flores, Mauricio, «Opinan sobre Paz poetas del mundo latino», *El Nacional*, 12 de octubre de 1990, p. 20.
- Flores, Miguel Angel, «El destape del nobel de literatura», *Proceso*, 19 de octubre de 1987, núm. 572, pp.46-48.
- Gallegos, Elena, «Felicitación a Paz, primer acuerdo de la cumbre del Grupo de Río», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 6.
- García, Martha, «Las diversidades de la sobrevivencia», *El Nacional*, 1 de septiembre de 1990, p.13.
- García Hernández, Arturo, «Octavio Paz, sensibilidad y talento literario comprometido con el arte», *La Jornada*, 27 de marzo de 1990.
- «Paz centro de la discusión en el Congreso de Escritores», *La Jornada*, 24 de agosto de 1988.
- «Rulfo y JEP pasan lista en el Congreso de Escritores», *La Jornada*, 25 de agosto de 1988.
- «Semblanza del primer Nobel de literatura de México», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, pp. 5, 6.
- García Pegero, Raquel, «Octavio Paz: Orozco vio un México apocalíptico», *El Día*, 14 de julio de 1983.
- Garfias, Francisco, «Descubrió Octavio Paz la otra cara del pueblo mexicano», *Excélsior*, 8 de octubre de 1985.
- «El equilibrio nuclear nos ha salvado de la guerra: Octavio Paz», *Excélsior*, 18 de junio de 1988.
- Gasca, Víctor Manuel, «Límites, topes y fronteras: camino», *El Nacional*, 31 de agosto de 1990.
- Gestélum, Luis, «Se inauguró la feria de poesía en la Galería Metropolitana», *Unomásuno*, 22 de agosto de 1988.
- González, Ana María, «Las oligarquías liberales de AL injustas: Cornelius Castoriadis», *La Jornada*, 30 de agosto de 1990.

- «Causa beneplácito general el Nobel concedido a Octavio Paz», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 7.
- «Llegó a México», *La Jornada*, 20 de octubre de 1990, pp. 1, 8.
- «Una vez más los científicos reclamaron apoyo y dinero», *La Jornada*, 23 de diciembre de 1989.
- Hernández, Jaime, «Octavio Paz se pronunció contra un plan Marshall para América Latina», *Excélsior*, 1 de junio de 1989.
- Hirsch, Miguel, «Distinguen a Octavio Paz con el premio que otorgan los libreros germanooccidentales», *El Día*, 25 de mayo de 1984.
- «El INBA asume la producción del ballet de Rioja y la ópera de Paz», *El Universal*, 13 de enero de 1990.
- Irizar, Guadalupe, «La conquista fue la violación, pero también seducción: Paz», *La Jornada*, 12 de mayo de 1988.
- «No es raro que una brillantez haya irritado: Octavio Paz», *La Jornada*, 27 de noviembre de 1987, p.18.
- «No podemos cerrar los ojos ante los hechos: Octavio Paz», *La Jornada*, 16 de junio de 1987.
- «Y un fantasma recorrió el Congreso; el del año 37», *La Jornada*, 22 de junio de 1987.
- La Jornada*, «Dictan coloquio en torno a Octavio Paz», *La Jornada*, 8 de mayo de 1988.
- «Editan libro juvenil con la prosa de Octavio Paz», *La Jornada*, 5 de septiembre de 1988.
- «El ejercicio de la inteligencia es también el de la tolerancia», *La Jornada*, 20 de febrero de 1988.
- «En Cuba indiferencia al premio del mexicano», *La Jornada*, 14 de octubre de 1990, p. 30.
- «Encuentro de CSG con participantes del coloquio Vuelta», *La Jornada*, 30 de agosto de 1990.

- «Enhorabuena», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 2.
- «Entregó De la Madrid el edificio Cordobanes a El Colegio Nacional», *La Jornada*, 22 de noviembre de 1988.
- «Histórica, no religiosa, la reunión de Juan Pablo II con intelectuales: Paz», *La Jornada*, 13 de marzo de 1990.
- «Homenaje», *La Jornada*, 28 de marzo de 1989.
- «Homenaje a Paz», *La Jornada*, 8 de mayo de 1988.
- «León Portilla y Paz, candidatos a leer el mensaje con el Papa», *La Jornada*, 2 de abril de 1990.
- «Octavio Paz: deber de los escritores apoyar a Rushdie», *La Jornada*.
- «Para Octavio Paz, el premio T.S. Elliot», *La Jornada*, 6 de febrero de 1987.
- «Paz: De la Colina, uno de los mejores prosistas de México», *La Jornada*, 7 de enero de 1988.
- «Paz: deben los políticos de América Latina recuperar el realismo», *La Jornada*, 18 de septiembre de 1989.
- «Paz, Fuentes y Del Paso: ¿Para quién será el Nobel?», *La Jornada*, 6 de octubre de 1988.
- «Paz merecía el Nobel desde hace muchos años: Fuentes», *La Jornada*, 20 de octubre de 1990.
- «Paz: en Ix Bolon hay historia, reflexión y un lenguaje admirable», *La Jornada*, 26 de abril de 1989.
- «Paz y Krauze: confunde Puente L. un sistema político común con una reunión», *La Jornada*, 8 de septiembre de 1987.
- «Por unanimidad, el premio Méndez Pelayo a Octavio Paz», *La Jornada*, 27 de junio de 1987.
- «Personajes de todo el mundo felicitan al escritor mexicano», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 9.

- «Recibe hoy Octavio Paz el premio francés Alexis Tocqueville», *La Jornada*, 22 de junio de 1989.
- «Los regímenes cubano y chileno tienen un parecido evidente», *La Jornada*, 29 de diciembre de 1988.
- «Retrospectiva visual, el 27, sobre la obra de Octavio Paz», *La Jornada*, 21 de marzo de 1990, p. 31.
- Labastida, Horacio, «Octavio Paz y el Nobel», *La Jornada*, 23 de octubre de 1987.
- Labastida, Jaime, «Resulta curioso que Octavio Paz no asuma la actitud crítica que exige a los intelectuales», *El Día*, 4 de enero de 1984.
- Lara Klahr, Marco, «Es un reconocimiento a razones de orden literario: Paz», *El Financiero*, 12 de octubre de 1990, p. 42.
- Leal, Alejandra, «Desde el reduccionismo, los intelectuales se erigen como el máximo tribunal de la historia», *Unomásuno*, 30 de agosto de 1990.
- «El entreguismo de Paz a Televisa y su traición a la generación del 68 restan autoridad: Muría», *Unomásuno*, 1 de septiembre de 1990.
- y Martínez Alegría, «El socialismo apenas se construye: Rodríguez Araujo», *Unomásuno*, 31 de agosto de 1990.
- Lizárraga, Rebeca, «La unidad latinoamericana sólo será posible en la democracia: Octavio Paz», *Unomásuno*, 25 de noviembre de 1987.
- Lomas, Emilio, «Se reunió con Carlos Salinas de Gortari», *La Jornada*, 15 de noviembre de 1988.
- Maceda, Elda, «Bellas Artes: mantenemos las fechas de Pilar Rioja», *El Universal*, sección cultural, 12 de enero de 1990, p. 1.
- Macías García, Javier, «Júbilo de mexicanos por el Premio Nobel», *El Nacional*, 12 de octubre de 1990, p. 7.
- Marín, Nidia, «Cogobierno de crítica al poder», *Excélsior*, 11 de septiembre de 1988.

- Martín, Mónica, «Un reformador, pide Octavio Paz», *Excélsior*, 19 de agosto de 1987.
- Martínez, Alegría, «El encuentro organizado por Vuelta, rencorosa venganza contra los intelectuales de izquierda», *Unomásuno*, 1 de septiembre de 1990.
- Martínez García, Salvador, «Ha habido pequeñas recaídas en la intolerancia», *Excélsior*, 3 de marzo de 1989.
- Martínez Rentería, Carlos, «A la búsqueda del Premio Nobel», *El Universal*, 12 de octubre de 1989.
- «Aún queda un muro por derribar, el capitalismo salvaje: Leopoldo Zea», *El Universal*, 2 de septiembre de 1990.
- La URSS está condenada al desmoronamiento: Tatyana Tolstaya», *El Universal*, 1 de septiembre de 1990.
- «Paz: crónica de un homenaje», *El Universal*, 6 de abril de 1989.
- Medina, Rodolfo, «Paz, nobel de literatura: el premio, pesada carga», *Unomásuno*, 12 de octubre de 1990, pp. 1, 6.
- Mejías, José Luis, «Primo Mihi», *Excélsior*, 5 de julio de 1985.
- «Mitterrand: Paz hombre libre y poeta solidario», *La Jornada*, 23 de junio de 1989.
- Molina, Javier, «Es ocasión para que los poetas impongan sus ideas», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 8.
- «Las más bellas imágenes de la poesía mexicana, en el libro», *La Jornada*, 20 de marzo de 1990.
- «Octavio Paz, orgullo de México: Miguel de la Madrid», *Unomásuno*, 21 de agosto de 1989.
- «Paz: el mundo moderno ha sobrestimado el cambio», *La Jornada*, 4 de mayo de 1988.
- «Paz recupera la profundidad para la poesía», *Unomásuno*, 23 de agosto de 1984.

- Moncada Larrañaga, Adriana, «Ambigua la relación de los intelectuales de izquierda con el poder político en México: Paz», *Unomásuno*, 29 de agosto de 1990.
- «Continúan las discusiones de pensadores en el coloquio El Siglo Veinte: La Experiencia de la Libertad», *Unomásuno*, 29 de agosto de 1990.
- «La democracia no tiene una definición unívoca», *Unomásuno*, 31 de agosto de 1990, p. 22.
- «México en la obra de Octavio Paz no es homenaje sino reconocimiento», *Unomásuno*, 2 de abril de 1989.
- «Homenaje a Octavio Paz», *Unomásuno*, 4 de mayo de 1989.
- «La democracia sin economía de mercado no puede existir», *Unomásuno*, 30 de agosto de 1990.
- «El nacionalismo es escatológico y la democracia, paciente: Wisel-tier», *Unomásuno*, 1 de septiembre de 1990.
- Notimex, «Alegra a Paz el otorgamiento del Nobel a Gorbachov», *La Jornada*, 20 de octubre de 1990.
- «Amanece una nueva era de concordias o vuelven los fanatismos: Paz», *El Nacional*, 11 de diciembre de 1990, p. 4.
- «Indiscutible, su calidad literaria», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 17.
- «Paz nuevamente un fuerte candidato al Premio Nobel», *Unomásuno*, 10 de octubre de 1987, p. 24.
- «Reacción de indiferencia», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 16.
- «Se lo merecía desde hace mucho tiempo, consideran en Chile», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 16.
- «Se refleja en el Nobel a Paz la importancia de la cultura mexicana», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 17.
- «Una distinción para Latinoamérica», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 16.

- Novedades*, «Conferencias en homenaje a Octavio Paz», *Novedades*, 24 de agosto de 1984.
- Ochoa, Jorge Octavio y José Quintero Arias, «Octavio Paz, un intelectual que vive y se regodea a partir de su relación con el poder», *Unomásuno*, 29 de agosto de 1990.
- Ovaciones*, «Nobel a Octavio Paz», *Ovaciones*, 11 de octubre de 1990, p. 1.
- Peralta, Braulio, «González Pedrero y Miguel de la Madrid, entre los invitados a la entrega del Nobel», *La Jornada*, 9 de diciembre de 1990, p. 28.
- «Más de cien páginas dedican diarios españoles al Nobel de Octavio Paz», *La Jornada*, 13 de octubre de 1990, p. 31.
- «El Nobel lo gané por mi poesía, no por mis ideas: Octavio Paz», *La Jornada*, 8 de diciembre de 1990, p. 31.
- «Paz: el derumbe de la utopías deja un gran vacío», *La Jornada*, 11 de diciembre de 1990, p. 1.
- «La política de Octavio Paz se fundamenta en la poesía: Lundkvist», *La Jornada*, 9 de diciembre de 1990, p. 28.
- Petrich, Blanche, «Havel: nadie usa ya la palabra socialismo en Checoslovaquia», *La Jornada*, 18 de agosto de 1990, pp. 1, 10.
- Piemonte, Nadia, «Con algunas ausencias notables se clausuró ayer la semana de homenaje a la vida y obra de Octavio Paz», *Unomásuno*, 25 de agosto de 1984.
- «En México los premios se dan un poco tarde: Paz», *Unomásuno*, 21 de febrero de 1986.
- «No hay comunicación con el lector, porque en México los intelectuales se han politizado», *Unomásuno*, 22 de febrero de 1986.
- «Todos estuvieron a su alrededor», *Unomásuno*, 21 de agosto de 1984.

- Pliego, Felicitas y Martha Anaya, «La persona como eje de la civilización, idea base para la regeneración del orbe», *Excélsior*, 21 de agosto de 1984.
- Puig, Carlos, «Octavio Paz, ni intolerante ni conservador, simplemente ha evolucionado: su biógrafo cubanonorteamericano», *Proceso*, num. 707, 21 de mayo de 1990, pp. 48-51.
- Quintero Arias, José «Lo que Paz hace es dogmatismo primitivo», *Unomásuno*, 30 de agosto de 1990.
- Ramírez, Fernando, «Libera a nuestra literatura del pupilaje y la dependencia el Nobel a Paz: Lizalde», *Unomásuno*, 13 de octubre de 1990, p. 27.
- Ramírez, Fermín, «Con regocijo por el Nobel a Paz se inauguró el V Encuentro de Poetas del Mundo Latino», *Unomásuno*, 12 de octubre de 1990, p. 28.
- «Los estímulos para artistas y científicos nunca son suficientes», *Unomásuno*, 23 de diciembre de 1989.
- «Hemos tenido que luchar contra las ironías y los dogmas estatales: Paz», *Unomásuno*, 1 de septiembre de 1990.
- «México es la dictadura perfecta: Mario Vargas Llosa», *Unomásuno*, 31 de agosto de 1990.
- «Paz y Krauze concluyen el encuentro El Siglo XX: la Experiencia de la Libertad, con críticas a la prensa», *Unomásuno*, 3 de septiembre de 1990, p.22.
- «La pérdida de control de armamento químico lo más grave de la crisis», *Unomásuno*, 30 de agosto de 1990.
- «Por sus disparates y mentiras nacionalistas es necesario revisar todos los libros», *Unomásuno*, 30 de agosto de 1990.
- y Alegría Martínez, «El congreso organizado por Paz, de absoluta derecha: Juan García Ponce», *Unomásuno*, 1 de septiembre de 1990.

- y Jorge Luis Espinosa, «La cultura del nacionalismo económico, el peor lastre de AL», *Unomásuno*, 29 de agosto de 1990.
- Ramírez Morales, Rocío, «Desde hace años se merecía Octavio Paz el Premio Nobel», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 16
- Reuter, «Designan a Octavio Paz nobel de literatura 1990», *El Nacional*, 12 de octubre de 1990. p. 1.
- Revel, Jean-Francois, «América Latina, excéntrico retoño de occidente: Octavio Paz», *Excélsior*, 29 de junio de 1986.
- Reyes Razo, Miguel, «Obra de amplios horizontes», *Excélsior*, 12 de octubre de 1990, p. 1.
- Riva Palacio, Raymundo, «Hay que conquistar la democracia porque el Gobierno la critica, dice Octavio Paz», *Excélsior*, 1 de septiembre de 1986.
- Rosales Zamora, Patricia, «El autor debe elegir entre literatura y poder», *Excélsior*, 22 de febrero de 1986.
- «Las palabras, mi tesoro y condenación: Paz», *Excélsior*, sección cultural, pp. 1, 3, 28 de marzo de 1990.
- «En Paz se premia a la libertad solidaria», *Excélsior*, 12 de octubre de 1990, sección cultural, p. 1.
- Rubio Rosell, Carlos, «El discurso político actual debe cambiar: Feher», *El Nacional*, 31 de agosto de 1990.
- «Ultimo debate; de la literatura cautiva a la literatura en libertad», *El Nacional*, 1 de septiembre de de 1990, p. 15.
- Sesín, Saide, «Se nos ha impedido establecer la libre circulación de ideas en Latinoamérica», *Unomásuno*, 25 de noviembre de 1987.
- Soberanis, Guadalupe, «Los retos inéditos de una nueva geografía», *El Nacional*, 31 de agosto de 1990.
- Torres, Salvador, «El marxismo, vigente como corriente crítica de pensamiento: Enrique Semo», *Unomásuno*, 31 de agosto de 1990.

- Unomásuno*, «Beneplácito del senado mexicano por la merecida distinción a Octavio Paz», *Unomásuno*, 12 de octubre de 1990, p. 8.
- «De sorprendente y justa calificacán la noticia en el mundo; también hubo escepticismo», *Unomásuno*, 12 de octubre de 1990, p. 26.
- «El galardón, un reconocimiento a las letras castellana y mexicana coinciden intelectuales», *Unomásuno*, 12 de octubre de 1990, p. 27.
- «El Grupo de Río y los presidentes de RFA y Francia felicitan al nuevo nobel mexicano», *Unomásuno*, 13 de octubre de 1990, p. 27.
- «Homenaje, un reconocimiento merecido a la obra de Octavio Paz, coinciden varios poetas», *Unomásuno*, 18 de agosto de 1984.
- «Octavio es un conservador y reaccionario: Ifigenia» *Unomásuno*, 31 de agosto de 1990.
- «Otorgan a Octavio Paz el Premio Nobel de Literatura 1990», *Unomásuno*, 12 de octubre de 1990, p. 26.
- «El premio, reconocimiento a la moral e inteligencia», *Unomásuno*, 12 de octubre de 1990, p. 26.
- UPI, «Octavio Paz, gigante de la literatura», *El Universal*, sección cultural, 13 de octubre de 1990, p. 1.
- «Reconocimiento al poeta y ensayista, no al político: Monsiváis y Taibo II», *El Día*, 12 de octubre de 1990, p. 16.
- Vallarino, Roberto, «Y ahí, la sonrisa entre un presidente y un poeta», *Unomásuno*, 21 de agosto de 1984.
- «Octavio Paz alzó la voz e hizo dos comentarios», *Unomásuno*, 29 de agosto de 1990.
- «Paz, el mejor ensayista de habla hispana: Ferrer», *Unomásuno*, 1 de noviembre de 1987.
- Vega, Patricia, «En Alemania consideran a Paz como el más europeo de AL», *La Jornada*, 21 de octubre de 1990, p. 31.

- «La historia me ha enseñado, otra vez, que nada es seguro, explicó Paz», *La Jornada*, 20 de agosto de 1990.
- «Inició el encuentro de intelectuales El Siglo Veinte: La Experiencia de la Libertad, en Televisa», *La Jornada*, 30 de agosto de 1990.

Entrevistas

- Aranda Luna, Javier, «Somos los hijos de la modernidad», *La Jornada Semanal*, 27 de noviembre de 1988, p. 1.
- Caballero, Gabriel, «El hombre no tiene porvenir en los estados burocráticos ni en la sociedad capitalista: Octavio Paz», *Unomásuno*, 15 de marzo de 1988.
- «Octavio Paz, Iniquitous Symmetries: An Interview» (traducción de Helen Lane), *The American Poetry Review*, septiembreoctubre de 1987, pp. 9-13.
- Caño, Antonio, «Octavio Paz: yo también fui un emigrante», *Los emigrantes*, 21 de junio de 1991, pp. 3-4.
- Cervantes, Miguel, «María Izquierdo: sitiada y situada», *Vuelta*, noviembre de 1988, vol. 12, núm. 144, pp. 21-27.
- Gálvez, Felipe, «La falla de mi padre fue que no se dio cuenta de mi afecto», *Proceso*, 19 de noviembre de 1984, núm. 420, pp. 48-49.
- Honing, Edwin, «Entrevista con Octavio Paz. Poesía y traducción: arte de sombras y ecos», *La Gaceta de Fondo de Cultura Económica*, diciembre de 1989, pp. 28-33.
- Molina, César Antonio, «Una poesía de convergencias», *Vuelta*, agosto de 1988, vol. 12, núm. 141, pp. 54-56.
- Paz, Hornos, et. al., «Civilización y fin de siglo», *Vuelta*, agosto de 1985, vol. 9, núm. 105, pp. 7-13.
- Peralta, Braulio, «Arremete Octavio Paz contra el ciego y sordo mercado del arte», *La Jornada*, 3 de julio de 1990.

- «La cualidad esencial de los poetas es la intuición», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 19.
- «Gradual e irreversible el camino a la democracia: Paz», *La Jornada*, 7 de julio de 1988.
- «La izquierda no tiene votos porque no habla el lenguaje del pueblo ni de los obreros», *Unomásuno*, 8 de enero de 1984.
- «Jorge Portilla es un ejemplo más de esas inteligencias que no dejan una obra, sino una influencia: Octavio Paz», *Unomásuno*, 21 de agosto de 1983.
- «Neruda veía la realidad de un modo fantástico y maravilloso», *Unomásuno*, (I) 21 de septiembre de 1983, (II) 22 de septiembre de 1983.
- «Poesía: interrogación con multitud de respuestas», *La Jornada Semanal*, 22 de septiembre de 1988.
- Porter, Camber Melinda, «An Interview with Octavio Paz», *Partisan Review*, vol. 53, núm. 1, 1986, pp. 76-87.
- Queimán, Miguel Angel, «No podemos entender a México sin entender sus múltiples pasados», *El Gallo Ilustrado*, 21 de octubre de 1990, pp. 12-13.
- Revel, Jean Francois, «Miradas sobre el mundo actual», *Vuelta*, mayo de 1986, vol. 10, núm. 114, pp. 29-32.
- Reyes, Juan José y Fernando García Ramírez, «Itinerarios de un poeta», *Textual*, diciembre de 1990, pp. 3-15.
- Rodríguez Napoleón, «Entrevista con Octavio Paz», pp. 81-85 en Rodríguez, Napoleón, *Ireneo Paz liberal jalisciense*, México, Ediciones Luzbel, 91. pp.
- Salgado, César, «Octavio Paz: Poesía de circunstancias», *Vuelta*, mayo de 1988, vol. 12, núm. 138, pp. 13-21.
- Santí, Enrico Mario, «Conversar es humano. Entrevista con Octavio Paz», *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico*, enero-marzo de 1989, pp. 105-121.

- Savater, Fernando, «Octavio Paz en su inquietud», *Vuelta*, México, septiembre 1991, pp. 10-12.
- Stanton, Anthony, «Genealogía de un libro: *Libertad bajo palabra*», *Vuelta*, diciembre de 1988, vol. 12, núm. 145, pp. 15-21.
- Ulacia, Manuel, «Octavio Paz: poesía, pintura, música, etcétera», *Revista Iberoamericana*, juliodiciembre de 1989, pp. 615-636.
- Vallarino, Roberto, *Conversación con Octavio Paz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, 1987, 39 pp.
- Yumamoto, Testsuji y Yumio Awn, «México y Japón lejanía y convergencia», *Excélsior*, 13-16 de marzo de 1989.

Manifiestos suscritos por Octavio Paz

- «Carta a Salinas de Gortari», *La Jornada*, 13 de enero de 1989, pp. 36-37.
- «Carta abierta a Fidel Castro», *La Jornada*, 27 diciembre de 1988.
- «Carta abierta a Fidel Castro», *Cuadernos de Nexos*, octubre de 1990, p. XV.

Tesis

- Cornell, Richard Eugene, *The piano music of gardner jencks (with «blanco», a symphony on a poem of octavio paz. (Original music)*, tesis doctoral, 1989, The University of Rochester, Eastman School of Music, 301 pp.
- Dansereau, Estelle Denise Marie, *Patterning and significance in octavio paz's «la centena» and fernand quellette's «poesie»*, tesis doctoral, 1983, University of Alberta.

- Díaz, Nancy Gray, *Metamorphosis from human to animal form in five modern latin american narratives*, tesis doctoral, 1984, Rutgers University the State U. Of New Jersey (New Brunswick), 353 pp.
- Galván, Delia Viviana, *The recent writings of Elena Garro, 1979-83*, tesis doctoral, 1986, University of Cincinnati, 283 pp.
- Kushigian, Julia Alexis, *Three versions of orientalism in contemporary latin american literature: Sarduy, Borges and Paz*, tesis doctoral, 1984, Yale University, 200 pp.
- Miranda, Roberto Santiago, *El pensamiento oriental en la obra de Octavio Paz*, tesis doctoral, 1989, Harvard University, 484 pp.
- Poust, Alice Jan, *The form and function of mythic thought in four hispanic poets: Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, José Lezama Lima, Octavio Paz*, tesis doctoral, 1982, The University of Texas at Austin, 282 pp.
- Richie, Eugene Daniel, *The good place in the poetry of modernity: Ungaretti, Breton, Lorca, Auden, Paz, and Bonnefoy*, tesis doctoral, 1987, New York University, 542 pp.
- Shifrer, Anne, *The humilities of language in twentieth-century poetry (barthes; steiner; Paz; Foucault; Hamburger)*, tesis doctoral, 1987, The University of Utah, 301 pp.
- Yim, Jay Alan, *Geometry and delirium. (Original composition)*, tesis doctoral, 1989, Harvard University, 156 pp.

Cartas a Octavio Paz

- Fuentes, Carlos (Seis cartas a Octavio Paz fechadas el 28 de enero de 1966, 11 de abril de 1966, 1 de octubre de 1966, 4 de septiembre de 1968, 20 de mayo de 1969, 3 de agosto de 1969) *Textual*, diciembre de 1990, pp. 31-35.
- García Terrés, Jaime, «Carta a Octavio Paz», *La Jornada*, 12 de octubre de 1990, p. 4.

Gurrola, Juan José «Carta a Octavio Paz», *Unomásuno*, 11 de septiembre de 1990.

Sileceo, Héctor Isaías (Sobre los intelectuales, los juicios lapidarios y el sentido común), *La Jornada* 30 de agosto de 1990, p.2.

*Este libro
se terminó de imprimir el día
30 de octubre de 1993, festividad de San Claudio
en T.G. ARTE, Juberías & CIA, S.L.
y se ha hecho una tirada de
1.000 ejemplares*

•